

Oaxacalifornia

Espacio de Unidad Binacional



Oaxacalifornia

Espacio de Unidad Binacional

No hay amor más puro y sincero
que el de un Oaxaqueño.

Creditos

Credits

EL NUEVO SOL 2016-2018 Escritores: Paul Amico, Kenia Arévalo, Sandy Chávez, Jenny Durán, Dalia Espinosa, Karen Esquivel, Christopher Farías, Zaira García, Luis Gómez, Henry Güembes, Coraima Hurtado, Leslie Ignacio, Nicole Martínez, Lizeth Mendoza, Selvin Rodas, Christina Rodríguez Barragán, Tomás Rodríguez, José Rojas, Álex Torres, Celeste Vaca, Fabián Vital, Keila Vizcarra

IMPULSO Escritores: Alicia Alarcón, Nora Estrada, Especial Impulso, Felipe López, Gabriel Martínez, Mireya Olivera

Asesor de Contenido: José Luis Benavides

Asesora de Diseño: Shally Juárez

Asesora de Impulso: Mireya Olivera

EL NUEVO SOL 2023 Editoras: Nancy Cruz y Andrea Peña Reyes

Diseñador de Portadas: Cristian López

Diseñadores de Libro: Alexis Cassandra V. Mejala y Cristian López

Créditos de Fotos: Nancy Cruz, Shally Juárez, Cristian López, Paul Amico, Tomás Rodríguez, Lizbeth Mateo, Cortesía de Steve Pavey, Oaxaca Basketball, Impulso y El Nuevo Sol.

Carta de Las Editoras

Letter from the Editor

La intención de Oaxacalifornia es mostrar un poco de estos dos lugares que ahora son uno solo. La mejor manera es hacerlo a través de las historias y las fotos de los oaxaqueños que hoy residen en California—las primeras generaciones de hijos e hijas que encontraron la belleza de sus ancestros— y de los que continúan su vida en su Oaxaca natal. Los vibrantes colores de su cultura y la alegría de su gente iluminan ambos países y el sabor de sus comidas tradicionales se mantiene también en cada lugar.

Oaxaca es un estado en la parte sur de México y la mayoría de sus habitantes son indígenas. California es un estado de Los Estados Unidos de América en donde diferentes culturas del mundo se mezclan y así se crean nuevas identidades y lugares, como es el título de nuestro libro: Oaxacalifornia.

En octubre de 2022 se hicieron públicos los comentarios racistas e ignorantes de la entonces Presidenta del Consejo de la Ciudad de Los Ángeles, Nury Martínez, que también es ex alumna de nuestra universidad, Cal State Northridge. Sus comentarios ofendieron a los ciudadanos Oaxaqueños de California, uno de los lugares que ella representaba. Aunque Martínez renunció a su puesto, el dolor, la vergüenza y la desconfianza continúan en algunos de los residentes de Oaxacalifornia. Para muchos será difícil volver a confiar en personas en poder que su trabajo es representarlos y otros, con eso comprobaron que no es suficiente ser latinx para sentirse “seguro” o representado.

Nuestro libro muestra lo contrario de lo que se dijo en el audio: son historias de Oaxaqueños que resaltan la belleza de su cultura y el orgullo de ser de donde son. Sus raíces son las que los han inspirado a crear arte y música, a descubrir sus habilidades y a seguir buscando maneras de ser más incluidos en nuestra sociedad.

Andrea Peña Reyes

Índice

Table of Contents

I. Activismo	1	La Marcha
Activism		Por Mireya Olivera
	5	Abogada Oaxaqueña: “Sin papeles, sin miedo”
		Por Tomás Rodríguez
	10	Activismo y Raíces Culturales Animam a Una Joven Universitaria
		Por Leslie Ignacio
	13	Se Sobrepone al Racismo
		Por Nicole Martinez y Christopher Fariás
II. Voces	17	El Amor Eterno de Mis Abuelitas
Voices		Por Tomás Rodríguez
III. Negocio	21	Visionario de los Negocios
Business		Por Nora Estrada
	23	Ricardo: Vivero Oaxaqueño
		Especial de Impulso
	27	Torneos de Baloncesto en Oaxacalifornia
		Por Fabián Vital y Luiz Gómez
	29	Oaxaqueen: para Representar su Cultura
		Por Karen Esquivel y Coraima Hurtado
	32	From Oaxaca to California
		By Paul Amico
IV. Fotos	36	Los Angeles
Photos		Por Nancy Cruz y Shally Juárez
	40	Oaxaca
		Por Shally Juárez y Cristian López

V. Música
Music

43

Oaxaqueño Rapea en Mixteco, Español e Inglés
Por Christina Rodríguez Barragán y Sandy Chávez

47

Oaxaqueños Aprenden y Avanzan sus Raíces Musicales
Por Tomás Rodríguez

57

Con Zumba Descubre sus Orígenes
Por Dalia Espinosa

59

Musico Oaxaqueño en Los Ángeles
Por Álex Torres

VI. Cultura
Culture

63

¿Qué es ser Muxe?
Por Selvin Rodas y Zaira García

66

Muxe: El Orgullosos tercer sexo de México en Los Ángeles
Por Nora Estrada

70

Muxe Oaxaqueña es Aceptada por su Familia
Por Celeste Vaca y Jenny Durán

73

La Elegancia y Sensualidad Oaxaqueña en el Arte
Por José Rojas y Kenia Arévalo

75

Pintor Narsiso Martínez
Por Gabriel Martínez

81

Federico Jiménez hace historia en México y Estados Unidos: como diseñador y propulsor del arte mexicano
Por Alicia Alarcón

84

Maestro Habla de la importancia del Zapoteco en Los Ángeles
Por Lizeth Mendoza y Henry Güembes 28

88

Feria del Tejate: Una deliciosa tradición Zapoteca Especial de Impulso

90

Sobre Lenguaje
Por Felipe López

Activismo

I. Activismo



La Marcha

Por Mireya Olivera

- **Oaxaqueños alzan su voz contra comentarios racistas de concejales latinos de la ciudad de Los Ángeles.**
- **Piden no ser objeto de estereotipos que dañan a la comunidad indígena y solicitan reformas para trabajar por su justicia en la sociedad.**

Desde la infancia, los indígenas oaxaqueños han sido objeto de discriminación e incidentes de odio racial por el color de su piel morena, su estatura y su lenguaje, por eso a muchos inmigrantes en Los Ángeles no le es extraña el haber escuchado un audio en donde concejales de la ciudad les llaman chaparros, prietos y feos.

Las reacciones de la comunidad oaxaqueña indígena han sido en su mayoría de enojo y tristeza. Y piden cambios significativos contra el racismo estructural, comenzando con sus representantes populares.

Ignacio Cano es un inmigrante oaxaqueño indígena zapoteco de la comunidad

de Macuiltianguis, su trabajo como activista dentro de su comunidad es reconocido y ha sido presidente de una de las organizaciones más antiguas de oaxaqueños inmigrantes residentes de la ciudad, la Organización Regional de Oaxaca (ORO).

Él y muchos miembros de la comunidad inmigrante indígena serrana oaxaqueña y de otras regiones del estado de Oaxaca participaron el pasado sábado 15 de octubre del 2022 en una marcha que atravesó el corazón de la ciudad de Los Ángeles para hacer una protesta en la alcaldía.

La protesta congregó a miles de oaxaqueños inmigrantes y a sus hijos

nacidos aquí y fue en respuesta a los comentarios racistas de Nury Martínez, ex presidenta del Concejo de Los Ángeles y del ex presidente de la Federación de Trabajadores del Condado de Los Ángeles, Ron Herrera, quienes renunciaron por la presión de la comunidad, luego del audio filtrado y hecho público por Los Ángeles Times.

“

Estoy arrepentido de haberlos apoyado.

-Luis Carmen

Martínez, Herrera, Gil Cedillo- quien terminó su cargo como concejal de la ciudad de Los Ángeles al comienzo del 2023- y Kevin de León, participaron en una conversación para hablar del proceso de redistribución de distritos electorales.

La conversación fue más allá, y en un lenguaje racista se habló de los afroamericanos y oaxaqueños residentes en el área de *Koreatown*, un área de Los Ángeles en la que no sólo convergen los oaxaqueños sino otros latinos, la comunidad salvadoreña y asiática.

Pero en esa área, los oaxaqueños son notorios por ser parte de la comunidad con un corredor de negocios que se extiende por toda la calle Pico y la Ocho.

Cada año, en agosto, sobre las calles Pico y Crenshaw realizan un desfile llamado “La Calenda” previo a la fiesta de la Guelaguetza que se efectúa en el mes de agosto desde 1987, solo suspendida 3 años por la pandemia.

En esas Guelaguetza ha participado como invitado especial el concejal Gil Cedillo, quien ha entregado reconocimientos a los organizadores de la fiesta racial indígena, la ORO.

La relación de Cedillo con la comunidad oaxaqueña no solo ha sido con la asistencia a eventos, sino que juntos han participado en la limpieza de las calles Pico y Unión, donde se ubica el parque Toberman, que es ocupado por la comunidad deportiva oaxaqueña amante del baloncesto.

Por eso a Luis Carmen, uno de los líderes deportivos oaxaqueños y presidente de la Banda de Santa María Xochitepec, fundada por inmigrantes zapotecas en 1969 en el Sur de California, se siente traicionado por Cedillo y desilusionado por la política de los concejales locales latinos.

“Estoy arrepentido de haberlos apoyado. La política es muy mala, de frente te tratan bien y por atrás te dicen que te vayas”, comentó Luis quien dice que desde siempre los oaxaqueños inmigrantes han sentido discriminación racial y en muchas ocasiones son víctimas de incidentes de odio verbal no solo en sus lugares de trabajo sino en el deporte que ellos más aman y practican, que es el básquetbol, por los mismos mexicanos y latinos inmigrantes.

“Los jugadores del norte de México (inmigrantes también) te dicen pinche ‘oaxaquita’ o nos nombran ‘enanos’. Nos minimizan dentro de los torneos de baloncesto. Pero no es de ahora ni de ayer”, comentó.

Luis dijo que sienten la discriminación aún más cuando ellos hablan su lengua nativa zapoteca en público.

“Nos miran y nos dicen que somos bichos raros”, dijo al señalar que aunque personalmente no le importa que otros hablen mal o sea objeto de burlas, siente el racismo verbal que enfrentan los jóvenes oaxaqueños.

“Yo no les pongo mucha atención porque sé que con el trabajo que hacemos es con lo que los llamamos”.

Luis, en lo personal, también dijo ha sufrido la discriminación racial en un antiguo trabajo en el que no le dieron un puesto de ascenso a supervisor por ser de color moreno y bajito.

“El puesto se lo dieron a un tipo alto y güero”, dijo Luis quien desde entonces ha luchado en contra del racismo laboral en su sindicato Service Employers International Unión (SEIU) Local 1877.

La misma lucha contra el racismo es lo que hizo a Cano salir de su hogar en Arcadia para participar junto a miles de oaxaqueños en la marcha hacia la alcaldía.

Cano dijo que no debe haber cabida para el odio y racismo en la ciudad de Los Ángeles, que es multirracial.

“No debe existir, cuando alguien nos falta el respeto debemos manifestarnos y alzar la voz. No debemos dejar que alguien nos humille y nos falte el respeto, mucho menos los concejales que hemos apoyado y deben de servirnos”, dijo Cano.

Indicó que esos tres concejales no merecen estar en el concilio. “No es lugar para ellos,



tienen que dejar el lugar para alguien que respete a sus votantes, porque somos indígenas con dignidad y merecemos ese respeto”. Y “no podemos tolerar el racismo”, añadió Cano.

El activista confesó que los indígenas desde sus entidades parecen de racismo al llegar de sus comunidades a las ciudades.

“Aquí estamos trabajando y contribuyendo para el crecimiento de la ciudad y no se puede tolerar el racismo en el concilio de Los Ángeles”, reafirmó nuevamente Cano, quien está casado con una mujer blanca de origen suizo y tienen dos hijas una de 16 y 19 años.

“Lo que les inculcamos a nuestras hijas es el respeto. Ellas están conscientes que no debe haber diferencias. Como humanos debemos tenernos respeto entre unos y otros no importa el color”, dijo el inmigrante que tiene 35 años como residente de Los Ángeles.

Según estimaciones del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM), que es la institución oficial del gobierno oaxaqueño, de más de un millón de inmigrantes oaxaqueños radicados en Estados Unidos, aproximadamente unos 800 mil están asentados en el Sur de California, en su mayoría indígenas zapotecos.

Carta Al Concilio De Los Angeles

El 19 de octubre del 2022, un grupo de destacados profesionales oaxaqueños inmigrantes zapotecos y mixtecos entre ellos egresados de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), Universidad de Oregón, Universidad de Irvine, Universidad Estatal de California en Northridge, Universidad de Washington y Universidad de Harvard, entre otras, firmaron una carta que enviaron al Ayuntamiento de Los Ángeles manifestando que los pueblos indígenas



enfrentan un racismo estructural que se extiende por toda América Latina y por comunidades latinx en Los Estados Unidos.

La capacidad de hablar español en México o la capacidad de hablar inglés en los Estados Unidos, junto con el tono de la piel, está relacionada con la riqueza, el acceso a la educación e incluso la longevidad, señalan los firmantes.

Indican que mientras que la tasa de pobreza de los inmigrantes mexicanos es casi tres veces mayor que la de los blancos estadounidenses, 29 % frente a 11 %, entre los indígenas mexicanos, 9 de cada 10 viven en la pobreza.

Los firmantes proponen al Ayuntamiento 3 acciones en la búsqueda de justicia indígena: Crear un Consejo de Trabajo Indígena. No permitir el uso de las palabras “oaxaquita e indito” porque se utilizan para describir a los pueblos oaxaqueños como racialmente inferiores y finalmente plantean el patrocinio de anuncios públicos que honren a las comunidades indígenas.

El aporte de las comunidad indígena oaxaqueña inmigrante va más allá de su trabajo en los campos agrícolas, en las fábricas, en los restaurantes y en la limpieza, son también las nanas, quienes cuidan con amor a los hijos de los estadounidenses y aportan su cultura y su gastronomía tan rica como una tlayuda y un mezcal.

Iván Vásquez es un empresario oaxaqueño restaurantero y chef de comida oaxaqueña que tiene 3 restaurantes y uno más en camino llamado “Madres”.

Dijo que la comunidad latina tiene que entender que los oaxaqueños se han ganado un lugar y reconocimiento a lo largo de las primeras generaciones de inmigrantes (en la década de los 40’s).

“Nosotros le damos riqueza a la ciudad, con nuestra comida y cultura, y es increíble que no reconozcan esto. Qué malo que nos pasó a nosotros, los oaxaqueños, en estos tiempos difíciles, pero qué bueno porque no saben la voz que tenemos y ahora la sacamos en la marcha, y ojalá y no le pase a otro grupo indígena de Los Ángeles”, opinó.

El chef oaxaqueño quien emigró a los 16 años a Los Ángeles, hoy de 41 años, dijo “de lo malo rescato que ahora tenemos voz y podemos demandar ciertas cosas como lo estamos haciendo”.

Vásquez afirmó que contrario de dividir a las minorías, los comentarios racistas contra afroamericanos y oaxaqueños, los están uniendo.

El jueves 20 de octubre del 2022, el restaurante del chef oaxaqueño dio comida a los manifestantes de la organización *Black Lives Matter* (Las vidas negras importan) que se establecieron frente a la casa de Kevin de León, quien se disculpó, pero ha dicho que no renunciará a su cargo.



Abogada Oaxaqueña: "Sin papeles, sin miedo"

Por Tomás Rodríguez

"Sin papeles, sin miedo", la lucha continúa para esta joven abogada

Desde una edad muy temprana que ni ella sabe el momento exacto, Lizbeth Mateo soñaba con estudiar y trabajar como doctora o abogada. Hoy, a los 32 años de edad, Mateo se acaba de graduar este año con un título de abogada de la Universidad de Santa Clara y se está preparando para presentar el examen de la barra de abogados de California, pero su lucha sigue, ya que está bajo la presión de que el gobierno la pueda deportar en cualquier momento.

A pesar de que Mateo cumple con todos los requisitos para obtener protección contra una inminente deportación por medio de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), las autoridades migratorias se niegan a otorgarle DACA por su participación en la primera acción transnacional de protesta conocida como Dream 9, la cual involucró a seis jóvenes deportados o regresados a México y tres jóvenes activistas —incluyendo a Mateo— que vivían en Estados Unidos y cruzaron la frontera para regresar con el

grupo completo y solicitar reingreso al país solicitando asilo.

En la actualidad, Mateo no puede obtener un empleo remunerado porque carece de papeles. Su título de leyes no vale nada sin un permiso para trabajar.

Mateo nació en Oaxaca, México. Sus padres la trajeron a Los Ángeles a los 14 años y lo primero le que le dijeron fue que no le contara su situación a nadie.

Sus primeros días en Venice High School en Culver City fueron los más difíciles. La escuela tenía más de tres mil estudiantes y ella sólo había estado en una escuela de no más de 300 estudiantes. Sabía un poquito de inglés, pero no se podía comunicar con sus compañeros.

No entendía lo que decían sus compañeros. No entendía a sus maestros. Se sentía perdida. Mateo ya no podía más.



“Hubo un momento [en el] que eran tantas las ganas de regresar con mi abuela, que me puse a llorar”, dice. “Recuerdo que fui atrás de los edificios y llegó una estudiante afroamericana. Ella hablaba solamente inglés. No entendí nada lo que me estaba diciendo, pero le contesté y le dije todos mis problemas. No sé lo que me dijo, pero nomás tener alguien que me escuchara me dio esperanza de quedarme aquí y acostúbrame”.

Con la ayuda de varios maestros y consejeras, Mateo recibió apoyo para seguir con sus estudios en Estados Unidos.

“Tienes que pensar en el sacrificio que hicieron tus papás para traerte aquí”, dice, recordando el consejo que le dio en la escuela una asistente de maestros: “Ellos han trabajado mucho. Ellos han sacrificado mucho”.

Desde el primer año en la secundaria, Mateo se preparó con dedicación. Sabía que necesitaba más trabajo porque no podía escribir ni hablar en inglés con fluidez.

Tomó varias clases adentro y afuera de la escuela. Tomó clases que empezaban antes de la escuela y también clases que empezaban después. Incluso fue a tomar clases en Santa Mónica College. Hizo todo posible para educarse y para también dominar el idioma inglés.

La escuela le dio un examen para calificar su estado de inglés en el 11er. grado. Si lo pasaba, iba a poder tomar clases con estudiantes que sólo hablaban inglés. Pasó el examen.

En su último año en la preparatoria, Lizbeth ya estaba acostumbraba a su vida estadounidense. Atendió su fiesta de graduación, conocida como prom, festejó con su clase y se graduó. Se alistó para ir a la universidad.

Mateo le preguntó a sus maestros y consejeras qué podía hacer para tratar de inscribirse a las universidades. Nadie le dio una respuesta positiva porque no era ciudadana.



“Sabía que mi estatus migratorio lo iba a hacer muy difícil,” dice. “Encontré otras formas para ir a la universidad. Tomé un examen para las fuerzas armadas para tratar de determinar si eres un buen candidato”.

Ella había escuchado que entrando a las fuerzas armadas podía recibir la oportunidad de entrar a la universidad. Calificó bien en su examen, pero cuando se enteraron que no tenía papeles, le negaron el ingreso. La marina fue la única agencia militar que le iba dar la oportunidad.

“Estuve a punto de hacer lo que tal vez no habría hecho”, dice, “pero era tanta la desesperación y las ganas de ir a la escuela que yo me dije [que] iba a hacer lo que tuviera que hacer. Si me queda ir al navy me voy, pero no lo hice”.

Después de escuchar las experiencias negativas de estudiantes que sí se inscribieron en la marina, Mateo decidió no hacerlo. Se preparó entonces para ir a un colegio comunitario (una universidad preparatoria que ayuda a los estudiantes a obtener carreras cortas o a prepararlos para la universidad). Fue a un evento de información acerca de estos colegios para inscribirse.

Llenó la solicitud, pero no puso un número de seguro social. No tenía otra opción. Pasó un largo tiempo mientras procesaban su solicitud en Santa Mónica College, pero confió en el proceso y en la gente que le había ayudado a solicitar.



Quando terminó sus estudios en Santa Mónica, decidió a inscribirse en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN). Escuchó que muchos de los luchadores por los derechos de los latinos enseñaban allí como profesores. Ella también quería contribuir al cambio social.

Quando llegó a CSUN, Mateo decidió organizar un grupo de estudiantes indocumentados con su mejor amiga de la universidad para ayudarse a ellas mismas y a otros estudiantes que se tampoco tenían papeles. Con la ayuda del profesor de Estudios Chicanos Jorge García, se reunieron para hablar acerca de cómo podían organizar su lucha.

En un cuarto el tamaño de un clóset, Mateo y otras tres jóvenes se reunían a las siete de la mañana dos veces a la semana. Sus profesores le dieron el mismo consejo de los padres de Mateo: no le digan a nadie que son indocumentados. Tenían medio que las jóvenes pusieran sus vidas en riesgo.

Mateo se dedicó más a los derechos inmigrantes después de las manifestaciones a favor de los inmigrantes de 2006 en Los Ángeles. Mateo empezó a hablar y a compartir su historia en público.

“El arma más poderosa que el gobierno tiene contra nosotros es el miedo”, dice. “Si nosotros seguimos teniendo miedo, pues nadie nos iba a hacer caso. Nadie nos iba

a tomar en serio. Nadie nos iba a respetar. Sentí que no tenía nada que perder”.

Muchos estudiantes no usaban su nombre real, pero Mateo fue la única que no tuvo miedo que la deportaran. No tenía nada que perder, pero siempre recordaba la voz de su mamá.

Lizbeth ya no se preocupaba por ella misma, sino por sus papás, quienes lucharon para traerla a Estados Unidos.

En 2010, Mateo y cuatro jóvenes fueron a la oficina del senador John McCain en Tucson, Arizona para protestar porque el senador ya no apoyaba el Dream Act, después de que había apoyado el acta por varios años. También querían que congreso actuara de inmediato para que se pasara el Dream Act.

Hicieron un plantón, donde Mateo y los otros jóvenes se sentaron en la oficina del senador hasta que las autoridades los sacaron de allí. Esta protesta fue un primer paso para Mateo. Era necesario para ser la lucha, dice.

En 2013, Mateo decidió viajar a México como parte de los “Dream 9” en la campaña llamada “Bring Them Home” (Tráiganlos a Casa).

“Muchos Dreamers salieron a apoyar la campaña de Obama”, Mateo dijo en una entrevista en la estación de radio KCRW

en Santa Mónica College. “Fueron casa por casa y animaron a la gente para que votara para él. Nos sentimos traicionados por las promesas que hizo. Sentimos que aunque DACA era positivo, no era suficiente porque vimos a nuestros padres, a nuestros vecinos, a nuestros amigos que fueron deportados. Esa es la razón por la que organizamos la campaña ‘Bring Them Home’. Para reunir a estas familias”.

Las deportaciones bajo el presidente Obama causaron que muchas familias se separaran. Mateo dice que sus papás le enseñaron a apoyar a su comunidad y poder ayudarles. Ella quería reunir a estas familias.

En la entrevista con KCRW, Mateo dice: “Era muy frustrante escuchar a la gente que estaba en México y otros países decir: ‘Yo quiero regresar a casa’; ‘tengo hijos en Estados Unidos’; ‘mis papás están en Estados Unidos’; ‘yo soy un dreamer’, ‘yo nací allí desde que tenía dos años y apenas hablo español y no sé qué estoy haciendo aquí.’”

Mateo viajó con otros dos estudiantes indocumentados de Estados Unidos a México y se unieron a otros seis otros jóvenes regresados o deportados a México en Nogales, Sonora, para marchar hacia la frontera y pedir su ingreso a Estados Unidos. Querían desafiar al gobierno estadounidense para poder viajar fuera del país y poner los reflectores en los cientos de miles de jóvenes y niños deportados o forzados a regresar a México.

“No teníamos planeando [pasar] por Nogales” dice. “Hicimos una marcha por varias calles en Nogales y la gente estaba marchando con nosotros”.

“Sí se puede”, les gritaron a los 9 estudiantes vestidos de toga y birrete de graduación. “Sin papeles, sin miedo”, les gritaban las personas apoyándolos en su paso hacia la frontera.

Después de 17 días de estar detenida por las autoridades migratorias, Mateo y sus ocho compañeros llegaron a casa. Todos

solicitaron asilo. Mateo pudo regresar a ver su familia nuevamente e inmediatamente ingresó a la escuela de leyes de Santa Clara.

A su regreso de esta experiencia, Mateo se sintió diferente. Se sintió que ya no tenía mucho de su acento mexicano y hablaba diferente. Muchos la criticaron y le dijeron que ya no era mexicana.

“Al contrario”, dice. “Yo nací y crecí en Oaxaca”.

Mateo se acaba de graduar de Santa Clara este año. Desde su llegada a la secundaria, ella recuerda todo lo que paso y sufrió para llegar a este momento en su vida. Junto a ella estuvieron sus padres todo el camino.

“Fue muy bonito tener a mi familia allí”, dice. “Por todo el sacrificio que han hecho. Esta era una forma de decir: gracias”.

En el día antes su graduación, la decana de la universidad, Liza Kloppenberg, le dio un reconocimiento a Mateo. Todos los estudiantes que se iban a graduar estaban presentes. La mayoría tenían el pelo rubio, ojos azules y piel blanca. Mateo le dio las gracias a sus papás en español. Después de repetir lo dicho en inglés, muchas personas no pudieron contener las lágrimas.

“Ni es un pecado,” Mateo dijo sobre su estatus inmigratorio. “Ni es algo de lo que estoy avergonzada. Ni es algo que me haya impedido hacer lo que quería hacer”.



El sueño americano es poder ser libre.

-Lizbeth Mateo.

Mateo es una persona que nunca pensó en ella misma, dice el profesor Jorge García. Él la conoció a través del trabajo que Mateo



estaba haciendo en CSUN por los derechos inmigrantes de los estudiantes.

“Se encuentra en esta situación injusta en que por algo técnico no va poder funcionar como abogada”, dice el profesor García acerca del rechazo de DACA para su exalumna. “No solamente es cuestión para buscar la solución personal, pero como grupo, resolviendo el problema para todos. Eso es algo que me llamo la atención [de Mateo]”.

La elección de Donald Trump en noviembre y la potencial cancelación de DACA no impiden que Mateo siga luchando por el futuro colectivo. Aunque la presidencia de Trump sea un paso atrás, dice Mateo, ella no se va a rendir tan fácilmente.

“Voy a seguir luchando”, dice. “Me siento más en paz porque me di cuenta de esto no se trata de mí nada más. Si yo dejo que me nieguen este benéfico, lo que les estoy diciendo a la comunidad es que no luchen. No se arriesguen porque los van a castigar”.

Mateo planea trabajar en las leyes laborales de inmigrantes. Muchos no saben cómo hablar inglés y hay situaciones en las que otras personas se aprovechan de ellos. Pero Mateo necesita DACA para continuar con su carrera como abogada.

“El sueño americano para mí significa poder ser libre” dice. “Poder ser libre de hacer lo que quieras. Trabajar a donde quieras. Ir a donde tú quieras ir. Ser libre de luchar sin que te estén poniendo piedritas en tu camino”.

Radio Napanla: Abogada Oaxaqueña: “Sin papeles, sin miedo”



Activismo y Raíces Culturales Animam a Una Joven Universitaria

Por Leslie Ignacio

La historia de Jéscica García García, joven que se ha apoyado en el activismo y sus raíces culturales para avanzar en sus estudios. Aquí les contaremos la historia.

Jéscica García García, quien emigró a los Estados Unidos de pequeña, pero aun supo mantener su identidad oaxaqueña

Jéscica tiene 20 años y hoy vive en South Central. Estudia sociología en el Colegio Comunitario de la ciudad de Pasadena, pero en el 2004, ella se vino a los Estados Unidos cuando sólo tenía seis años.

“Soy nacida en la ciudad de México, pero toda mi familia es originaria de Oaxaca y estoy más cercana a mis raíces oaxaqueñas,” dice García.

Jéscica, junto a su hermana y mamá se vinieron a los Estados Unidos para poder reunirse y volver a ser una familia completa con su papá.

“Mi papá fue el que primero hizo el viaje y emigró hacia los Estados Unidos para poder mantenernos a nosotros; a mi hermana, a mi mamá y a mí. En México, fue que mi mamá muy independiente y muy fuerte le dijo a mi papá que sus hijas estaban creciendo sin un papá y eso era lo que no quería ella porque ella no tuvo a su papá presente. Fue que le dijo tienes tres opciones. Una o te regresas y juntos vemos como; dos, te vas y te olvidas de que tienes una familia y sigues tu vida en los Estados Unidos; o tres, nos llevas contigo a los Estados Unidos. Mi papá le dijo dame un tiempo y fue que regresó mi papá a México,” dice García.

“Hizo dinero y regresó, pero el dinero se le acabó muy rápido, más rápido de lo que

pensó. Le dijo a mi mamá deja regreso a los Estados Unidos, hago dinero y vemos cómo para traermelas. El plan era hacerlo con documentos, pero desafortunadamente eso es muy difícil y toma mucho tiempo, así que tuvimos que hacerlo sin documentos y fue que pasamos,” explica García.

Antes de venirse de México, Jéscica estaba muy emocionada y le contaba a su maestra en la escuela que ya se iba ir e iba a poder ver a su papá, aunque ella sabía que no iba poder regresar a México. Pero a ella eso no le importaba porque soñaba con estar con su papá todo el tiempo.

“Fue difícil porque me tuve que ajustar a no tener a mi mamá porque tenía que trabajar. Aunque venimos para reencontrarnos con nuestro papá, sí lo teníamos y lo veíamos, pero no era como lo que pensábamos como niñas de que íbamos a estar juntos y que íbamos a ser una familia y íbamos a estar juntos todo el tiempo, porque no. Ellos tenían que trabajar para mantenernos en este país,” dice García.

Como los miles de niños que inmigran a los Estados Unidos, Jéscica tuvo que adaptarse a una nueva vida, distinta a la que ella tuvo en México. Y unas de las situaciones más difíciles fue el no saber inglés cuando recién llegó a California.

“Tenía que ir a una escuela nueva con maestros que no hablaban mi lenguaje, con amigos que no conocía y no hablaban mí mismo lenguaje. Fue algo difícil. Tengo muy bonitas memorias del sufrimiento que pasé

porque muchas veces, el recuerdo que más tengo es que al hacer la tarea, estábamos mi hermana, que es mayor que yo, y yo sentadas en la mesa en la casa de mi abuelita y alrededor todos mis tíos tratando de ayudarnos a hacer la tarea. Aunque ellos tampoco sabían el lenguaje, ni habían aprendido tanto de matemáticas y todo eso aun así, allí estaban, tratando de ayudarnos," recuerda García.

Y aunque Jéscica sintió la dificultad de la adaptación a su nueva vida, ella vio cómo su hermana mayor tuvo que pasar por muchas más experiencias negativas por el simple hecho de no ser de aquí.

"Al cambio yo no tuve que pasar por eso. Yo en la middle school ya fui a clases de honores. Como que siempre fui igual que todos, me pude camuflar entre todos porque no había tanta diferencia entre nosotros," dice García.

Desde su llegada a los Estados Unidos, Jéscica fue creciendo y fue adaptándose a la cultura americana, sin olvidar sus raíces

oaxaqueñas, pero su estatus legal fue algo que ella no entendía muy bien.

"Fue algo difícil. Siempre supe que era indocumentada, pero nunca entendí lo que era esa identidad. Hasta que llegué a la *high school* y fue que más entendí lo que significaba ser indocumentada." dice García.

En la preparatoria, Jéscica pudo tener un puesto de interno con la organización Coalition for Humane Immigrant Rights (CHIRLA) y fue donde pudo aprender mucho más sobre su estatus de su documentación en el país.

"Entonces, conocí a más estudiantes que eran indocumentados y allí me enseñaron mi historia con la identidad de una persona indocumentada y la historia que tenemos en este país y *kind of todo* lo que aún estamos pasando y todo lo que estamos luchando," dice García.

Jéscica es beneficiaria del programa DACA que es la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia y se siente muy afortunada



de poder ser una de los estudiantes que pudieron aprovechar el programa.

“DACA para mí es tener una vida normal, por decir. En la high school pude agarrar un trabajo. Pude empezar a trabajar como todos mis compañeros, pude experimentar lo que es tener tu primer trabajo. Ahora que estoy en college, ahora estoy trabajando en una high school. Algo que yo nunca hubiera pensado que fuera posible,” dice García. “DACA fue una oportunidad, fue una oportunidad para tener una vida normal. Y you know, poder tener esa tarjetita que te ayuda mucho. Que te protege contra deportación y poder salir del estado, aunque no sea del país, pero del estado y saber que anteriormente, [no] podría haber salido.”

“

Para mí es un orgullo y siempre, siempre que me preguntan de dónde soy, yo digo: ‘Soy de Oaxaca’, con mucho, mucho orgullo porque siento una conexión tan grande con mi cultura.

–Jésica García García

Entre más crecía, Jésica hacía más recuerdos aquí en los Estados Unidos, pero nunca olvidaba sus raíces.

“Es un orgullo, amo mi cultura oaxaqueña, y aunque a veces muchas personas like se ríen o como que piensan menos de la

cultura, de la identidad indígena. Para mí es un orgullo y siempre, siempre que me preguntan de dónde soy, yo digo: “Soy de Oaxaca”, con mucho, mucho orgullo porque siento una conexión tan grande con mi cultura.” afirma García.

Jésica ama todo lo que tiene que ver con su cultura y raíces oaxaqueñas. Ama la comida, la danza, la música y el arte. Su cultura es algo que siempre la motiva a seguir en la vida. Quiere que su experiencia y estatus en California sea una forma de ayuda para los demás estudiantes.

“Ahorita no sé exactamente qué tan tan largo quiero ir, definitivamente quiero ir a graduate school, y seguir mi educación. No sé si sea para agarrar mi maestría o sea para agarrar mi doctorado, pero definitivamente aún quiero estar en sociología. Eso es lo que me apasiona. El ver cómo son diferentes factores que impactan la vida de una persona, y pues quiero ayudar a los estudiantes. Es como mi meta.” dice García. “Yo tuve mucho apoyo de diferentes adultos en mi vida que me impactaron y me empujaron a la educación y fueron los que me guiaron y me enseñaron a seguir amando la educación. Quiero ser una persona como ellos fueron en mi vida para otros estudiantes. Quiero ayudar a un estudiante, a inspirarlos y dejarles saber que es posible, que sí se puede y que nada es imposible si en verdad lo queremos hacer.”

Radio Nepantla: Activismo y Cultura



Se Sobrepone al Racismo

Por Nicole Martínez y Christopher Farías

La historia de Luz Hernández, una estudiante oaxaqueña que se sobrepuso al racismo y recuperó su identidad. Aquí les contaremos la historia.

Hay 6 regiones en California que tiene comunidades indígenas grandes que vienen de Oaxaca. Estas comunidades incluyen Central Valley, Los Ángeles, los condados de San Diego y Ventura, el Central Coast y el área norte de San Francisco.

Luz Hernández vive en una de esas 6 comunidades y actualmente está estudiando en la Universidad de California en Los Ángeles. Ella aún no ha decidido qué carrera quiere estudiar, pero demuestra un gran interés en ayudar a la comunidad, sobre todo a las mujeres.

Aunque ella ahora es una mujer fuerte y segura de ella misma, no siempre fue así. A Luz le tomó mucho tiempo en aceptar que es una mujer oaxaqueña. El motivo por su negligencia sobre su cultura empezó el día que subió a un autobús.

“Recuerdo una vez cuando yo iba a la escuela, me subí al bus y una señora no más me tocó la mano y, o sea, la vi así con ¿qué quería? Y luego me pellizcó y me dijo: *“um... Pinche india”*, fue cuando dejé de decir que...god why am I gonna cry”, confiesa Luz.

La mujer que la insultó no era blanca, sino latina. Y así fue como Luz cuenta, entre lágrimas, el motivo de su rechazo a sus raíces.

“Fue lo que me sorprendió porque supe lo que significaba ser oaxaqueña, pero nunca supe que ser oaxaqueña también significaba lo mismo de ser una mujer indígena”, cuenta Luz.

Luz no sabía que era negativo y ella cuando fue a Oaxaca, amaba la cultura, amaba la comida, la ropa, pero no era algo a que a lo que ella estaba acostumbrada. Sin

embargo, no tenía sentimientos negativos hacia la cultura oaxaqueña hasta que en la preparatoria Luz experimentó comentarios negativos hacia su cultura.

“Pero siento que no más cuando estaba en *high school* vi tanto reproche comentarios negativos hacia la comunidad oaxaqueña y fue cuando dejé de decir que era oaxaqueña y luego empecé a decir que no más soy mexicana”, confiesa Luz, “Y cuando preguntaban de qué parte, no más les decía: “Pues de México, o de la ciudad, fue cuando dejé de decir que era oaxaqueña y dejé de juntarme con mis primos, dejé de juntarme con la familia”.

Luz estaba enojada con la situación desagradable que enfrentó. Esta mujer la lastimó física y emocionalmente. Ella quiso hablar a la policía, pero no podía porque ella iba a camino a la escuela. Sin embargo, ella no más le contó esta historia a un indigente que ella considera un amigo. Él le dijo que la gente es ignorante y que ella no debe de esconderse. Pero ella hizo lo contrario y se escondió por mucho tiempo.

Después del trauma que sufrió en el autobús, la vida de Luz cambió. Cuando ella estaba en la preparatoria, ella admite que tenía amigos que a veces decían comentarios chistosos sobre la gente indígena, y ella se reía. Para ella, era más fácil reírse en vez que los demás se dieran cuenta que en realidad todo eso le dolía.

“Nos ven negativo porque somos de piel más oscura y luego también hablamos diferentes dialécticos y nuestra cultura es diferente”, cuenta Luz.

Diferente fue la palabra que Luz usó para describir el momento que ella visitó San



Bartolomé Quialana, el pueblo en donde nacieron sus padres. A los 19 años, ellos emigraron a Los Estados Unidos, por este motivo no le inculcaron muchas tradiciones oaxaqueñas.

Alguien que no le reprochó para nada es un profesor oaxaqueño de la Universidad de California en Los Ángeles, doctor Gaspar Rivera Salgado. Luz conoció a este profesor porque ambos trabajan en el mismo lugar. Un día, Luz le contó a un compañero de trabajo que era oaxaqueña y su compañero de inmediato le contó sobre el profesor Rivera Salgado. Ella se preguntó: “¿Cómo, un profesor oaxaqueño en UCLA?” No lo podía creer. El día que tuvo la gran oportunidad de conocerlo, el rostro de Luz se iluminó. La manera de que el doctor Rivera Salgado habla sobre la comunidad oaxaqueña y la pasión que tiene sobre la cultura, animó a Luz a que tuviera esperanzas de volverse a amar.

“También trabajando para el UCLA labor Labor Center, encontré a un profesor que también era oaxaqueño y fue cuando no más hablando con él y aprendiendo de su trabajo, fue cuando empecé a volver a sentirme orgullosa de ser oaxaqueña”, cuenta Luz.

Estando en una escuela diversa, la ha ayudado a aprender y borrar la idea de que solo hay una manera de ver el mundo. Tener grupos de apoyo en la universidad crea unión y recalca un momento en el que ella vio que los latinos sí son muy unidos. Aparte, ella se siente que pertenece a un lugar donde puede aprender sobre diversas comunidades.

“Los estudiantes se identifican como latinos o chicanos estaban bien unidos, se conocían, vi que todos estaban unidos y fue cuando volví a querer decir que era oaxaqueña”, confiesa Luz.

Aunque Luz no trabaja para el doctor Rivera Salgado, ella nos dice que la puerta de su oficina siempre está abierta. El profesor invierte mucho tiempo en los estudiantes para ayudarlos a crear un espacio donde

puedan crecer. Gracias al gran apoyo de sus padres, Luz pudo ejercerse adecuadamente y logró avanzar su educación en UCLA.

Luz no creció en un hogar donde la mujer tiene que ser sumisa. Ella nos platica que tiene dos hermanas menores que han sido criadas de la misma manera. Luz se ha encargado de recordarle a su hermana menor que no debe de tener vergüenza de sus raíces.

“Mi hermana más pequeña tiene 12 años. Siento que yo me he hecho cargo de ella y con lo que he aprendido en la escuela y visitando Oaxaca y cosas que he aprendido, siento que siempre le ando recordando que es oaxaqueña, que nunca se sienta mal por ser oaxaqueña y cosas así”, cuenta Luz.

Aunque Luz admite que de niña no pudo aprender todo sobre Oaxaca, y de adolescente sufrió mucho por ser discriminada, ahora como adulta ella tiene muchos deseos de descubrir y respirar las tierras oaxaqueñas. Luz dice que siempre que visita Oaxaca, se siente parte de Oaxaca.

“Siento que es ahí donde quiero estar, es ahí donde quiero regresar algún día, aunque no nací y crecí ahí, cuenta Luz, “Y también no más viendo toda la gente... por ejemplo, cuando voy a Tlacolula y veo la gente en el mercado, como están todos, se saludan, se conocen, platican, están sonriendo”.

Luz dice que Oaxaca está lleno de colores, y de personas que tienen vibras positivas.

Radio Nepantla: Se Sobrepone al Racismo



V

O

N

D

S

II. Voces



El Amor Eterno de Mis Abuelitas

Por Tomás Rodríguez

Tenía alrededor de seis años cuando viajé a Oaxaca por primera vez. Mi mamá nos quiso llevar a su tierra natal como es costumbre en muchas familias transnacionales.

No recuerdo mucho, pero sabía que no era la vida que vivía en Los Ángeles. Poco a poco, y año tras año de viajar a México, aprendí a conectar con mis abuelos junto a sus tradiciones y costumbres. Aunque la gente del pueblo me veía como un extranjero, supe que, en la casa de mis abuelos, me trataban como si fuera su hijo.

Pero nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mis abuelitas. El

amor que recibí de ellas me hizo sentir en casa. Siempre me gustaba preguntarles cómo era mi mamá o papá en su niñez. Y después de reír un poco de las travesuras de mis padres, me di cuenta de que ellos hicieron todo lo posible para darle las mejores oportunidades a mis padres. Estaba viendo un retrato de mi madre con mis abuelas.

Mis abuelitas Aurelia y Edilberta nacieron en la Sierra Norte de Oaxaca, en pueblos donde solo una carretera los separaba. Aurelia era de Santo Domingo Yojovi y Edilberta de San Juan Tabaá. Murieron con un año de diferencia.



Eran indígenas, zapotecas. En Oaxaca hay más de 10 pueblos indígenas a lo largo del estado y en cada pueblo hablan un dialecto diferente. Mis padres no se quedaron en sus pueblos natales. Fueron parte de la ola migratoria en los 70 y 80, ellos buscaban un mejor futuro en Estados Unidos. Y aunque sus hijos se fueron cientos de millas lejos de ellos, estaban felices sabiendo que sus hijos están contentos en su nuevo país.

Mis abuelas llevaban décadas, como sus madres, abuelas, y bisabuelas, cuidando de la casa. Mi mamá y papá me contaban que se levantaban en la madrugada y eran las últimas de acostarse, asegurándose que la familia estaba bien y todos listos para el día siguiente. Eran la roca de sus familias y pudieron sacar adelante a sus hijos.

Pude ver este amor cuando vi a mi tía cuidar de su casa. Ella era la primera en levantarse. Iba al molino del pueblo para moler su maíz para hacer tortillas. Cocinaba tres veces al día para sus cuatro hijos y esposo. No tenía ningún día de descanso. Le pregunté: "No te cansas de todo el trabajo, ¿tía?", y ella me respondió diciendo que nunca se cansaría de trabajar para sus hijos. Varios años después, veo que todo el esfuerzo que hizo por sus hijos no ha sido en vano. Ahora mis primos, ya adultos, tratan a su mamá con todo el cariño y amor en el mundo.

Luego, me di cuenta de que la vida del pueblo era algo más que unas vacaciones para ir de paseo y visitar a la familia. Se trataba de conectar con mis abuelas y poder sentir el mismo amor que algún día sintieron mi mamá y papá.

Me acuerdo de que mi abuelita Aurelia me dejaba despertar tarde, se aseguraba de no hacer ruido para que su nieto durmiera hasta que se le pegara la gana. Mi abuelita Ediberta, preocupada porque duermo mucho, siempre me preguntaba si tenía hambre en la mañana. Como muchas abuelas, me consintieron como si fuera su hijo favorito. Por fin pude sentir este amor que muchos de mis amigos en la escuela pudieron sentir teniendo a sus abuelas en casa.

“

Se trataba de conectar con mis abuelas.

-Tomás Rodríguez

En el pueblo, la gente preguntaba quién era yo cuando salía a pasear con mis abuelas, y ellas respondían en su lengua natal que era su nieto. En segundos, sus caras de confusión se convirtieron en una sonrisa gigante. Me saludaban y me contaban de los buenos hechos de mi abuela. Poco a poco la gente del pueblo supo quién era yo. Luego del fallecimiento de mis abuelitas, y caminando estas mismas calles, la gente me ofrecía sus condolencias y me contaba tal vez una anécdota que tuvieron con mis abuelas. Era difícil no ponerse sentimental.

Tenía 27 años cuando las vi por última vez. Aunque nuestro tiempo juntos fue breve, el impacto fue eterno. Aprendí que el amor de la madre se puede sentir de generación en generación. El amor de mamá es algo único, a veces difícil de explicar, impenetrable y sobreadundante. Aunque las tradiciones oaxaqueñas se podrán desvanecer, el amor de una mamá a sus hijos continuará por siglos.



Negocios

III. Negocio

Visionario de los Negocios

Por Nora Estrada

Ya se ganó el respeto como empresario, pero Don Arturo Aguilar no se duerme en sus laureles y continúa haciendo planes para hacer crecer sus negocios de panadería, restaurante y mercado oaxaqueño.

Hace 23 años, Aguilar inició con "El Valle Oaxaqueño" sin mucha experiencia en los negocios, pero poco a poco aprendió todo lo que se necesita para crecer sin perder el tradicional sabor del pan oaxaqueño.

Tras ganarse a pulso la preferencia de los angelinos, el oaxaqueño abrió el restaurante en el mismo lugar, luego agregó abarrotes y las artesanías, todo en el mismo lugar, por lo que tuvo que ampliar el local de la panadería.

"Es como un mercado", expresó orgulloso.

Aguilar contó que a los 27 años llegó a Los Ángeles con el único objetivo de liberarse de adicciones y de un mal de amores de ese entonces.

Ahora, 33 años después, es un próspero y sobrio empresario que goza del amor de su esposa Sofía y sus hijos Erika, Vanessa, Melissa, Clarisa, Ivonne y Arturo.

Dice que enfrentó muchos desafíos, pero considera que todo vale la pena al ver la satisfacción de los clientes.

“

Nada es fácil, pero tampoco hay imposibles.

-Don Arturo Aguilar

"Nada es fácil, pero tampoco hay imposibles", expresó Aguilar, quien heredó el talento de panadero de sus padres.

Además de enfrentar una gran ciudad, diversidad, Don Aguilar se encontró con la envidia y celos de varios compañeros de trabajo que le ponían trabas.

"Pero me hicieron un bien. Gracias a esas malas acciones, me independicé con la ayuda de mi tío Martín", comenta. "Mi tío siempre fue un ejemplo de superación, de trabajo, y eso fue muy importante para mí".





Actualmente el empresario planea ampliar el local para agrandar el restaurante que cada día recibe más comensales.

“Ya el espacio nos queda chico, por eso vamos a ampliar el local para darle más espacio al restaurante. Estamos en expansión, aunque también quiero enfocarme en recuperar al cien por ciento mi salud”, contó el empresario que en la pasada temporada de Rosca de Reyes logró vender miles de rosas de Reyes. Aguilar también ha incursionado en la radio local de Los Ángeles, en donde se

desempeñó literalmente como pez en el agua en la conducción, además es un gran promotor de la cultura oaxaqueña y gran líder de la comunidad que está siempre dispuesto a ayudarla, por eso se ha ganado su cariño y respeto.



Ricardo: Vivero Oaxaqueño

Especial de Impulso

Facturando más de un millón de dólares de ventas anuales para grandes empresas, entre ellas Disneylandia, el Zoológico de San Diego y ciudades como Los Ángeles y Long Beach, Ricardo's Nursery es un ejemplo del gran esfuerzo que hacen los oaxaqueños migrantes que tienen grandes sueños de superación tras llegar a este país con nada más que su tenacidad y trabajo.

Ricardo V. Ortiz García es originario de San Mateo Piñas, Pochutla, Oaxaca, de padres cafecultores, los cuales tenían el sueño de hacer su rancho orgánico, meta que lograron a través de los años, al lograr su certificación.

"Yo crecí dentro de las plantas de café", dice literalmente el inmigrante oaxaqueño, quien vio en un ingeniero que iba a darles

pláticas e ideas de producción de café de manera orgánica, una inspiración."

"Para mí era como un Dios porque tenía mucho conocimiento. Yo quería ser como él, hacer crecer plantas y hacerlo de una forma natural. Lo más orgánica que se pudiera. Le dije a mi papá que yo también quería ser ingeniero agrónomo y estudiar en (la Universidad) Chapingo, nada más que la condición era que si yo quería estudiar tenía que ayudarlo a trabajar en el rancho."

"Cuando terminé la secundaria me fui un año al rancho, pero durante ese tiempo no había un libro que agarrar porque trabajaba de manera indiscriminada desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche, con lámpara. No hubo tiempo para estudiar, y cuando regresé

a Oaxaca no pasé el examen de admisión porque pedían más de 8 (de promedio), y yo solo saqué 8. A partir de ahí ya no quise estudiar y me dediqué a trabajar". "Eventualmente un hermano que tenía ya en Estados Unidos me dijo: 'vente si quieres ayudar a papá'".

Para entonces el café ya no era redituable. Habían pasado 3 desgracias naturales: cayó granizo que quemó el café y a los dos años siguientes no llovió.

El padre de Ricardo tuvo que pedir créditos al Instituto del Café y luego créditos privados que aumentaron excesivamente su deuda.

"Era una deuda muy grande, en aquel momento, un hermano que estaba aquí se hizo cargo de esa deuda y me dijo, 'ven ayúdame para pagarla pronto'".

El sueño de ser ingeniero se quedó enterrado completamente con la migración de Ricardo, quien en ese entonces tenía 20 años.

Al llegar a Estados Unidos, Ricardo se da cuenta que tenía que hablar inglés y para ello contribuyó una amiga quien lo llevó a la escuela, después ella se desapareció y él siguió en la escuela estudiando inglés de noche y de día trabajando en una tienda de un Swap Meet.

Aprendí que todo es posible, si damos ese extra. Llegaba a las 7:30 am a la escuela. Muchos me decían: '¿A qué vas? si ya van a media mitad de clases'. Lo único que tenía en mente era aprender por día 5 palabras, a la semana 20 y al mes 80". Con esa idea Ricardo siguió en la escuela aprendiendo inglés.

Aún recuerda que un 31 de diciembre cerraron la tienda donde trabajaba en el Swap Meet y se quedó sin trabajo. Compró un diccionario de inglés y empezó a aprender el idioma solo, lo que le ayudó a que fuera uno de los más avanzados de su clase.

Después de quedarse sin empleo, Ricardo encontró un trabajo limpiando, en la noche, un restaurante americano a través de una compañía que prácticamente lo explotaba. Le pagaban solo 33 dólares por toda la noche haciendo lo de dos trabajadores.

El jefe del restaurante que limpiaba se dio cuenta de la injusticia, y al ver que hablaba inglés lo contrató como empleado con un sueldo de 70 dólares por día, dinero que doblaba el anterior.

"Me di cuenta de que había más oportunidades, si seguía estudiando, así que tomé cursos de superación y más clases de inglés".

Al poco tiempo dejó ese empleo y se dedicó a la venta de vitaminas. Ahí conoció a mucha gente y empezó a viajar a diferentes lugares.

"Aprendí que si me movía habría más oportunidades, que si solo me quedaba con mi trabajito y en la casa viendo fútbol."

"Fui muy inquieto, dejé ese trabajo y agarré otro más de chofer, porque me dijeron que iba a ganar lo que yo quisiera, en ese entonces, no había Internet y llevaba y traía entrega de paquetería de la publicidad que hacían compañías a Universal Estudios, Fox y otras compañías de cine y de televisión."

"Trabajé muchas horas aparte de mi horario regular. Para las ocho de la mañana



que era el horario de entrada ya contaba con 190 dólares en mi bolsa. Fui más allá de un sueldo”, confiesa.

Después de ese empleo, Ricardo empezó como chofer en la nursery “Garden Eva” y después de 3 meses un vendedor le dijo que se fuera a vender las plantas sin saber nada de ellas.

“Fue un reto grande para mí. Aprender otro oficio de conocer y vender las plantas”.

“El encargado me dijo: ‘Ser vendedor de plantas no es fácil, tienes que saber cuánto crecen, si florecen, no florecen, si es de sol o sombra y cuánta agua ocupan’.

“Me compré un libro que se llamaba Sunset Western. Ese libro fue mi Biblia. Aprendí bien como se escribía el nombre científico. Era un reto para mí. Mi ego me decía: ‘les voy a demostrar que éste ‘oaxaquita’-como me llamaban la gente que trabajaba ahí de Jalisco, Michoacán-, sí puede.

Ricardo señaló que no pocos de sus compañeros no lo querían porque él hacía cosas diferentes.

El dueño del lugar le advirtió que los demás trabajadores lo iban a correr porque trabajaba más que ellos. Los 7 días de la semana, 12 horas cada día, con un sueldo semanal de \$700 dls.

“Hasta que me dijeron que ganaba mucho y que mejor me pagarían por sueldo”, agregó.

Una vez que aprendió a realizar sus propias ventas exigió comisión. Ya tenía sueldo y una comisión que empezó con un dos por ciento y llegó a cinco.

La meta de Ricardo era vender 10 mil dls. de plantas a la semana para hacer quinientos de comisión y quinientos de su sueldo semanales, meta que estuvo a punto de lograr quedándose solo a 50 dólares de alcanzarla, cuando en ese tiempo lo normal que recibía un trabajador era un cheque de 300 dls.

La idea de ayudar a su familia siempre estuvo en su mente, poco a poco nació su idea de que eso era realmente lo que quería ser de niño: estar en contacto con las plantas y hacer lo que hace un ingeniero, no a través de la escuela, pero sí en la práctica diaria en el campo.

“La primera dueña, Eva, me llevaban a sacar basura, hacer zanjas y hoyos y yo me decía: ‘no estudie para hacer eso y andar todo mugroso”.

Al poco tiempo Anica, hermana de Eva, adquirió el negocio y Ricardo puso su renuncia, pero la nueva dueña no la aceptó diciéndole si quería más dinero para que se quedara.

Ricardo no quería más dinero, su propósito era ser vendedor con comisión y lo consiguió. Eran malos tiempos y le propuso cambios en el vivero, a los cuales al principio se negó la dueña, pero luego aceptó que pusiera casi todas las plantas en especial y a mitad de precio para obtener recursos.

“

Aprendí que todo es posible, si damos ese extra.

-Ricardo Ortiz

Ahí conoció las áreas de lo que sería su mercado: San Diego, San Bernardino, Palm Spring y Ventura, el único lugar que le faltó fue Las Vegas, de ahí todas las áreas del Sur y Norte de California hizo contacto con otros viveros para hacer ventas, unos le compraron y otros no.

Eso le ayudó a aprender más de su mercado y le insistió a su patrona que quería ser su socio, a lo que ella se oponía porque seguía en malas condiciones el vivero.

"Le decía: 'mis comisiones, no me las pagues, compra tierra, compra botes... dame mi sueldo, con eso tengo'.

Siempre he manejado el dinero de tal manera que no gasto todo lo que gano.

"De alguna forma se fue endeudando conmigo a tal punto que me debía 35 mil dólares de comisiones. En 2006 entraron a robar aquí y entonces dijo: 'ayúdame a vender esto'. Me dijo que me daría hasta 50 mil dólares con la comisión".

Ricardo pensó en la comisión y empezó a buscar compradores. Encontró un par que nunca llegaron a la cita. Era una época lenta para los negocios, confiesa.

"Yo quería ver los 50 mil en mi bolsa. En enero 17 cae una helada y se muere más de la mitad de las plantas del vivero. ¡Ahora sí cierro! Me dijo, porque cada día que estaba abierto le costaba más dinero.

Ricardo le insistía que se la vendiera y la dueña le decía que cómo era posible si veía como estaba la situación. "Yo quería que fuera mío y le decía que hiciéramos pagos mensuales".

"Te consigo 20 mil más para que te sigas moviendo y déjame pagártela mensualmente, yo le decía, y ella que quería los 200 mil".

"No importa, déjame pagártelo mensualmente", le insistía Ricardo, quien después de dos semanas se reúne con su patrona para comer en el restaurante oaxaqueño Guelaguetza para hablar de la venta.

"Mi hijo tenía un año. Fue entonces que ella me dijo 'sabes qué!... si hay alguien le voy a vender mi negocio es a ti imi amigo! Yo sé que la vas a cuidar, y quiero que esto sea para tu familia, así que ya hice un plan. Me vas a pagar 4 mil 444 mensualmente por dos años y no te voy a cobrar intereses". Literalmente se la puso en charola de plata. Con la voz entrecortada recordando ese gran momento que cambió su vida,

Ricardo dijo: "prácticamente me la regaló. Logramos hacer el plan. Los trabajadores que estaban en ese entonces me apoyaron. Ellos me decían ¡éntrele! Fue en abril primero del 2007".

En ese momento había 10 trabajadores, dos ellos siguen con el trabajo. Rodolfo que es el mánager y Luis, el chofer.

Para Ricardo cada uno crea sus propias oportunidades, solo que algunos no pueden verlas...

"El crecimiento más grande dicen que es cuando hay crisis", dice el Ricardo al recordar las palabras de su exjefa quien le dijo: 'mira... esto es una desgracia. Esto es una crisis. No puedo empezar de nuevo... tengo 51 años.

Yo le dije: 'tengo 33. Yo sí quiero empezar ahora'. Ella veía una crisis. Yo, una oportunidad".

Ricardo cambió el nombre del vivero a su nombre llamándolo Ricardo's Nursery contando con más de un millón de plantas en 6 de 9.3 acres de terreno localizado en la ciudad de Long Beach, a un lado de los freeways 105 y 91.

Algunos de sus clientes son uno de los más importantes grupos de arquitectos Mármol y Granito, la ciudad de Long Beach, Los Ángeles, el Zoológico de San Diego, Disneyland, el Griffin Park, Landscaping (trabajadores de jardines) independientes y dueños de casas. Su facturación anual llega a los 2 millones de dls.

Tienen plantas de todo tipo y tamaño, de Australia, México, Arizona, California, Nueva Zelanda, África y otros lados como Oaxaca.

En su negocio se imparten talleres de plantación e injertos y sirve como escenario para diversos eventos, entre ellos, los de la comunidad oaxaqueña.

Torneos de baloncesto en Oaxacalifornia

Por Fabián Vital y Luis Gómez

La historia de César bravo, joven que ama el baloncesto y lo promueve en Oaxaca y en Oaxacalifornia.

César Bravo, mejor conocido como “Chiquilín” o “El chico mágico” entre sus amigos de baloncesto, nació en el Distrito Federal de México, pero sus raíces son de Oaxaca. La madre de César es del pueblo de Santa María Jaltianguis y su padre, del pueblo de San Pablo Macuiltianguis, los dos pueblos perteneciendo a la región Sierra Norte de Oaxaca.

“Nuestro mayor aspecto que nos une a los oaxaqueños son la música y el deporte,” cuenta César, “Los torneos regionales son noventa por ciento oaxaqueños. Cada pueblo representa su pueblo, es más orgullo, más que nada.”

César encontró su pasión por el baloncesto practicando con el equipo local en Jaltianguis, donde vivió hasta que emigró a los Estados Unidos. Los padres de César emigraron antes que él, por lo tanto, César y sus hermanos se quedaron con su abuelita materna.

Después de un año y dos meses separado de sus papás, llegó a la ciudad de Arcadia a los seis años. Pero César enfrentó obstáculos en la escuela de su nuevo país que llegó a ser su casa.

Para César, lo más esencial en los Estados Unidos, es saber inglés. Y expresa que cuando estaba en primer grado, solamente



se salía del salón de clases sin decir nada, porque no sabía cómo preguntar si podía ir al baño.

Aunque tuvo muchos problemas con el idioma, César pudo relacionarse con otros niños jugando al baloncesto. Después de graduarse de la preparatoria, César era parte de un equipo juvenil oaxaqueño que le dio la oportunidad de traer su cultura al baloncesto.

“Yo era el único oaxaqueño en la zona que jugábamos,” mencionó César, “era un obstáculo y un orgullo, porque había gente que nos iba a ver nomás por ser oaxaqueños.”

Representando a la región del valle, César y su equipo clasificaron al juego de estrellas. Más de 40 aficionados en el juego, eran oaxaqueños que estaban apoyando a César. Aunque no suele haber muchos latinos en deportes americanos, y mucho menos en el baloncesto, César no dejó que la discriminación desvíe su meta de jugar en la preparatoria y otras ligas que no eran oaxaqueñas.

“Muchas veces, nosotros nos ponemos esa intimidación, que soy el único latino, el único oaxaqueño,” expresó Cesar, “Había gente de otras razas y yo era el único mexicano y el más chaparro siempre”.

César hizo caso omiso a la discriminación en la que podría verse envuelto, ignoró todos los comentarios y trató de mantener su fe en la humanidad. Él dice que trata de actuar como un verdadero profesional, especialmente cuando se enfrenta con dificultades.

Para Cesar, cuánto mide y de dónde es, no es obstáculo para ganar los torneos de baloncesto. Cuando vivía en Oaxaca, ganaron el tercer lugar de su torneo y ha mantenido una actitud positiva, a pesar de que muchos latinos han sido desanimados por múltiples razones cuando se trata de permanecer en los deportes, César siempre tuvo buenos recuerdos que lo ayudaban a superar los malos tiempos.

César tuvo que lidiar con mucho acoso de otras razas simplemente por ser oaxaqueño. A muchos latinos que enfrentan bullying, les resulta difícil seguir practicando deportes o realizar otras actividades con anglosajones. La experiencia de César también es realidad para muchos jóvenes latinos que se involucran en los deportes.

César quiere empezar una organización sin fines de lucro para poder dar recursos a las personas que no son privilegiadas. Aparte de eso, ha creado un ambiente muy familiar para su gente, organizando torneos con la liga de Oaxaca Basketball.

La liga se enfoca en representar al pueblo oaxaqueño, así como en darles una plataforma para que los jóvenes latinos trabajen y mejoren sus habilidades mientras que preservan su cultura. César dice que como noventa por ciento es gente Oaxaqueña, incluyendo árbitros, comentaristas y entrenadores.

“Apenas el pasado noviembre del 2017 hice mi primer torneo a nivel de Oaxaca, representativo,” cuenta Cesar, “Tuvimos nuestra final en el Staples Center, algo que nunca se había hecho, para inculcar el deporte en nuestra gente”.

En el 2017, la liga de Oaxaca Basketball tenía 20 a 25 equipos y tuvieron la final en el Staples Center. Eventos como estos son especiales porque los equipos representan diferentes pueblos y le da la gente el orgullo de ser parte de algo competitivo, pero también cultural y familiar.

Radio Nepantla: Torneos de baloncesto en Oaxacalifornia



Oaxaqueen: para Representar su Cultura

Por Karen Esquivel y Coraima Hurtado

Diana Gómez, una joven de 24 años de origen oaxaqueño que se opone a que otras gentes lucren con su cultura oaxaqueña y no beneficien a su comunidad.

“*Oaxaqueen* es algo que yo quería empezar desde hace mucho tiempo, desde que yo estaba en college. Yo quería empezar porque en el *social media*, en el Instagram, en el Twitter, nunca se veía una representación de oaxaqueñas. Nunca se miraba eso. El único tiempo que yo veía una representación de oaxaqueñas o zapotecas, o mujeres indígenas, eran en los festivales como La Guelaguetza. Era muy chica yo. Tenía como entre los 14 a 16 años. Esa era la única vez que yo veía representación mía. Yo empecé *Oaxaqueen* en Octubre del 2017 no solo para vender ropa típica, sino más como una manera de representar mi cultura y mi ropa y la artesanía oaxaqueña, especialmente del pueblo de San Bartolo, en otra plataforma, de diferente manera,” explica Diana Gómez.

El hecho de que Diana nunca había visto que su cultura oaxaqueña fuera representada correctamente fue una de las razones por la cual Diana decidió crear su línea de ropa y accesorios oaxaqueños y usar su plataforma para representar sus raíces.

“Muchas veces se ven estas blusas o vestidos en modelos güeritas o gringas, y honestamente, Oaxaca no es así. Oaxaca está llena de mujeres grandes, prietas. Y yo creo que la ropa se merece ser representada por mujeres que se miran como las mujeres que lo usan. Y por eso empecé *Oaxaqueen*, porque para mí es muy importante que muchachas como yo o más jóvenes miren que sí hay representación, que nosotros sí existimos

aquí en Los Ángeles o en los Estados Unidos, en general. Y yo creo que por eso empecé. Eso siempre ha sido muy importante para mí,” afirmó Diana Gómez.

Muchos jóvenes que viven en los Estados Unidos, donde hay culturas diversas, se avergüenzan de sus orígenes debido al racismo que existe.

“Yo he escuchado a oaxaqueños y paisanos míos decir: “Oh, yo no soy de Oaxaca, yo soy de Michoacán o de Jalisco”. Cosas así. Nunca quieren decir que realmente son indígenas o zapotecas, y yo creo que realmente tiene que ver mucho con el racismo y todo de lo que hemos luchado en contra,” dice Diana Gómez.

Diana cree que, si ella impulsa su cultura oaxaqueña que ella promueve a través de lo que hace, otros jóvenes de origen oaxaqueño se van a sentir motivados a representar y sentirse orgullosos de su cultura oaxaqueña.

“*We face a lot of shame* aquí en Los Ángeles y tenemos un poco de vergüenza de decir que somos oaxaqueños o somos indígenas y nos da vergüenza hablar nuestro lenguaje. Pero cuando ven que una joven como yo, que es de Los Ángeles, que es indígena, pues se sienten un poco orgullosos y de ahí quieren expresarse en público y usar sus ropas típicas y hablar su lenguaje,” afirma Diana Gómez.

El racismo que hay en los Estados Unidos, al igual que en México, es la razón por la que muchos padres no les enseñan a sus hijos nada sobre su cultura.

“Yo no hablo el zapoteco muy bien, pero mi papá sí. Mi papá lo habla perfecto. Pero

cuando él llegó a los Estados Unidos, él no me enseñó el zapoteco por el miedo de que yo no iba a aprender el inglés muy bien y él no quería que yo pasara por las injusticias que él pasó en Oaxaca y en los Estados Unidos por hablar zapoteco o por identificarse como un indígena o zapoteca, porque él pasó por muchas cosas feas en Oaxaca. Porque en Oaxaca también, igual, hay mucho racismo contra los indígenas y contra los oaxaqueños y yo creo que todo eso lo cargamos nosotros como jóvenes," narra Diana Gómez.

Las revistas y las plataformas que se encuentran en las redes sociales por lo regular nunca ponen a una mujer de origen mexicano o ascendencia latina, y cuando lo hacen, esa mujer tiene la piel blanca o morena clara.

Oaxaqueenas todo lo contrario, en *Oaxacaqueens* Diana se esfuerza en

“
Para mí es muy importante que muchachas como yo o más jóvenes miren que sí hay representación, que nosotros sí existimos aquí en Los Ángeles o en los Estados Unidos, en general.

-Diana Gómez

darle a su cultura la representación que se merece. Pero también se esfuerza porque las mujeres de Oaxaca se sientan representadas y se sientan a gusto en la ropa y accesorios que usen.

“Desde que empecé he sido muy dichosa en que la gente se acerque a mí y me digan: ‘*Oh, this is so awesome that you’re doing this*, porque nunca hemos visto una oaxaqueña tratar de hacer esto o tratar de sacar a su gente adelante, o su cultura adelante. Siempre estamos esperando que alguien más lo haga por nosotros, pero al fin, tú lo estás haciendo, y muchas gracias por representarme a mí y a mi familia’, cuenta Diana Gómez. “*Y yeah*, realmente ese es el propósito detrás de *Oaxaqueen*. No solo para vender ropa o para exponer mis ideas, como en *stickers* o cosas así, es una forma de expresión y representación, como una mujer indígena, una mujer zapoteca, viviendo aquí en Los Ángeles.”

Diana recomienda que compañías grandes o chicas primero investiguen sobre la cultura de la ropa que quieran vender, y que no se lucren de ella. Diana sugiere que compañías o *boutiques* pongan su granito de arena en estas comunidades de las cuales ganan dinero.

“Instagram es un medio social que se usa bastante, especialmente para *vendedores* y *boutiques* que son muy pequeños, que apenas están empezando. Y mucha gente siempre me manda *screenshots* de estas *boutiques* que realmente se están robando las artesanías y la ropa de gente indígena, y realmente me da un coraje porque no es de ellos para representar,” narra Diana Gómez. “Muchos usan la excusa de que: ‘Oh, yo estoy comprando en Oaxaca, estoy comprando en México, estoy ayudando ese business y yo lo estoy vendiendo aquí, y lo único que quiero hacer es representarlo o *appreciate it*,’ pero no es su lugar, ese no es su lugar. Si no es tuyo, no es tu lugar de representarlo.”

Diana intenta ser la voz de su gente, ya que estos se han visto víctimas de la discriminación al ver que muchas

boutiques no contratan a la gente de piel morena o negra. Por eso Diana usa su plataforma para luchar contra esta triste realidad.

“Esto empezó con Twitter. Hace muchos años, encontré un Tumblr *post* que hablaba de cierto *boutique*, los *co-owners* de esta *boutique* dijeron un comentario sobre las oaxaqueñas. Me molestó mucho, pero cuando lo encontré, inicialmente fue hace muchos años, y nunca dije nada sobre eso y me lo guardé, pero otra vez *it resurfaced*,” explica Diana Gómez. “Un comentario que se escuchaba un poco racista hacia los oaxaqueños y cuando lo puse en mi Twitter realmente nada más me estaba expresando yo misma que hay muchas *boutiques* que lo único que hacen es robarse la cultura, y venderla, nada más. Y mucha gente lo vio y *they agreed with me* que esta *boutique* se estaba robando ciertas culturas y no estaba haciendo nada para la comunidad. Y empezaron a hacer *repost*, en el Instagram, en el Twitter.”

Diana nunca tuvo miedo de enfrentarse a estas personas, a pesar del poder que poseían por ser grandes *boutiques* y tener muchos seguidores. Debido a su coraje, la gente ya no se está quedando callada.

“Fui a mi Instagram y empecé a poner videos de mí, platicando sobre lo constantemente que suele pasar, aunque lo escuchemos o que sea público, siempre pasa. Mucha gente habla muy mal de los oaxaqueños y nadie nos defiende, y ya basta con eso. Porque por muchos, muchos años nos hemos dejado que mucha gente nos hable como quieran y que nos digan ciertos comentarios feos, y yo junto con muchos, muchos, muchos más nos hemos cansado de todos esos comentarios y de ser despreciados y *pushed aside* por ciertas personas,” explica Diana Gómez. “Y yo sentí mucho apoyo ... yo me estoy defendiendo y estoy defendiendo a mi gente. Yo creo que nadie ha hecho eso, especialmente una persona joven y tan pública, y yo creo que por eso recibí tanto apoyo con toda esta situación.”

Diana recomienda que los jóvenes no se avergüencen de ser de ascendencia latina y que se sientan orgullosos de ellos mismos. Ella dice que es muy muy importante aprender y conocer de dónde vienes y de dónde son tus raíces.

“Yo creo que nunca voy a dejar de aprender de mi cultura, pero desde que yo era chiquita, mis papás me decían, me platicaban de mi cultura. Realmente siempre me decían: ‘Tienes que estar orgullosa de dónde eres, tienes que saber de dónde eres, quién eres, de nuestro lenguaje. Porque no importa a donde vayas, puedes ir a Inglaterra, o puedes ir a China, nunca, nunca va cambiar quién eres. Siempre vas a ser oaxaqueña, siempre vas a ser zapoteca, siempre vas a tener ese lenguaje contigo,’” dice Diana Gómez.

El futuro que Diana desea para *Oaxaqueenes* es que sea algo más que una línea de ropa. Su visión es que *Oaxaqueen* sea un espacio donde su gente oaxaqueña se sienta segura sin importar su identidad sexual o cualquier otro aspecto que forme su identidad. Un espacio donde se sientan seguros y libres de poder expresarse.

Radio Nepantla: Oaxaqueen





From Oaxaca to California

By Paul Amico

When Gabriel and Esperanza Flores left their home in Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, Mexico, to come to sunny Southern California in June of 1985, they had many goals and aspirations in mind.

The decision to leave, while difficult, was made in order to give their future family more opportunities. During this time, Mexico was in the midst of an economic crisis, resulting in the family making the decision to leave behind friends and family. The family settled in Riverside, California before eventually moving to Nuevo, a small town in Riverside County.

“To us, there was no other option but to coming to the United States,” Gabriel

Flores said. “We knew we were going to have a family, so we wanted the best for our future children, and we felt like that was in California.”

The pair were two of approximately 1.1 million who naturalized in the United States from Mexico between 1980-1989, according to migrationpolicy.org.

According to California State University, Northridge Chicano/a Studies Professor Xóchitl Flores-Marcial (no relation to the family), who was born in Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, the fall of the Mexican peso in the 1980s resulted in a huge economic crisis that led to a flood of people coming across the border.

A second reason for the large migration,

according to professor Flores-Marcial, was the civil wars that erupted in Central America in the 1980s.

“Many people came [to the U.S.] during that time of the crisis, partially because of the civil war happening in Central America, which had an influence on the Mexican economy, politics, and people’s migration,” professor Flores-Marcial said.

Three decades later, Gabriel and Esperanza Flores’s sacrifice to come to California paid off. The family has raised five children in Riverside County, all of whom have grown up to become successful adults.

The oldest, Freddy (29), was the first in the family to graduate from college, earning his bachelor’s degree in criminal justice from California State University, San Bernardino. Eduardo (26, bachelor’s in business) and Berenice (24, bachelor’s and master’s in Business and Human Resources) soon followed, while Jennifer (21, Health Administration) currently attends Cal State Northridge and Gabriel Jr. (19) attends Riverside Community College.

The ability to attend college and earn a degree has allowed the siblings to achieve success in the workplace. For Jennifer, the only one of her siblings to move away from home to attend college, her education has opened up a wealth of jobs, internships, and mentors.

“The amount of opportunities I’ve been given since I came to college have been endless,” Jennifer said. “I have an internship at Kaiser Permanente Medical Center and at the Simi Valley hospital. I also conduct research at my university on hospice care in the Latino/a community. It makes me appreciate even more the sacrifice my parents made to give my siblings and I this life.”

As far as her other siblings, Freddy works for the state of California as a State Parks and Recreation Ranger. Eduardo is the Human Resource director of a local dairy farm in Riverside county and is in the process of

joining the United States Marines. Berenice works at the San Bernardino Police department as a Personnel & Training Technician and Gabriel, a college freshman, is completing his general education courses.

With success also comes acknowledgment and appreciation for the sacrifices Esperanza and Gabriel took to come to California. This recognition serves as key motivation for all of the Flores children as they work towards advancing their careers.

“Knowing what drove my parents to leave everything they knew behind to immigrate to the U.S. in order to foster a better living is what keeps me going every day,” Berenice said. “They left everything behind to come to a new country, not knowing about the food, language, and culture but knowing they would be able to live a better life than what they had.”

Although the family has spent more than 30 years living in California, their Oaxacan roots can be seen in the colorful tunics worn by the females of the family — known as “huijils” — to the Oaxacan-style mole sauce and cheese that accompanies most meals.

“Even though we are U.S. citizens, I think it’s still important to bring a piece of Oaxaca in our house,” Esperanza said. “That way, my kids can hopefully continue cooking the same recipes and holding the same traditions when they are older.”

The first time I traveled to Nuevo with my girlfriend Jennifer to visit her family, I immediately saw how different it was from the massive Los Angeles area I was used to. Cows and horses casually walked alongside cars, miles of empty land occupied most of the town, and there was only one place to buy groceries in town at a small Liquor store. Although I’ve never visited Oaxaca, I like to imagine that parts of the state share similar characteristics to my girlfriend’s hometown.

To members of the Flores family, maintaining the culture brought over from



Oaxaca is a source of pride that reminds them of where they came from. They plan trips to go back to visit family at least once a year, sometimes several times so that Esperanza and Gabriel can care for their parents.

"I am proud of my Oaxacan roots and to know that traditions my parents and grandparents grew up with are still alive today," Berenice said. "My family and cultural history is something I hold very close to my heart and I know I will keep traditions and stories alive to share with my children someday."

Although I have never visited Oaxaca, I get a sense of the rich culture every time I spend a weekend with the family. It also gives me a chance to appreciate the difference of their culture compared to my family's culture. The Flores' house can easily reach 50 or 60 people at family parties, whereas, at my house, we rarely have more than 10.

To Eduardo, there are a number of qualities that make Oaxacans special.

"From my observations, Oaxacans enjoy celebrating festivities large or small, they love listening to live music and dancing and they appreciate being in the company of others," he said.

Professor Flores-Marcial believes that's only some of the ways Oaxacans connect to the motherland.

"There are strong ties to the communities we come from and many of these Oaxacan communities have organizations here in the U.S. that further build community, empower younger generations, and allow older generations to teach languages, culture, and history to the youth," Flores-Marcial said.

As the Flores family takes further steps toward success, it's clear that Oaxaca will always have a special place in their hearts.

"I am so proud of my children and what they have accomplished since they started college," Esperanza said. "To me, seeing them succeed makes me realize that my husband and I have succeeded as well."

“

My family's culture is something I hold very close to my heart.

-Berenice

Fotos

IV. Fotos



Danzas Folklóricas

Festival, Mujeres del Maíz
Uniando Fronteras





Máscaras Oaxaqueñas

Festival de la Primavera





Sabores de Oaxaca



**Novenario de
Elia Juárez Hernández**





Calenda 2022

Magdalena Jaltepec,
Nochixtlán, Oaxaca



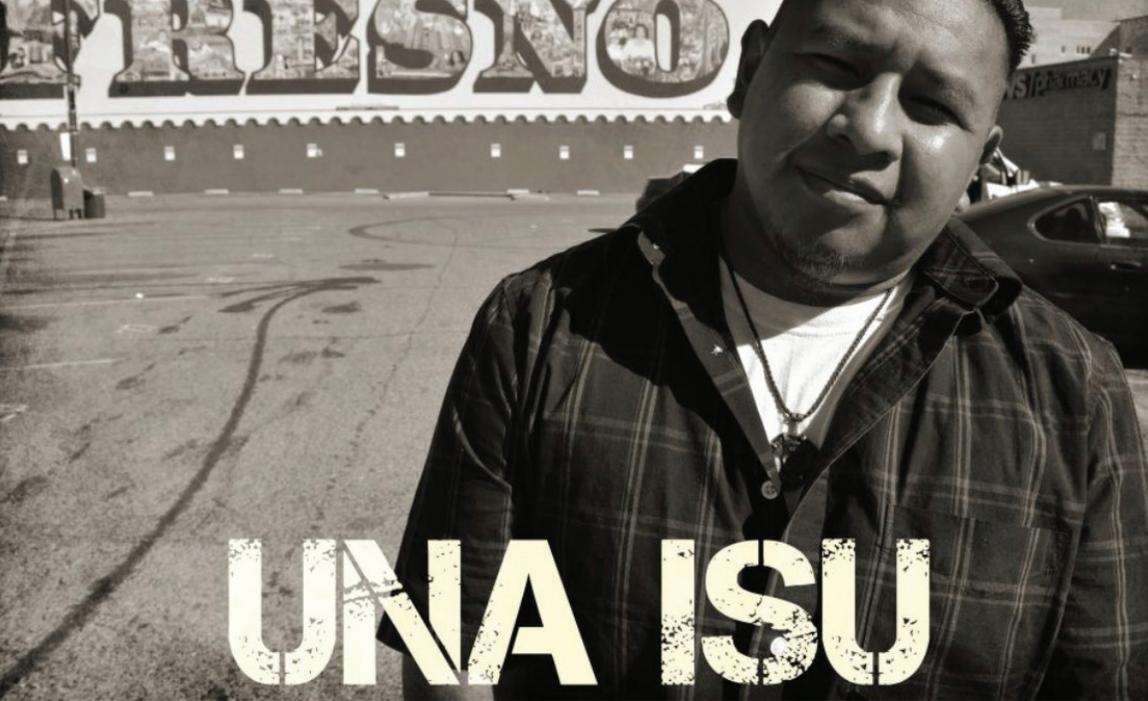


**Santiago Matatlan,
Oaxaca**



Música

V. Música



Oaxaqueño Rapea en Mixteco, Español e Inglés

Por Christina Rodríguez Barragán y Sandy Chávez

Rapero oaxaqueño usa mixteco, español e inglés para crear identidad y conciencia

Miguel Villegas Ventura, también conocido como Una Isu, es un músico de Oaxaca que emigró a Fresno con su madre y hermanos a los siete años. Su nombre musical es Una Isu, un nombre de lengua mixteca. Él es un rapero, escribe su propia música y produce su propio sonido en tres lenguajes: inglés, español y mixteco. Hablaremos de su experiencia oaxaqueña en los Estados Unidos, su música, racismo, identidad y sueños.

Miguel nació en la pequeña ciudad de San Miguel Cueva, Oaxaca, en México. A los siete años, su mamá le dio la noticia que cambiaría su vida para siempre. Él y su familia se iban a ir de México definitivamente. El plan era de vivir en

otro país: los Estados Unidos. Esta era la única opción para poder mantener a todos los hijos, dijo su mamá. En México, no había trabajo ni futuro económico para poder mantenerlos.

“La razón por la cual migramos es muy similar. Como la mayoría [en] nuestras comunidades no hay trabajo para sostener a la familia y muchos paisanos se estaban viniendo para acá desde la época de migración de los ochenta,” relata Ventura.

Al llegar aquí, todo era distinto para él ya que no hablaba ni español, ni inglés, los dos idiomas más hablados en los Estados Unidos. Para él, fue muy duro llegar a un país donde no hablaban su lenguaje. En poco tiempo de estar aquí, se dio cuenta que aquí, como



en México, hay maltrato hacia la gente indígena.

“No es muy respetado, incluso en México. Desde allá ya viene eso. Es por nuestra forma de vernos; claro, se burlan porque hablamos una lengua indígena o porque no hablamos bien el español. Es lo típico, lo que siempre pasa,” dice Ventura.

Creciendo aquí, la escuela no fue fácil para él. Sentía mucha confusión porque nadie le enseñaba de su cultura. Le hacían mucha burla en clase y llegó a sufrir una crisis de identidad.

“El problema era la escuela [porque] no había un espacio para hablar tu lengua, no había espacio donde pudieras aprender más de tu cultura históricamente. Esa fue la parte difícil, que nos identifiquemos como pueblo indígena, porque la mayoría [se identifica] simplemente mexicano. Mariachi y banda. Pero no hablamos mucho de nuestra cultura históricamente. De cómo vivíamos, de nuestras pirámides, de nuestras plantas, nada de eso, no,” explica Ventura.

Lo único que lo salvó de perderse a sí mismo fue el amor a la música. En la escuela, sus únicos amigos eran pandilleros. Fue allí donde conoció la música rap por primera vez y se enamoró. Al fin, encontró con qué identificarse.

“Cuando yo era pequeño, escuchaba mucho rap y también porque la cultura chicana de los barrios escucha mucho rap, lo que le llaman chicano rap. Habla mucho de la vida de los pandilleros que viven en Los Ángeles, en San Diego. A mí me gustaba mucho porque es algo que me podía identificar un poco por la razón que crecí también con eso, con personas que vivían esa vida. Yo desde los 12 años empecé a imitar a los raperos, a rapear sus letras,” dice Ventura.

Después de cinco años, Una Isu finalmente terminó su primer disco. Es un disco tipo demo. Fue difícil porque tenía que mantener su trabajo para pagar sus cuentas. Pero su sueño nunca fue olvidado.

Una Isu está muy orgulloso de poder rapear en inglés, español y mixteco. Él dice que el lenguaje más fácil es obviamente el rap en español, pero su rap favorito es cuando habla su idioma indígena, de mixteco. Explica que

no es fácil el mixteco ya que tiene que buscar palabras para rimar y explica que hay palabras en español que no existen en mixteco, como carro.

“Mixteco es la que me gusta más, pero es la más difícil. Porque la manera de escribir y pensar en mixteco es otro mundo, es otra manera de ver las cosas. Es un reto no mezclar español con mixteco, porque a veces mezclamos, por la razón de que existen cosas que no se pueden decir en mixteco, porque no existían en nuestro mundo. Por ejemplo, carro, no tenemos una palabra para carro exactamente, pero sí podemos describirlo. Mixteco es lo que a mí me gusta, pero español es más fácil para mí por ahora,” explica Ventura.



Una Isu es su propio equipo. Gracias a Internet ha podido promover su música usando SoundCloud, YouTube, Facebook e Instagram para promoverse. Él trabaja independientemente y no tiene contratos con ninguna compañía de música.

“Yo lo hago en una lengua indígena, en una lengua originaria. Gracias a YouTube y gracias a las entrevistas que me hacen, mucha gente se entera de mi trabajo y me invitan a universidades, me invitan a espacios culturales, me invitan a encuentros de rap en lenguas indígenas, me invitan a pláticas con jóvenes. No es muy difícil ahora para mí, porque siempre hay eventos que me invitan. Soy muy afortunado de conocer a gente que me invita siempre cada año,” dice Ventura.

Gracias a su comunidad de Fresno ha conocido a más gente oaxaqueña, ya que Fresno es una parte agrícola de California donde hay muchos inmigrantes que llegan en busca de trabajo. En su música, él habla sobre todo lo que vivió y sufrió cuando llegó a los Estados Unidos. Su música trata mucho de un clima político, de racismo, inmigración. Sus padres están muy orgullosos de que él sea un rapero trilingüe.

Una de sus metas es motivar a chicos a sentirse orgullosos de sus raíces. El sintió que había perdido su identidad y cuando se enamoró del rap, él buscaba un rapero que se mirara como él y decidió convertirse en aquella persona que tanto necesitaba.

La mayoría de sus fans son de los Estados Unidos, Chile, México y Perú. Gracias a una entrevista que tuvo con Univisión, Una Isu ha podido exponer su música a más gente.

“

“Venimos de una comunidad donde la mayoría, nos han desplazado, nos han prohibido nuestra lengua y también nos han negado nuestra historia verdadera.”

-Miguel Villegas Ventura (Una Isu)

“Lo que yo siempre quise de pequeño era ver artistas que se mirarán como yo, que hablaran como yo, que vinieran de donde yo venía y pudieran ser un ejemplo a seguir, de que es posible hacer todo lo que quieras. Ya sea estudiar o ya sea un talento que tengas o alguna meta, pero sin dejar de ser tú mismo y sin dejar de hablar tu lengua y sin dejar de saber de tu pueblo, de dónde eres,” explica Ventura. “Entonces, la identidad es



algo muy importante para lo que quieras hacer porque si no sabes quién eres, creo que puedes perderte en el camino porque puede que tu autoestima esté muy baja, por sufrir estos rechazos.”

Para Una Isu, es muy importante rapear en mixteco porque quizás jóvenes que lo escuchan a él van a ser motivados para también practicar sus lenguas.

“Mi disco que estoy preparando se llama “La Reconquista”. Es una metáfora, para mí de reconectar con nuestros ancestros, de reconectar con nuestros conocimientos que sabemos que tenemos, pero no le hemos dado esa importancia. No porque no queramos, sino porque vivimos en una sociedad donde hay otras enseñanzas. Entonces, yo toco el clima político de migración, yo toco la importancia de seguir practicando y de saber el conocimiento de nuestros pueblos que no se pierda y también hablo un poco de la colonización,” explica Ventura.

“Es la raíz de los problemas que tenemos de identidad. Tenemos que saber nuestra historia para poder saber por qué es muy importante no perderla. Venimos de una comunidad donde la mayoría, nos han desplazado, nos han prohibido nuestra lengua y también nos han negado nuestra historia verdadera.”

Una Isu sigue trabajando y estudiando. Como activista quiere motivar a jóvenes, no solamente a sentirse orgullosos de sus raíces, sino también de aprovechar las oportunidades que hay en este país. Aunque hay discriminación, los jóvenes deben de luchar para tener una vida sana y triunfadora.

En su gran sueño, él desea dos cosas. Primero, que pueda trabajar en la música a tiempo completo y tener talleres para jóvenes.

“Mi gran sueño son dos cosas. Dejar de que sea solo un hobby la música y que sea algo de tiempo completo. Dar giras, llevar el mensaje a otros países, dar talleres con la música, dar pláticas, visitar todos los lugares posibles donde sé que mi música puede impactar,” dice Ventura. La segunda cosa es seguir en el activismo. Entonces, me interesa mucho trabajar con jóvenes y quizás eso pueda ser una herramienta para conectarme con personas que quizás no hayan tenido este tipo de espacio de platicar o aprender a hacer arte. Esa sería unas de las metas que sí quiero lograr.”

Radio Nepantla: Rap Trilingüe



Oaxaqueños Aprenden y Avanzan sus Raíces Musicales

Por Tomás Rodríguez



La historia de dos jóvenes interesados en la música folclórica y su camino a convertirse en directores de banda.

Ernesto Cruz y Jéssica Hernández nacieron en Los Ángeles, pero sus padres son de la Sierra Norte en Oaxaca, México. Ernesto tiene raíces en un pueblo llamado Santa María Xochixtepec mientras que Jéssica tiene raíces en otro pueblo llamado Santiago Zochila que está a solo 30 minutos de distancia de Xochixtepec. Ambos tienen diferentes experiencias con su comienzo en la música.

“Desde lo más temprano que recuerdo, siempre he estado involucrada, he sido parte del ambiente musical. Mis papás tienen un video de cuando yo era bebé, todavía ni caminaba y estaba allí jugando con la trompeta de mi papá,” dice Hernández.

Jéssica viene de una familia de músicos. Su papá fue parte de un grupo musical de los noventa durante la era de tecnobanda. Se conocían como la Banda Juárez de Oaxaca.

“Pues yo recuerdo haber crecido con ellos, iba a los night clubs con ellos desde los cinco años. Después de allí empezó lo filarmónico,” recuerda Hernández.

Con tanta influencia en la música, no fue una sorpresa que Jéssica comenzará a estudiar música en la escuela.

“Yo no empecé a tocar hasta que estaba en el quinto grado de primaria cuando ya tenía unos nueve o diez años. Mi papá es músico, sus hermanos, mis tíos, son músicos, vengo de una familia de músicos y siempre he estado expuesta a la música,” dice Hernández.

Los oaxaqueños radicados en Los Ángeles formaron una banda filarmónica y Jéssica también formó parte de los ensayos. Pero no fue hasta la Navidad de 2000 que surgió la idea de involucrar a los jóvenes Zochileno de la ciudad de Lynwood, donde la mayoría de los Zochileños vivían.

“Se encontraban mucho el pandillerismo y tenían miedo de que nosotros, nuestra generación, nos fuéramos a involucrar en ese tipo de malas influencias, malos aspectos. Mi papá y mi tío querían hacer algo para que la juventud no se fuera hacia ese lado y que se enfocara en sus estudios, pero al igual tratar de enseñarles lo que es la cultura oaxaqueña, la cultura zochileña,” explica Hernández.

Esto fue la fundación de la Banda Nueva Dinastía de Santiago Zochila y Jéssica fue parte de este proceso.

“Fue en abril de 2001 cuando nos juntaron a nosotros los jóvenes. Mi hermana era la más chica, en aquel entonces tenía cinco años, y los más grandes, los jóvenes, tenían unos 12 ó 13 años, más o menos. Y [en] aquel entonces creo lograron juntar entre unos 35 ó 40 jóvenes y niños, mayormente de paisanos Zochileno, y de allí fue que empezó la primera generación de Banda Nueva Dinastía,” dice Hernández.

Ernesto Cruz, por otro lado, tiene raíces de un pueblo llamado Santa María Xochixtepec. Fue en California, donde encontró primero su pasión por la música.

“Me cautivó más la música oaxaqueña cuando fui por primera vez a Oaxaca, de donde son mis papás, que es Santa María Xochixtepec. Es la región norte al lado de la Sierra Benito Juárez, distrito Villa Alta. Fue en 1999 cuando [por] primera vez escuché [sobre] los usos y costumbres oaxaqueños, especialmente en la sierra, y allí es cuando me introduje a la música oaxaqueña,” explica Cruz.

Durante la misma época en la que se estaba formando la Banda Nueva Dinastía de Santiago Zochila, Ernesto empezó su camino hacia la música folclórica oaxaqueña.

Él también viene de una familia de músicos.

“Aprendí música en el 2001. Aprendí música con mi familia, uno de mis primos, en ese tiempo estuvo dirigiendo la Banda de Xochixtepec aquí en Los Ángeles. Juntó niños y comenzamos. Desde entonces, inicié en la banda en 2002, al tiempo de la fiesta, en la comunidad de Santa María Xochixtepec,” dice Cruz.

Ernesto aprendió poco a poco la música, y decidió dar un gran paso cuando decidió matricularse en la preparatoria Alexander Hamilton, una escuela reconocida por su academia de música y teatro. Pero esto no fue algo fácil.

“Fue duro. Al comienzo fui [puesto] en la lista de espera, [así que] no fui aceptado inmediatamente. Tuve que ir a allí a ver si el director de la academia de música me aceptaba. Hablé con él, habló con mi papá y [le] gustó que estuvimos muy interesados en la música y de entonces, él decidió ese mismo día: ‘te acepto,’” explica Cruz.

Pero antes de entrar a la prepa, Ernesto ya estaba avanzado en la música. La banda grabó un disco en 2004 y en aquel entonces, el director escogió a Ernesto y a su primo para ser los solistas de una pieza. Con solo cuatro años en la banda, Ernesto se ganó la confianza de su familia.

“De allí creo que mis tíos, primos, se dieron cuenta de: ‘Oh, sí le interesa mucho’. Y allí es cuando me estaban enseñando un poco más. Me dijeron: ‘Esto es lo tienes que hacer y allí es cuando en el 2006 decidieron: ‘hay que apoyarlo para que se supere en la música’. Allí es cuando me dieron el cargo. ‘Dirige unas piezas, hacer las prácticas generales para las bandas,’” recuerda Cruz.

Ernesto y su carrera como músico cambió desde ese entonces. No era solo un integrante de la banda, sino el director.

“Fue como en el 2005, cuando comencé high school. La banda me dio la oportunidad de dirigir porque vieron que me gustaba mucho y vieron esa lumbre que algún día: ‘él podría



ser algo'. En el 2008, tuve la oportunidad de enseñar a 26 niños de la edad de 8 hasta la edad de 26 para reforzar la banda. [Tenía] como 16, 17 y yo dándoles lecciones en música, fue muy interesante," explica Cruz.

La Banda Nueva Dinastía surgió en 2001 en la comunidad de Lynwood, donde aprendieron las bases de la música, como el solfeo, o notas de entonación. Así habían aprendido el papá y tío de Jéssica en el pueblo.

"Empezamos así, como a ellos les enseñaron, con solfeo, como tradicionalmente se enseña en los pueblos. Solfeamos por unos 6 meses y en septiembre de ese año fue cuando empezamos a agarrar los instrumentos. Duramos unos dos o tres años aprendiendo música porque nadie de nosotros, excepto yo, que yo ya estaba aprendiendo en la escuela, sabía nada de música o muy pocos habían sido expuestos a la música oaxaqueña. Pues sí fue un largo proyecto y es hasta en el 2004, en mayo 22 de 2004, fue cuando oficialmente hicimos el debut y ya cuando Banda Nueva Dinastía salió," explica Hernández.

Por fin, en un salón en Lynwood, fue donde todo empezó y se hizo el debut de la banda. Ellos eran unas de las primeras bandas con jóvenes nacidos en Los Ángeles, parte de la primera generación de oaxaqueñoamericanos, algo que no se había hecho hasta entonces. El salón se llenó con bastante gente, paisanos y familiares. Tenían sus cámaras de VHS listas para grabar el debut anticipado.

"Eran tantos años desde que él inició en 2001 al 2004. Recuerdo ver las caras de nuestros padres, que a lo mejor ellos nunca se imaginaron que iban a emigrar a este país,

de que iban a tener hijos o familias aquí en este país y mucho menos que iban a ver sus hijos poder tocar esa música con la que ellos habían crecido allá en sus pueblos. Se les veía en la cara ese orgullo que tenían en nosotros, sus hijos. Es lo único que recuerdo. Fue un momento muy especial," dice Hernández.

Jéssica siguió estudiando música en la escuela como parte de las bandas dentro de su middle school y luego high school. Tenía clases de música durante el día, y luego iba a practicar con su banda en las tardes y fines de semana, también tocando en fiestas. Pero ella siempre notó una diferencia entre los dos tipos de música.

"A veces iba a los parades, los desfiles que hacíamos y los conciertos que teníamos. Musicalmente sí estaba muy involucrada en eso, pero yo siempre sentía que eran dos mundos muy diferentes. No [solo] en lo musical, sino también en la enseñanza. Así como me enseñaron en Banda Nueva Dinastía y como enseñan en el sistema escolar son dos sistemas muy diferentes y siempre vi eso," dice Hernández.

Jéssica y Ernesto continuaron en la preparatoria, siempre involucrados en la música de la escuela y en las bandas oaxaqueñas. Ellos son los primeros en su familia en ir a la universidad, pero debido al choque de estos dos mundos, Ernesto se perdió de varias actividades escolares en su último año del high school.

"Durante *high school*, como a los fines de año, está prom, grad night... y yo no fui. No fui porque estuve con la banda. Había muchas veces que no podía ir a unos eventos de la escuela porque estuve con la banda, estuve aprendiendo más de la música. ¿Me enojo que no fui? ¡No! Porque fue algo para mí, que a mí me gustó," confiesa Cruz.

Ernesto sabía que la música iba a ser parte importante de su futuro educativo.

"Después de *high school*, muchos no saben qué quieren hacer como carrera. En ese tiempo, yo tampoco sabía, pero la música siempre estaba allí," dice Cruz.



Jéssica también supo que la música iba a continuar siendo parte de sus estudios, pero algunas personas se sorprendieron con su decisión.

“Cuando fue una cuestión de llenar la aplicación, no había otra cosa para mí que quería estudiar más que la música. Me acuerdo cuando se lo platicué a mis padres, para mi papá no fue sorpresa. Para mi mamá, pues no estaba super feliz de que yo iba a estudiar música. Ella siempre esperó que yo estudiara otra carrera, pues aquí muchos piensan: ‘Oh, puede ser doctor o maestro o abogado’, cosas así. La música no la ven como un *hobby*, un pasatiempo. Muy pocos saben que es un estudio, es una profesión también,” explica Hernández. “Muchos familiares también estaban sorprendidos de que yo iba a estudiar música, y yo siempre me preguntaba: ¿por qué les sorprende? ¿Qué no es más obvio de que eso es lo que voy a estudiar porque es lo único que he hecho en casi toda mi vida?”

Su propia familia trató de cambiar su decisión para que estudiara otra carrera. Pero nada cambió su decisión.

“Para mí, nunca hubo duda de que eso era lo que yo iba a estudiar... Siempre en toda mi middle school, high school, siempre mantuve todas mis actividades con la Banda Nueva Dinastía. No sé cómo lo hacía, la verdad, porque hay veces que si se juntaba las cosas, pero siempre buscaba la manera de estar involucrada,” dice Hernández.

Jéssica es la mayor hermana en la familia. Como muchos estudiantes de primera generación, no sabía mucho del proceso para solicitar ingreso a la universidad, pero ella ya estaba acostumbrada a hacer preguntas y buscar soluciones.

“Desde muy joven, mi papá, bueno ahora se lo agradezco, pero como me caía gordo que de niña siempre mi papá me decía: ‘Pues ve a preguntar’, y ‘Ve, pregunta cómo hacer eso’. Pues era niña, me daba pena ir a preguntar, pero gracias a eso, yo iba a centros cuando había workshops. Iba para ver qué tenía que hacer para entrar a una universidad, qué es el proceso, dónde voy a conseguir dinero, *financial aid*, FAFSA, todo eso,” explica Hernández.

Jéssica recibió apoyo de sus maestros en la prepa, pero como ella quería estudiar música, los maestros no conocían el proceso para solicitar en una escuela de música. Uno de los requisitos era que tenía que presentar una audición.

“Yo nunca había hecho una audición en mi vida. Cuando me mandaron la lista de canciones que recomendaban que nosotros tuviéramos preparadas para la audición, yo nunca había escuchado de eso. Estamos hablando de música clásica. Sí había escuchado de los nombres Beethoven y Mozart, Dvorak... y todo eso pero yo no crecí escuchando esa música,” dice Hernández. “Yo crecí escuchando sonos y jarabes, y cuando vi la lista dije: ‘Oh my goodness’, ni sé qué es esto: obertura número 2 de equis persona. Yo me quedé como ‘wow, no sé qué hacer’,

pero pues en aquel entonces creo que ya estaba saliendo YouTube, me puse a buscar, me puse a estudiar.”

Jéssica solicitó ingreso a varias universidades, pero la escuela que más le cautivó fue la Universidad de California en Riverside. Se sintió en casa porque la hicieron sentir bienvenida y eso la ayudó a decidir ingresar a esa universidad.

“Recibí mis ofertas, mis *acceptance letters* y todo eso, y cuando llegó tiempo de decidir a dónde me voy a ir, pues la verdad nunca se me olvidó esa primera audición de Riverside. Nunca sentí esa amistad, ese cariño, eso de que saben quién soy en otras escuelas como lo sentí en Riverside,” confiesa Hernández.

Ahora, en su último año en la prepa, llegó uno de los momentos más ocupados para Jessica. En julio de 2006, la Banda Nueva Dinastía viajó a Santiago Zochila por primera vez en la historia de la banda.

“De hecho, el año que yo me gradué de la high school en 2006, ese julio fue cuando la banda tomó su primer viaje a Santiago Zochila. Ese año, ese verano, esos meses, fue mucha actividad porque me gradué de la high school, después tuve que ir a mi orientación a UC Riverside, después tenía que prepararme para el viaje de Zochila. Fuimos a Zochila por tres meses y a las dos tres semanas, me tuve que preparar para empezar Riverside,” explica Hernández.

Una costumbre en los pueblos de Oaxaca y de México es la celebración de las fiestas anuales, conocidas como fiestas patronales. En Oaxaca, el pueblo recibe a varias bandas de otros pueblos y en este caso, el pueblo de Zochila estaba esperando a este grupo de jóvenes de Los Ángeles.

“Recuerdo esa primera vez, casi todo el pueblo llegó a recibirnos esa tarde que llegamos. Había tormenta y a pesar de eso, toda la gente salió para recibirnos porque pues era la primera vez de que una banda de Los Ángeles iba para Oaxaca. No sabíamos qué esperar... al ver a la gente allí, emocionada de vernos. Igual [para] muchos

de los jóvenes de la banda era la primera vez que iban al pueblo. Muchos de ellos no conocían a sus abuelos o sus otros familiares que estaban allí en el pueblo. Fue algo muy especial,” relata Hernández.

Jéssica se alistó para empezar una nueva etapa en su vida en UC Riverside. En el 2008, Ernesto fue aceptado en la Universidad del Estado de California en Northridge. Él estaba listo para obtener una licenciatura en educación de música. Pero no fue tan simple.

“La maestra, *Doctor* Julia Heinen, fue mi profesora de clarinete. Mi primer año inicial, yo no sabía que eran lecciones privadas, no sabía cómo practicar, no sabía qué era una banda sinfónica. Fue muy duro, pero mi maestra no se enojó. Ella sabía de dónde venía, sabía que la oportunidad no estaba para mí porque cobran mucho para dar lecciones privadas. Ella sabía de qué lugar yo había venido y me dio más ánimo ella, y me dijo: ‘tú lo puedes hacer, no te rindas y sigue,’” explica Cruz.

En Northridge, los estudiantes tienen la oportunidad durante los exámenes finales de cada semestre de cambiar de programa dentro de la escuela de música. Pero para hacer esto, Ernesto tuvo que tocar piezas con su clarinete en frente de sus profesores. El pasó el examen y Ernesto ahora se había convertido en un solista. Esto le abrió más puertas.

“El segundo año estuve en la Orquesta Sinfónica de Northridge y también en la Banda Filarmónica de Northridge, que es *el wind* ensemble, las mejores bandas aquí. Me tocó el tercer asiento de seis clarinetes y muchos eran estudiantes que estaban sacando sus maestrías y que están a nivel avanzado. Yo tuve esa oportunidad de llegar allí. Al segundo semestre es cuando me tocó con la orquesta ser el principal clarinet y allí poco a poco estuve mejorando. Tuve la oportunidad de hacer competencias con el *International Clarinet Association* (ICA);”relata Cruz.

Las responsabilidades de Ernesto en la música fueron creciendo bastante rápido.

Era el director con su banda oaxaqueña y estaba superándose en sus estudios como solista en la universidad, pero algo cambió su vida para siempre.

“Para el tercer año, me casé y tuve mi hijo. Tuve a mi hijo en el segundo semestre. Muchos pensaron que porque iba a tener [a] mi hijo, iba a parar. Todos dijeron: ‘Pues ya, ya no va seguir Ernesto con la música,’” dice Cruz.

Al contrario, Ernesto siguió estudiando, aunque esto significó que tuvo que balancear tres cosas a la misma vez. Sus últimos dos años en Northridge fueron difíciles, pero Ernesto aceptó que la vida nunca sería fácil.

“Continué. Había muchos proyectos, había muchas cosas. Yo no pude ver [a] mi hijo crecer, pero a la vez, como siempre me dice mi papá: ‘Es un sacrificio y a veces tienes que sacrificar un poco de tiempo de estar con la familia para mejorar’ y eso fue lo que pasó varias veces. Para que no diga la gente: ‘Oh, pues tu vida fue perfecta’. En una vida no hay una perfección, siempre hay cosas que uno tiene que superar, y eso fue una cosa cómo balancear la familia, la escuela, el trabajo, ya que tenía que traer dinero para la familia,” explica Cruz.

Ernesto estuvo tocando con la banda Santa María Xochitpec por varios años como integrante y luego director. Fue hasta que en su último año en Northridge que él tuvo que dejarla porque sus responsabilidades como padre y estudiante lo forzó a que se enfocara en cosas más limitadas.

“Perdí la comunicación completamente. Mi papá todavía está con la banda y él siempre me decía: ‘Ya sé que es importante ir a la escuela, pero cuando tengas chance, ven, no te van a decir que no’. ‘Yo ya sé, papá, pero ahorita tengo que enfocarme más en mi escuela,’” dice Cruz.

Se reunió con la banda para hablar con ellos sobre su decisión.

“Yo fui francamente honesto con ellos, y

les dije: ‘Mira, no es que no quiero, es que no hay tiempo. Estoy estudiando, tengo mi familia, pero si me esperan, yo les prometo, voy a regresar’. No los voy a dejar así, porque sin ellos, sin esa cultura oaxaqueña, yo no hubiera [tenido] esa oportunidad de estudiar música,” dice Cruz.

Pero a pesar de parar de tocar con su banda, se enfrentó con otra decisión. Su pasión por estudiar más lo puso en una situación incómoda cuando se acercaba su graduación en Northridge.

“Antes de que me graduara, estuve pensando muy bien si era conveniente ir directamente a mi maestría o trabajar y dar de comer, dar un techo, algo pa’ tras a mi familia, mi esposa, mi hijo. La buena cosa es que mi esposa me dijo: ‘Tú tienes que continuar. ¿Cómo vas a parar nomás allí? Sacar tu licenciatura y no sacar tu maestría,’” dice Cruz.

Con el apoyo de su esposa, Ernesto nunca miró hacia atrás. Fue aceptado en el Instituto para las Artes de California, o CalArts, una universidad reconocida internacionalmente por sus programas académicos en música, teatro, arte y cine. Ernesto se enfrentó con mucho más trabajo.

“Esos dos años sí fueron unos de los más difíciles. No dormía, había muchas prácticas, había muchas tocadas, había muchas cosas que tenía que hacer, y la familia casi no los veía. Había veces, cuando yo tenía que traer a mi hijo a la escuela, y él estaba conmigo en las clases,” recuerda Cruz.

A pesar de los sacrificios que Ernesto tuvo que imponerse para tener éxito en la escuela, él fue uno de los pocos latinos en la universidad de CalArts.

“La mayoría de los estudiantes son güeros. La comunidad latina, nacidos aquí, no eran muchos. Había estudiantes internacionales que iban a estudiar allí. Estudiantes que vinieron de la pobreza, viviendo por South LA, viviendo por Watts, viviendo por Compton. No había eso. Yo fui el único... el único que estaba en la escuela de música



que tenía todo eso, que era first generation, low income y el oaxaqueño,” relata Cruz. Después de 6 años en la educación superior, Ernesto se graduó con su Maestría en Bellas Artes en el 2015.

Desde la primaria, Jéssica siempre estuvo involucrada en la música. Y ahora que estaba en UC Riverside, tenía la oportunidad de conocer y aprender más sobre la música. Al igual que Ernesto, ella estuvo muy involucrada en las bandas de la escuela.

Pero aunque UC Riverside está a casi una hora de distancia de Los Ángeles, Jéssica siguió muy involucrada en la Banda Nueva Dinastía, balanceando esto con sus clases y tareas.

“Era muy difícil, dormía —si podía— nomás cuatro horas cada noche. Era lo más que podía dormir porque me la pasaba estudiando o me la pasaba ensayando, o me la pasaba regresando a Los Ángeles para estar con Dinastía. En aquel entonces, sí recuerdo que teníamos muchas actividades musicales con Dinastía, tocábamos casi every other weekend, dos o tres veces al mes, para acompañar a otros pueblos. Y en aquel entonces, no había tantas bandas como hoy en día,” explica Hernández.

En aquel entonces, había menos de 10 bandas oaxaqueñas en Los Ángeles, incluyendo la Banda Santa María Xochitpec. Ahora hay más de 20.

“Hoy sobran bandas, pero [en] aquel entonces, no había. Había esa necesidad de que las bandas fueran a participar, a veces

tuve que sacrificar ciertas cosas. Tuve que sacrificar cosas en la escuela por Dinastía, o sacrificar cosas de Dinastía por la escuela,” dice Hernández.

El horario de Jéssica estaba llenísimo, pero nunca se dio por vencida.

“Yo nunca tuve tiempo para mí misma. Dormía muy poco. A veces sí me estresaba bastante tratando de balancear todo, especialmente los eventos. Cuando tenía un evento de la escuela y Dinastía [pensaba] ‘¿Cómo le voy a hacer? Estoy tratando de estar en dos lugares al mismo tiempo’. Era imposible, pero buscaba la mejor manera. Fue difícil, pero se hizo lo que se pudo,” explica Hernández.

Todo su trabajo en UC Riverside culminó con su senior recital, donde estudiantes de último año tocan lo que han aprendido. La mayoría de los estudiantes tocan piezas clásicas con un acompañamiento de piano. Jéssica tuvo que hacerlo de manera diferente.

“Yo no me siento yo si no puedo tocar lo que por tantos años crecí [tocando], mi música oaxaqueña. Entonces tuve que hablar con mi profesor, mi advisor, le dije: ‘voy a hacer el recital, pero no puedo hacerlo puro clásico,’” dice Hernández.

Jéssica creció con la música oaxaqueña y la música tradicional que se enseñaba en las escuelas, pero siempre había separado estos mundos musicales, hasta este momento.

“Tal vez siempre separé mis dos mundos: mi mundo escolar musical y mi mundo música oaxaqueña, pero a este punto, ya no puedo dejarlos separados. Esos dos mundos ya se están empezando a unir y no puedo no presentar esto en mi examen final,” dice Hernández.

Para la primera parte de su recital, Jéssica tocó unas piezas tradicionales, pero para la segunda mitad, trajo a la Banda Nueva Dinastía para tocar unas piezas también. Algo así nunca había pasado en UC Riverside.

"Para Riverside, me acuerdo que [en] aquel entonces fue algo que nunca habían visto: un ensemble así, de jóvenes, un ensemble tradicional de Oaxaca. En aquel entonces mis profesores me dijeron: '¿Por qué apenas está diciendo?' Les digo: 'Nunca se habían mezclado mis dos mundos, pero yo como persona no me sentía bien, no exponer eso,'" relata Hernández.

Aunque esto pasó en el momento justo cuando se iba a graduar, Jéssica se sintió orgullosa de que los músicos oaxaqueños fueran reconocidos como importantes en la música.

"Ya estamos recibiendo ese reconocimiento de que también somos músicos oaxaqueños. Tal vez no estamos estudiados clásicamente o tradicionalmente, como aquí en Estados Unidos en western music, pero eso no significa que no tengamos esa capacidad musical," afirma Hernández.

A la hora de su graduación, Jéssica estaba contenta de obtener este logro, porque lo hizo para su comunidad, su familia y su banda.

"Pero sí siento esa presión de que si yo fallaba, todos fallábamos porque como muchos me decían: 'Los jóvenes zochilenos son niños chiquititos. Te ven a ti como un role model.' Siempre tenía eso en mente. Digo: 'Oh, my gosh, si fallo yo, qué van a pensar de mí o qué idea les voy a dar a ellos, que a lo mejor no se puede'. Eso es lo que yo siempre tenía miedo y llegar a esa graduación y de haber logrado eso, para mí fue muy importante para mi comunidad, de decir que sí se puede," dice Hernández.

Ernesto se graduó de CalArts en 2015 y pasaron tres años desde que él dejó de dirigir la Banda de Santa María Xochixtepec.

"Hablé con mi esposa. Le dije: 'Mira, ya, yo creo que ya puedo hacer otro proyecto e incluir la banda ahora a como estamos ahorita'". Mi esposa fue muy alentadora en todo lo que hice y dijo: 'Está bien'. En el 2014 por allí, regresé pa'tras con la banda," dice Cruz.

La gente decía que la Banda Santa María Xochixtepec ya no era como antes, que les faltaba un director fijo. Era el momento perfecto para que Ernesto regresara y tomará de nuevo la batuta. Se reunió con la banda en la escuela donde siempre practicaban.

"Les dije: 'Ya sé que no he estado con ustedes por tres años y les dije que iba regresar, y aquí estoy. Ahora qué vamos hacer, qué es el proyecto'. Pues me dijeron que en tres semanas teníamos una audición con la comunidad de Yalina," dice Cruz. "De allí se iniciaron las prácticas. Les dije: 'Saben que yo ya soy de estudio y les voy a pedir más. Ustedes saben música, pero tienen que tener alguien que les empuje para que aprendan más.' Es lo que hice."

En el caso de Jéssica, ella ya era parte de la dirección de la banda desde su último año como estudiante en Riverside, pero el tamaño de la banda se había reducido.

"Todavía está la primera generación, pero igual yo fui de esas primeras personas, de esa primera generación, que empezó a salir. Así como yo salí a estudiar, ya después muchos empezaron a salir a estudiar, y poco a poco la banda empezó a perder elementos," explica Hernández. "Mi papá, mi tío y yo pues dijimos: 'Tenemos que empezar otra generación, tenemos que empezar a enseñar jóvenes otra vez porque desde que esa primera generación se formó en el 2001, no habíamos empezado con otros muchachos jóvenes.'"

La transición de integrante a directora no fue del todo fácil.

"Ser un músico y después tomar esa dirección son dos cosas muy diferentes porque ser buen músico no significa que vas a ser buen maestro, que vas a ser buen director. Son cosas muy diferentes, muy distintas," dice Hernández.

Pero no se trató solo de la transición, sino también del respeto hacia Jéssica porque ya no era la niña que empezó con la banda, hacía más de una década.

“Muchos de esos jóvenes me veían a mí como compañero y tomar esa dirección fue difícil porque a veces siento que no me tomaban muy en serio. Algunos siempre te van a ver como esa niña. Nunca te van a ver como esa persona adulta que tiene esa capacidad de hacer ciertas cosas. Después está el aspecto de que soy mujer, pero es otro tema completamente con sus propias *challenges*,” explica Hernández.

Pero ahora como directora de la banda, Jéssica estuvo lista para esta nueva etapa con la banda. Había estado expuesta a la educación tradicional de música, pero no se olvidó de sus costumbres oaxaqueñas. Decidió incorporar ambas en su propio estilo de enseñanza.

“Yo ya había vivido los dos mundos, yo ya estudié los dos mundos. Entonces, empecé a formar un sistema. El aprender música es como aprender un lenguaje completamente nuevo porque tienes que aprender a leer música, ritmos, notas, todo eso. Es muy diferente. Los niños tienen una gran capacidad mentalmente que captan las cosas bien rápido. Eso es lo que me encanta de poder trabajar con niños,” explica Hernández.

Además de la música, Jéssica usa los ensayos para enseñar a los jóvenes y niños más sobre su cultura y raíces.

“Siempre platicarles de su pueblo, de su historia, de su origen, de Oaxaca, cosas así. Lo más importante que yo veo es el lenguaje. Yo no aprendí el zapoteco, que es la lengua materna de allá de nuestro pueblo, pero sí aprendí español. Español fue mi primera lengua, pero también otra cosa que yo me estoy dando cuenta, es que muchos jóvenes aquí ya no están hablando el español,” dice Hernández. “Cuando les enseñé música, se los enseñé en español. Eso para mí es muy importante porque si yo no les enseñé tan siquiera español en ese aspecto, van a perder ese español.”

La banda Santa María Xochixtepec había participado en varias fiestas con el regreso de Ernesto a la banda. Hasta celebraron su

40 aniversario en 2016. Una conexión de UC Riverside iba a conectar a las bandas de Ernesto y Jéssica por tercera vez, pero ahora como directores de sus bandas por primera vez.

“Allí es cuando la doctora Xóchitl Chávez de la universidad UC Riverside nos contactó que quería hacer un proyecto, tipo audición, para las bandas. Se ha hecho presentaciones oaxaqueño, tipo Guelaguetza, por Santa Cruz, Fresno, UCLA, Long Beach, Arroyo Seco, Normandie Park, pero nomás se enfoca en la danza, los grupos folclóricos,” dice Cruz.

Aunque estaba sorprendido por el tipo de evento, a Ernesto le encantó la idea. La doctora Chávez es profesora de UC Riverside y coordinadora del evento. Quiso presentar la música y cultura oaxaqueña a la comunidad de UC Riverside.

“La gente confunde lo que es Banda de Sinaloa, Durango, y esta es una manera para ver la diversidad y también la creatividad que tienen las comunidades oaxaqueñas. Hoy acabamos de escuchar lo que son sones, danzones, vals, mazorcas. Lo que es de influencia pues europea, pero lo que escuchamos dentro de esa música también son ritmos indígenas,” explica la doctora Xóchitl Chávez.

El evento marcó la primera vez que hubo una audición de bandas filarmónicas en UC Riverside y Banda Nueva Dinastía también tocó.

Jéssica explica que estos tipos de eventos dan otra dimensión y significado a la música oaxaqueña.

“Sí nos habían invitado a ciertos eventos así, pero nunca nos habían dado ese aspecto musical. Siempre lo ataban más con otras cosas como con la Guelaguetza o con las danzas, pero nunca nos enfocan a nosotros como la banda, como los músicos. Detrás de toda tradición está la música, pero mucha gente da por más a los músicos y a la música,” dice Hernández.

Ernesto ha visto crecer la bandas en Los

Ángeles, y poco a poco estas han inculcado las tradiciones oaxaqueñas, especialmente zapoteca, dentro de la comunidad.

Ernesto y Jéssica fueron parte de la primera generación de músicos oaxaqueñoamericanos. Ambos tocan el clarinete, pero ahora, como líderes y directores, su trabajo es enseñar sus tradiciones a la nueva generación.

“La cultura es la queremos perseverar y los niños [deben] continuar con eso porque un día ya no van a estar los que en realidad sabían mucho de la cultura. Por lo menos nosotros todavía la estamos preservando, haciendo todas estas fiestas, haciendo todos estos eventos, dando clases de música para que ellos aprendan,” dice Cruz.

Los Ángeles tiene comunidades grandes que son oaxaqueñas. Ernesto explica que hay recursos para que la nueva generación aprenda, pero la clave está en exponer la cultura oaxaqueña a los niños desde una edad pequeña.

“Estuve hablando con un maestro porque hay muchos niños que no se interesan en la música o en los usos y costumbres de Oaxaca. Hay muchas cosas aquí en Los Ángeles, pero si uno no las introduce o si no los llevan de pequeño, no van a saber,” dice Cruz.

Como padre, Ernesto ha hecho esto con su hijo y tiene planes más grandes para él en el futuro. Él quiere que sepa más de la cultura de sus padres.

“Él sabe que él es de Oaxaca. Él usa sus huaraches. No he ido a Oaxaca, el plan es ir este año, si no, el próximo con la banda y nos vamos a ir con toda la familia. Como mi esposa es de El Salvador, mi hijo tiene que saber de las dos culturas. Él también tiene que saber: ¿de dónde vinieron mis abuelitos?, ¿qué usos y costumbres hicieron allí? Si uno lo introduce de pequeño, les gusta, pero eso sí, de no forzarlos, porque si uno los forza a hacer las cosas, no lo van a querer hacer,” explica Cruz.

Ernesto le da todas las gracias a su cultura vibrante y como parte de la primera generación en la música y en la educación superior, él quiere hacer todo lo posible para dar lo que él ha aprendido y logrado a esta nueva generación.

“Yo soy oaxaqueño, soy educado, sé música. Yo quiero dar pa’ tras lo que Oaxaca me dio a mí. Me dio mi cultura y dárselo para atrás para que haya más estudiantes oaxaqueños pursuing esa carrera de música porque no hay muchos, y eso no es justo,” dice Cruz. “Oaxaca tiene muchos músicos y no es justo que ellos no tengan esa oportunidad. Yo puedo decir que yo di para atrás para que estudiantes aprendieran más y digan: ‘Oh, ¡qué bueno que alguien vino para enseñarme, para que me prepare para hacer esas audiciones para ir a las universidades y sacar una carrera de música!’”

Para Ernesto, las responsabilidades de ser un músico oaxaqueño no son sólo saber las piezas musicales o notas de música.

“Ser músico oaxaqueño es ser alguien que sabe sobre su cultura, alguien que tiene que saber los usos y costumbres y alguien que no tenga miedo y que siga adelante. Si no te das por vencido, vas a superar y vas a ir a lugares que uno nunca pensaría,” afirma Cruz.

Jéssica también sabe que esta nueva generación de músicos va a mostrar su cultura musical al mundo como nunca antes.

“Nuestra música oaxaqueña apenas está siendo expuesta al mundo entero y yo pienso que apenas estamos abriendo ese camino. Yo sé que los que vienen van a abrir ese camino más,” asegura Hernández.

Radio Nepantla: Raíces Musicales



Con Zumba Descubre sus Orígenes

Por Dalia Espinosa

La historia de Yuri Morales, joven que tuvo dificultad en aceptar su identidad oaxaqueña, pero ahora la cultiva por medio de la zumba

Yuridiana Morales, mejor conocida como "Yuri", es una ex alumna de la Universidad del estado de California en Northridge. En 2017, ella se recibió con una licenciatura en sociología y cuenta que le gustaría enfocarse en los temas de criminología y justicia penal. En solo cuatro años, ella también se graduó con honores gracias a su promedio de calificaciones altas.

Yuri nació en Los Ángeles, pero sus raíces vienen de Santa Ana del Valle, Oaxaca. Ella relata que sus papás, como muchos inmigrantes, vinieron a los Estados Unidos para buscar un mejor futuro.

"Mis papás terminaron la primaria y eso fue lo único que pudieron terminar", mencionó Yuri, "Mi papá siempre se levantaba como a las cuatro de la mañana para agarrar leña y para ir al molino. No comían hasta la tarde cuando venían pa'tras a la casa. Ellos de verdad no tenían mucho dinero, lo único que hacían, creo que eran tapetes, pero no hicieron mucho dinero con eso".

El proceso no fue nada fácil, puesto que sus papás tuvieron que cruzar la frontera hasta en 3 ocasiones para poder llegar a los Estados Unidos, quedando así esta, como la historia del esfuerzo de sus padres para poder salir adelante, aunque ella no entendiera dicha historia, hasta que entró a la escuela secundaria. Por un tiempo, ella habla sobre cómo se avergonzaba de sus orígenes, ya que en su nueva etapa estudiantil estaba rodeada únicamente de norteamericanos y sentía incomodidad pese al sacrificio de sus padres.

Yuri no entendía el porqué, pero a ella le disgustaba cuando sus padres tenían que reunirse con sus maestros y prefería que enviaran una nota al respecto. Ella confiesa que le avergonzaba la diferencia del color de piel de sus padres y la desigualdad en las labores que sus padres desempeñaban en comparación a los de sus compañeros.

"Mi mamá me dijo: ¿Tienes vergüenza de nosotros?"

"Y me quedé callada porque como que yo misma no lo quería aceptar y yo en mi mente pensaba: "Yo no tengo vergüenza, pero ¿qué es lo que siento yo?"

Todo cambió cuando Morales conoció a más compañeros de su misma comunidad. Aprendió que no era la única de su escuela con dos identidades. En la secundaria, Yuri tuvo más oportunidades de expresarse por medio de clases avanzadas, clubs y actividades como el ejercicio.

La nueva confianza que encontró Yuri en la Zumba le ayudó a sentirse más fuerte y por medio de la música latina sintió un gran orgullo en ella misma y de sus raíces.

Yuri regresaba a Santa María cada dos semanas, luego cada mes, pero cada vez le frecuentaba menos. Al pasar tanto tiempo en Los Ángeles, ella decidió optar por un trabajo, y a través del gimnasio de la escuela, ella pudo conseguir empleo como instructora de zumba y al darse cuenta del amor que sentía por su cultura en dichas clases, Yuri decidió trabajar como una instructora de baile.



“

Yo no tengo vergüenza, pero ¿qué es lo que siento yo?

-Yuri Morales

A través de la zumba, Yuri comparte que se ha encontrado amistades y mentores que la llenan de buenas energías. Por ejemplo, en su primera clase como instructora, la lista de participantes se llenó, en su mayoría, gracias a que sus amistades le brindaron apoyo. En solo 3 semanas, sus nervios disminuyeron y pudo crear una lista de música a su gusto, a lo que le llama “*playlist*”.

Sus ritmos favoritos para las clases eran los ritmos africanos y latinos, pues le hacían sentir orgullosa de sus raíces. Yuri encuentra su felicidad en el baile y la música porque la inspira a moverse al ritmo de las diferentes culturas. Así es como ella expresa el amor y cariño que le tiene a la diversidad.

“Cuando era chiquita, sí sentía racismo, [pero] no sabía qué era racismo antes,”

cuenta Yuri. “Hasta llegar a la universidad, y allí es donde hablamos más de racismo. Ahí es donde empecé a pensar más de cuando era chiquita. Y dije: ¿Sabes qué? Ahora ya entiendo por qué me sentía de esa manera” y “por qué no me querían”.

Yuri cuenta que ahora es un gusto para ella conocer personas de todas partes de Latinoamérica. Y que la energía de los latinos en sus clases de zumba le ayuda a amar el estilo, el color, las historias y la vibra de sus raíces oaxaqueñas.

Radio Nепantla: Con Zumba Descubre sus Orígenes



Musico Oaxaqueño en Los Ángeles

Por Álex Torres

- **Joven conecta con su cultura Oaxaqueña a través de la música**
- **La historia de Francisco García (Franky), joven músico integrante de la banda “La Maravillosa”.**

Francisco García, mejor conocido como Franky, nació en la ciudad de Torrance, California. Siendo sus padres originarios de la comunidad de Sierra Juárez, Oaxaca. Él y sus hermanos son la primera generación de raíces oaxaqueñas en su familia que tuvieron la oportunidad de nacer en Estados Unidos, lamentablemente, esto les ha impedido conocer a la mayoría de sus familiares, ya que se encuentran residiendo en diferentes lugares fuera del país.

Los mexicanos pueden identificarse fácilmente con sus raíces, a veces por la comida, por sus trajes, por los santos a los que le rezan y otros simplemente, por la música. Y fue esto lo que ayudó a Francisco a conocer más personas en Los Ángeles, que también se identifican como oaxaqueños.

“Oaxaca tiene su propio estilo de música. Tiene lo que es su regional, sus jarabes y lo que es estilo filarmónico. Alguien que toca este tipo de música se sabe que es de Oaxaca, porque solo de Oaxaca proviene ese estilo de melodías, igual que sus danzas, su comida, lo que es mole, los chapulines y las clayudas,” cuenta Francisco.

En la escuela que asistió Francisco, muchos de sus compañeros son de diferentes lugares de Oaxaca. Es como empezó a conectar con la música de sus raíces Oaxaqueñas.

Desde su niñez, Francisco fue expuesto a la música, ya que en su casa se escuchaba mucho la regional mexicana. Su papá tocaba instrumentos lo cual, lo motivó para que él también siguiera el camino de



músico. Junto a sus primos, primas y más paisanos, formaron una banda de la nueva generación que tocaba sones oaxaqueños.

Cuando se formó la banda “La Maravillosa”, ellos fueron criticados por otros músicos que tienen mucho tiempo en la industria, decían cosas negativas de su estilo de tocar, pero “La Maravillosa”, tiene su propio estilo, el cual fue aceptado por el público en Los Ángeles. Ellos fueron la primera banda regional mexicana que haya tocado en un estadio profesional de béisbol, gracias a su trabajo y enfoque, ellos han pisado lugares como Dodger Stadium, Oracle Arena, Staples Center y el Sports Arena de Pico Rivera, unos de los primeros eventos para la banda.

“La banda se formó en enero del 2016, y ahí en el Sports Arena fue el primer evento grande que hicimos con Banda La Maravillosa”, cuenta Francisco, “Fue la primera vez que pisamos un escenario así grande y que nos dimos a conocer aquí en Los Ángeles”. Explica Francisco.



A pesar de tener poco tiempo de trayectoria, fueron invitados para abrir el concierto *soldout*, donde *Los Perdidos de Sinaloa* y *la Banda MS* eran los artistas principales del evento. Con tan solos tres meses, la banda “La Maravillosa”, ya recibía el amor de la gente.

Sabemos que hay estereotipos acerca de los músicos, que tienen una vida agitada



llena de lujos, fiestas y mujeres, pero en el caso de Francisco, es diferente, ya que él encontró al amor de su vida cuando se encontraba en una de sus “tocadas” y desde entonces, su ahora esposa le brinda su apoyo en todo, aunque a veces ambos tengan que hacer sacrificios con el tiempo.

Francisco y los demás integrantes de la banda, tienen grandes sueños; ellos quieren llegar hasta la cima y aunque saben que no es tarea fácil, aseguran saber lo que necesitan para lograr este reto. Francisco comenta que algunas veces tienen que faltar a días de trabajo para poder promocionar y a darse a conocer con el público para poder llegar a tener éxito en Estados Unidos y Latinoamérica.

Y como sabemos, el apoyo más grande que alguien pueda recibir empieza en casa. Cuando son los padres quienes creen en tu talento y te impulsan para llegar a alcanzar tus sueños, sabiendo que, si caes, aún estarán ahí. Francisco valoró muchos los esfuerzos de sus padres, por ello sigue luchando cada día por sus sueños con la música, especialmente, por su madre.



“Cuando tenía 15 años, ella me compró un trombón que es así de marca profesional que usan bandas, así como El Recodo y todos ellos, que era un trombón que vale como \$2,500 dólares, y ella me lo compró” expresa Francisco, “y ya con eso, le eché más ganas”.

66 Con el trombón que me compro mi mama le eche más ganas.

-Francisco García

Francisco nos platica sobre la diferencia de la música de Oaxaca comparada a otros estilos que existen en otros estados. En Oaxaca los estilos son zapateado, rancheras, swings y cumbias.

“Mucha gente que conozco de Sinaloa, o así de diferentes lugares, han dicho que: ‘Oh, yo admiro mucho a los músicos oaxaqueños porque ellos tienen su propio estilo de música”, cuenta Francisco.

Francisco expresa, que la música oaxaqueña es original, tiene su propio sabor y es diferente comparada a la música de Sinaloa o de otros estilos de los estados en México.

Aunque él no practica mucho la cultura oaxaqueña como en la comida, el lenguaje y otras prácticas, Francisco domina su cultura con la música, su estilo, y su pasión de seguir tocando los sones de donde son originarios sus padres.

Radio Nepantla: Musico Oaxaqueño en Los Ángeles



Cultura

VI. Cultura

¿Qué es ser Muxe?

Por Selvin Rodas y Zaira García

El significado de la palabra *muxe*, es un término zapoteco, en general, y es para definir al hombre homosexual. *Muxes* una palabra zapoteca de la región de Istmo de Tehuantepec, específicamente para los hombres. Hay una gran diferencia entre un hombre que se viste normal y el que se viste de mujer.

En Zapoteco significa, por ejemplo, *muxe ingiu* que significa el hombre que se viste de hombre y el que se viste de mujer le llaman *muxe gunaa'*, es el hombre que se viste y adopta los roles femeninos, también, las actividades cotidianas de una mujer. *Gunaa' ingiues* lebiana, *ingiu* significa hombre en zapoteco y *gunaa'* significa mujer.

Muxe no es solamente una palabra para definir a los hombres que adoptan roles femeninos. Mucha gente está confundida con eso. *Muxe* generaliza a toda la comunidad gay, pero obviamente, como te digo, en zapoteco qué significa *muxe*. También significa, más que nada es en la región de istmo de la Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza que ellos cuentan con una población de cómo 120 mil personas. Del 80 por ciento, hablan su lengua materna, que es el zapoteco.

En la región del istmo, la comunidad *muxe* es bien aceptada y respetada. Pues ellas se han ganado el respeto de los demás con su trabajo y dedicación que ofrecen a la comunidad.

"*Muxes* hay en todos lados, pero en la comunidad del istmo somos como más aceptados porque *muxe* no significa el término de libertinaje, sino de una persona trabajadora, emprendedora", cuenta Angie Sánchez, "Eso se destaca más en un *muxe*, porque tiene muchísimas habilidades y manualidades."

Aunque, quizá, un *muxe* y un transexual tengan las mismas características, la comunidad *muxe* se distingue como una comunidad autónoma.

"Tal vez, le puedes llamar como un transformismo, pero no un disfraz, si no es tu forma de vivir y hay muchos que viven como una mujer, aceptando los roles de una mujer, las actividades, salen a la calle vestidas de mujer", cuenta Angie.

Angie dice que la comunidad istmeña es más tolerable. El *muxe* lo hace por tradición, lo hace por costumbre o por gusto. También hay una gran diferencia porque el *muxe* va a tener a su pareja, pero tiene que ser *straight* o lo puedes llamar bisexual. Pero nunca va a andar un *muxe* con otro *muxe*. En cambio, en Estados Unidos hay una pareja de un gay boy con otro gay boy, en el Istmo no lo vas a ver así. Él es *muxe* y prácticamente es una mujer y tiene que escoger a su pareja que se *straight*.



Aunque Angie nació siendo varón, ella supo, desde una edad muy temprana, que era diferente a los demás. Y aunque no fue fácil el proceso, ella siempre tuvo el apoyo de su familia.

“Yo desde los seis años, yo sabía que era *muxe*”, Angie cuenta que desde esa edad empezaba a jugar con muñecas que le gustaba jugar más con sus hermanas, no salía a la calle con sus vecinos, “Entonces, para mi familia, no me fue tan difícil porque todo saben que es lo que ya vas a ser de grande.”

Durante su infancia sufrió de discriminación o *bullying*. En la escuela, aunque tenía compañeros que sabían, pero Angie no pudo evitar de que sus compañeros se burlaban de elle.

Por parte de su familia, nunca tuvo algún problema ya que asistían a fiestas de disfraces y Angie se ponía la ropa de su hermana.

El traje Tehuana es uno de los trajes más conocidos y admirados en el mundo, y lo usan las mujeres zapotecas, y son cuales Angie viste orgullosamente; ya que desde la primera vez que uso uno.

“Me enamoré del traje, y como principiante, obviamente no te puedo decir a la perfección, pero poco a poco vas adaptándote al traje de Tehuana”, Angie cuenta que el traje es muy significativo sobre todo para la comunidad istmeña, “Créeme que cada detalle significa mucho desde que inicias con las flores en la cabeza, o el tocado, si es del lado izquierdo es que eres señorita.”



“

No es un disfraz, si no es tu forma de vivir.

-Angie Sánchez

Las mujeres *muxes* de la región del istmo que visten los trajes tehuanos, lo consideran como un símbolo que las representan y que a la hora de lucirlo lo hacen con mucha delicadez y elegancia. A pesar de todos los retos que este país le ha presentado a Angie, ella ha creado una asociación para ayudar tanto a la comunidad muxe como a la comunidad oaxaqueña que radican en los Estados Unidos y en Oaxaca. Pero, sobre todo, ella quiere promover la hermosa cultura de Oaxaca a través de esta asociación.

“Formé una sociedad llamada *Velavinigache*, y *Vinigache* significa... Vela- es la festividad, -*vini*-significa gente en zapoteco, y -*gache* significa diverso o diversidad”, cuenta Angie.

En Los Ángeles, hay tres festividades, tres velas. Dos que son velas *muxes* y la otra es para toda la gente.

“Nosotros iniciamos esa sociedad con la finalidad de que todo mundo participe, y no solamente el *muxe*, sino también la comunidad *straight*, los niños, los señores”, Angie dice que en las velas *muxes* tiene que ser un *muxe* la reina.

En las velas hay gente de Colima, gente de Michoacán, gente de Argentina, Angie dice que están enamorados de la cultura Oaxaqueña. Y el propósito es que todos participen. No solamente la comunidad oaxaqueña, sino en general y dar a conocer las tradiciones. Sobre todo, rescatar un poquito de ellas. Traerlas aquí al sur de California para que la gente disfrute.

“Creo que la comunidad oaxaqueña tenemos que estar unidos, no solamente para rescatar y guardar nuestras tradiciones sino también para ayudarnos como paisanos ya que mucha gente viene ilegal”, Angie dice si se ayudan, la discriminación y la aceptación por parte en el caso de los *muxes*, sería mucho mejor, “En general, yo creo que nos ayudaría mucho no solamente en la forma personal, sino también laboral, profesional, porque ayudándonos entre todos.”

A Angie le gustaría que la comunidad muxe, incluyendo la comunidad LGBTQ se acepte tal y como son y que vivan la vida feliz siendo ellos mismos. En la actualidad, Angie vive felizmente casada, a quien tiene pensado llevarlo muy pronto a Oaxaca para que conozca lo hermoso del estado oaxaqueño y de su cultura.

Radio Nepantla: ¿Qué es ser Muxe?





Muxe: El Orgulloso tercer sexo de México en Los Ángeles

Por Nora Estrada

Desde la época precolombina, en la zona zapoteca del Istmo de Oaxaca, ya consideraba a los muxe como parte de un tercer sexo, y con mucho orgullo, respeto y aceptación. Algunos han emigrado como tantos otros oaxaqueños a Los Ángeles donde cada día se afianza más con los mismos valores e integridad, y hasta organizan una de las fiestas más representativas que tienen: La Vela Muxe.

Xicaru Cruz, nombre que adoptó a los ocho años, pero que al nacer lo llamaron Aldo, dijo que la comunidad muxe sigue creciendo, afianzándose y buscando su espacio en tierra estadounidense.

“Ya somos más de cien muxes en Los Ángeles y trabajamos para seguir ganando

espacios y respeto, lo cual hemos logrado. Es un honor para nosotros, nuestros padres y para nuestra comunidad ser muxe.

“Y más porque no nos da miedo manifestarnos e integrarnos a otros grupos de diferentes sexos en este país”, dice Xicaru, quien el 2016 fue coronada como la Reina de la Vela Muxe LA.

La oaxaqueña de 43 años, quien llegó a Los Ángeles en el 2004, añadió que a los ocho años de edad descubrió que su preferencia sexual no era la de un niño.

“Simplemente sentía atracción por alguien del mismo sexo, me llamaban la atención los hombres guapos grandes, los guapos de telenovela. Mis preferencias no coincidían con el cuerpo con el que nació.

66

Trabajamos para seguir ganando espacios y respeto.

-Xicaru Cruz

“Mis padres aceptaron mi condición, nunca hablamos del tema, simplemente aceptaron sin preguntar y siempre me respetaron”, agregó.

En Los Ángeles, Xicaru contó que desde hace décadas los muxes están en California, pero no se atrevían a manifestarse.

“Empezamos a salir del closet a partir del 2007. En esa época ya, dentro de la comunidad, había madurez para salir a gritar lo hermoso que es ser muxe”.



A partir de ese entonces, agrega Xicaru, empezaron a ganarse el respeto, primero entre la comunidad oaxaqueña, y luego la angelina.

“Nos empezamos a organizar e integrarnos porque como se dice la unión hace la fuerza, y lo logramos”, agregó.

Como resultado de ese esfuerzo, tres años después, en el 2010, surgió la primera fiesta llamada Vela Muxe.

La vela de coronación de Xicaru como reina muxe del 2016

Con paso lento, pero coqueto; con la frente en alto y mirada de orgullo, así llegó Xicaru Cruz, la Reyna de la Vela Muxe LA a “Casa Oaxaca”, lugar donde se efectuó la fiesta ceremonial del 2016, y donde más de 400 personas la esperaban para rendirle honores.



Pero, ¿Qué hace tan especial esta celebración que cada año cobra más fuerza en esta ciudad?

Se trata de la coronación y veneración de un muxe que para la población zapoteca del istmo de Tehuantepec, Juchitán, Oaxaca, México, es una persona nacida con sexo masculino que asumen roles femeninos en cualquiera de los ámbitos social, sexual y/o personal.

Las personas muxe corresponden a parte del espectro de la diversidad sexual y de género de la cultura occidental. Encontrando sus equivalentes en términos como: travestis, mujeres transgénero y mujeres transexuales.



En una familia tradicional, el muxe todavía suele ser considerado por su madre como el mejor de sus hijos porque nunca abandona a los padres en los momentos difíciles de la vida: la vejez y las enfermedades

Y con mucho orgullo, Aldo Cruz, quien adopta el rol de la reina Xicaru Cruz, dijo que es un privilegio manifestar libremente su preferencia sexual con su familia y comunidad en general, sin temor a ser agredido o amenazado.

Al ritmo de la Banda Filarmónica Maqueos, Xicaru dejó con la boca abierta a las mujeres que se dieron cita en Casa Oaxaca el sábado 23 de julio porque portó tres atuendos de colección.

Para la entrada portó un corsé con el alebrije del venado resaltado del diseñador nayarita Ricardo Soltero.

Y más tarde para el vestido de bienvenida eligió el traje femenino representativo del Itsmo, impactando al sexo femenino por lo exquisito de la prenda de colección que tiene un valor de tres mil dólares.

Unas horas más tarde presumió un vestido de noche de la diseñadora Fabiola Calvo, con accesorios de Raquel Toledo.

Luego de la entrada triunfal, durante la ceremonia de honor, el maestro de ceremonias José Luis González invitó a los mayordomos de la festividad, Ángel Altamirano y su esposa Dalia; al

Capitán Jesús Ramírez Burac, quienes representaron al Señor de la Misericordia.

Esperanza Méndez también fungió como capitana representando al Santo de San Sebastián de Mártir, Wendy Cruz representó a el Santo San Juan Bautista, Angy Xunaxi a la Virgen de la Soledad y Kimberly Aguilar a el Señor de Tlacolula.

El Cónsul General de México en Los Ángeles, Carlos García, fue uno de los invitados de honor y realizó la entrega de reconocimientos.

Las ex reinas del 2014 y 2015, Karen Álvarez y Tanya Sandoval, también estuvieron en la ceremonia.

Momento Mágico

Para Xicaru, el momento de la coronación fue mágico porque es la cosecha de lo que ha sembrado durante años en la comunidad angelina difundiendo las tradiciones de Oaxaca a través de los bailables folclóricos.

“Cuando me estaban coronando fue algo mágico para mí, me sentí realizada. La reina es seleccionada por destacarse en la comunidad como la chica que más trabaja en el año a favor de la comunidad, es una gran activista”.

“Es una satisfacción, un gusto, un privilegio definitivamente. Para mí es como cosechar los frutos que he sembrado muchos años de labor cultural y artística, y que te hagan



el honor de convertirte en reina es una satisfacción, sientes que todo lo que has hecho vale la pena”, dijo.

El ambiente en Casa Oaxaca llegó a su clímax después de la coronación, cuando los asistentes intercambiaron platillos tradicionales, botanas, postres, pastelillos, el pan tradicional de huevo, barbacoa, y toda clase de golosinas, entre otros regalos típicos de Oaxaca.

Con música de Moisés y sus teclados, los invitados no se hicieron del rogar para poblar la pista de baile al ritmo de “La Zandunga”, La Llorona”, “Naila” y “Quizá”, entre otras.

MISION

Xicaru dijo que entre las actividades que realizará durante su reinado está promover la tolerancia y respeto a la comunidad LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y personas trasgénero), difundir la cultura oaxaqueña y promover los bailes folclóricos.

“Mi misión sigue siendo la misma, apoyar a la comunidad, continuar con la expresión artística a través de los bailes tradicionales y promover la tolerancia para mi comunidad LGBT.

“Y quiero agradecer y decir que me siento muy orgulloso de que muchos de los empresarios oaxaqueños me apoyan moral, económica y espiritualmente, así como mis bailarines, sus papás, mi familia de sangre y la comunidad de Bienestar, entre muchos más, hay mucho apoyo.

Xicaru comentó que a pesar de que hace un mes murió su papá en Oaxaca, decidió continuar con el evento porque su progenitor así lo hubiera querido. “Fue difícil, durante la celebración lo recordé, pero ya todo estaba listo, y mi papá ya está descansando en paz”.

La nueva Reina Muxe de 36 años dijo que su familia la apoya, aunque en el evento sorprendió a una sobrina de siete años que nunca la había visto vestida de mujer.

“Mi sobrina me vio y me preguntó por qué me había vestido de mujer, y ella misma respondió al decirme: ‘ahhh, eres gay’, pero con naturalidad. Mis sobrinos y hermanos ya saben, ya lo dan por hecho”, comentó Xicaru, originario de Chigolo Tlacolula, Oaxaca.

Xicaru llegó a Los Ángeles en el 2004 para apoyar a la comunidad de Tlacolula, y en el 2013 formó el ballet folclórico Princesa Donají, del cual es director general, director artístico y director de vestuario.

El año pasado, en coordinación con la institución de Salud, AltaMed, llevaron a cabo la primera Feria de Salud y de recursos para la comunidad Muxe en Los Ángeles.



Muxe Oaxaqueña es Aceptada por su Familia

Por Celeste Vaca y Jenny Durán

Maritza Sánchez, joven muxe que luchó por ser aceptada por su familia y por la comunidad.

La palabra muxe, viene de la palabra mujer en zapoteco. En la cultura zapoteca, muxe es alguien que es asignado el género masculino al nacer, pero que se viste y se comporta de manera femenina.

Hugo Sánchez en la comunidad de Santa Ana del Valle, en el distrito de Tlacolula de Matamoros, en el estado de Oaxaca. Maritza cuenta que de la edad de ocho a nueve años se dio cuenta que era “diferente”.

“Sí era, nací biológicamente varón, pero yo sentía algo en mi cuerpo y mi persona, en mi pensamiento, que no era un hombre”, Maritza comienza que desde temprana edad le atraían los niños, “Jugaba con las niñas, pero era como la mamá, o ‘yo soy la mamá, y ustedes busquen al papá’, porque yo no quiero [ser] su papá”.

El padre de Maritza falleció cuando ella tenía tan sólo seis años. Así que ella nunca tuvo tiempo de estar con él y su madre se fue a otra comunidad. Para Maritza, nunca sintió que su madre la abandonara, aunque muchas personas le decían lo contrario. Como muchos otros muxes, Maritza también se quedaba en casa a hacer las tareas del hogar.

“Mis tíos como que decían, ‘Ay, mira, es como mujercita’, de hacer como burla”, Maritza dice que no le gustaba como se referían a ella, me decían una palabra que a mí en lo personal no me gustaba, que era la palabra “birash”, es cómo —en zapoteco— es como inútil, como frágil, como indefenso, como una persona dócil, una persona que es más femenina que hombre”.

Después de haber vivido su niñez y su adolescencia en Santa Ana de los valles, Maritza decidió tomar la oportunidad de irse a Tijuana a trabajar vendiendo artesanías. En Tijuana, Maritza trabajó por 6 meses, pero trabajaba sin tener un pago justo. Algunas veces, solo recibía cosas como tenis, ropa o comida como pago. Después de vivir la explotación en carne propia, Maritza decidió escaparse a los Estados Unidos.

En 1989, Maritza llegó a Torrance, California y luego a Los Ángeles. Maritza cuenta que nunca había salido de su pueblito y quedó encantada con los edificios enormes de





la ciudad. Entre una salida de amigos, fueron a un bar gay y por primera vez Maritza disfrutó un espectáculo travesti. Sin embargo, al principio no entendía de los muchachos vestidos de artistas como Laura León, de Lupita D'Alessio y de Paquita la del Barrio hasta que cantaban con sus voces "roncas".

La primera vez que se vistió de mujer fue a la edad de los 21 años. Fue tanta su emoción que no se quería quitar el maquillaje, la ropa, ni la peluca. En ese momento fue cuando Hugo murió y Maritza nació. Maritza, inspirado en una concursante de Miss Venezuela. Maritza se animó en concursar en un desfile de belleza ganando en cuarto lugar.

"Era como un muchacho se miraba bonitilla, pero era más como una cosa que no tenía

preparación: cómo caminar, cómo hablar, cómo mirar, cómo moverte", ahora Maritza se siente más que preparada, "ahí empecé el ambiente del travesti, empecé a vestirme de mujer y me miraba que era lo que me gustaba a mí, porque era cuando me sentía bien, era donde me sentía cómoda".

Después de haber vivido 5 años en los Estados Unidos, Maritza decidió regresar a México y enfrentar a su familia ahora que ya que vivía su vida como una mujer

"Cuando dicen de Oaxaca es como un pueblo, que no hay nada," Maritza dice que algunas personas piensan que Oaxaca solo es un pueblo, "que la gente todavía vive en sus chocitas o no hay civilización, Muchas veces, mucha gente ignorante piensa eso".

En Teotitlán, Maritza conoció a un amigo que la llevo a un bar gay en Oaxaca.

“

Vestirme como mujer era lo que me hacía sentir bien.

-Maritza Sánchez

Maritza quedo muy sorprendida al saber que su pueblo había lugares como estes. Pero luego de estar 6 meses en Oaxaca, Maritza decidió regresarse a Los Ángeles, específicamente a Huntington Park con su hermana.

¿Cuál fue la reacción de su mamá cuando lo vio?

“Cuando me miró la primera vez que me volvió a ver, después de casi doce, trece años, pues la primera impresión que le dio pues era llorar”, Maritza comenta que fue un reencuentro muy emocional ya que su madre lloró mucho porque ella se siente como culpable de haberlos dejado. Sin embargo, Maritza entendía por qué su madre los tuvo que abandonar cuando eran pequeños.

Aunque fue muy difícil para la familia de Maritza comprender de los cambios que se había cometido, la entendieron. Ya que, siendo el único hermano mayor, era considerado como el “Papá” pero en las navidades le daban cosas de mujer como vestidos y maquillajes y fue donde se dio cuenta que la estaban aceptando poco a poco.

Por primera vez en Los Ángeles, Maritza junto a una amiga fueron a una fiesta con trajes típicos de Oaxaca. Maritza comentan que eran la sensación de la fiesta.

“Nos invitaron a la primera vela muxe”, fue donde escucho la palabra muxe por primera vez, “porque no estaba empapado con la

comunidad oaxaqueña, especialmente con la comunidad del istmo, de Tehuantepec, donde se usa la palabra muxe, en lugar de birash”.

Para el año siguiente Maritza fue invitada para participar como la reina de la vela muxe. Con el apoyo de su novio, hermanos, hermanas y tías, los sueños de Maritza de 10 años, cuando se subía a los árboles de su pueblo e imaginaba que era la reina, se hizo realidad cuando fue coronada por el consulado de México.

“Me coronaron, me aceptaron muy bien toda la gente y los medio, fue como mis quince años”.

Maritza anima a la comunidad Muxe de Oaxaca, México o de cualquier parte, que sean auténticos y no escondan su verdadero ser. También que apoyen a sus familiares, amigos y la comunidad entera para que vivan su verdad.

Radio Nepantla: Muxe Oaxaqueña es Aceptada por su Familia



La Elegancia y Sensualidad Oaxaqueña en el Arte

Por José Rojas y Kenia Arévalo

La historia de Israel Martínez, un artista oaxaqueño que a través de la pintura contribuye a la representación de su comunidad. Aquí les contaremos la historia.

Israel Martínez es un joven de origen oaxaqueño que emigró a los Estados Unidos a la edad de 14 años y que a pesar de todos los obstáculos que se le presentaron en su camino, él no se dio por vencido y luchó por su mayor sueño, que es pintar, y que ahora a través de la pintura está haciendo un impacto en la comunidad.

Israel llegó a Los Ángeles en 1992 del Valle de Oaxaca del pueblo de San Lucas Quiavini desde pequeño le gustaba el arte y con el tiempo fue evolucionando. Al llegar aquí, al igual que muchos jóvenes inmigrantes, el mayor obstáculo para Israel fue el idioma. El hecho de que en su juventud Israel era muy tímido fue lo que le hizo más difícil para aprender inglés. Después de graduarse de la preparatoria, Israel no estaba seguro de lo que iba a hacer con su vida. Aunque siempre el arte fue algo que le llamó mucho la atención, él no estaba seguro de que pudiera hacerlo. Pero conoció a alguien que lo motivó a seguir su sueño.

“Yo siempre había querido hacer arte, algo que estuviera relacionado, pero el hecho de que no conocía a nadie era nada más algo que deseaba hacer pues, pero no sabía ni a dónde ir, a quién acudir, buscar información y todo eso”, cuenta Israel, “Mi maestro del arte comercial, él siempre me apoyó mucho porque él fue el que miró el potencial que tenía”.

Un profesional de arte fue invitado a la clase de Israel a enseñarle a los chicos sobre arte. Cuando el profesional de arte dibujo una mujer en vivo fue donde capturo toda la atención de Israel. Aunque era muy tímido,

Israel dice que tomo valor para poder preguntarle cuando ya todos se habían ido de la clase sobre la escuela de cual él trabajaba. Israel aprendió que no debía tener folletos o ir largo para poder empezar sus sueños de crear arte.

Después de la preparatoria, Israel se inscribió al colegio comunitario de Santa Mónica en California. Y aunque él sabía que ahí iba a recibir una buena educación, su corazón le indicaba otra cosa. Al llegar a la escuela de arte, fue una de las cosas más importantes para Israel, ya que nunca había visto algo así. Un lugar que unificaba a tantos artistas y hermosas pinturas. Al salir de ese edificio, Israel quedó anonadado.

Cuando Israel visitó la escuela para aprender más del programa de arte fue impresionado al ver la galería de arte en la entrada y todos los dibujos que estaban en la pared como bocetos, retratos, figuras más extensas, pinturas, paisajes y mucho más supo que el quería estudiar en esta escuela.

Después de, quizá, saber muy poco sobre arte, ahora Israel es profesor en unos de los institutos de arte más importantes de la nación, en Otis College of Art and Design. Donde implementa la seguridad a sus alumnos para hacer que ellos también puedan seguir sus sueños.

“Ahorita con mis estudiantes decirles que para hacer arte no requieres de ir en grandes instituciones”, cuenta Israel que la clave es conocer a alguien que lo hace bien y que te enseñe a hacerlo y absorber lo más



“

En Oaxaca hay toda la inspiración.

-Israel Martínez

A pesar de que Oaxaca está compuesta de 8 regiones, a él le apasiona pintar todo lo que tenga que ver con la región de la Costa y la región del Istmo. En especial, plasmar los misterios que guardan, celosamente, los rostros de los abuelos de estos lugares y su cultura. Con fotografías de amigos de Oaxaca, Israel utiliza las fotos o contrata fotógrafos para poder usar sus fotos para crear sus obras.

“En Oaxaca hay bastante arte, bastante cultura, puedes vivir tres vidas y no vas a acabar de pintar todo lo que hay allá, toda la inspiración pues, lo que me gusta”, Israel cuenta muy apasionado.

que puedas de esa persona, “Y después, seguir con otro y aprender lo más que puedas de una persona y después ya eso te da confianza, ya empiezas a ver la cosa, y llegas a un cierto nivel de que tú te puedes enseñar tú solo.”

A pesar de estar lejos de su querida Oaxaca, Israel siempre trata de llevar su cultura a través de sus pinturas: combinando la cultura oaxaqueña y lo sensual. Israel trabajaba en una cocina cerrada con algunos familiares de Oaxaca que tenían música de la Guelaguetza y fue cuando se inspiró a dibujar a su bello Oaxaca.

Israel prefiere dibujar los rostros de las personas mayores porque entiende la historia y el misterio que capta en el rostro. Al combinar la cultura con la sensualidad, Israel siempre trata de presentar la cultura Oaxaqueña de una manera única y elegante.

“Voy a hacer a usarlo y voy a reflejar lo que es Oaxaca, porque pues ya lo extraño y tenía años que no voy y quiero de una forma expresar lo que siento”, de un tradicional baile de Oaxaca llamado Flor de Piña Israel tomo inspiración para comenzar a hacer arte de Oaxaca, “yo lo visualicé y dije: ‘ah, voy a dibujar a una muchacha con una piña’”.

Israel trata de inspirar a otros jóvenes que al igual que él les apasiona el arte, pero que tal vez no tienen esa información o apoyo necesario para que ellos realicen sus sueños. A través de las clases de arte que él imparte, les da a sus alumnos las herramientas necesarias para que ellos emprendan su destino en el misterioso camino del arte.

Ya que Israel no tenía referencia y se le hacía difícil viajar a Oaxaca el grupo de danza aquí en Los Ángeles, de Miriam López, La Nueva Antequera, le prestaron sus trajes para poder visualizar el arte. Ahora Israel maneja dos temas: cultural, de Oaxaca especialmente,ailable y también lo sensual.

Radio Nepantla: La Elegancia y Sensualidad Oaxaqueña en el Arte





Pintor Narsiso Martínez

Por Gabriel Martínez | Especial de Impulso

Brilla el artista zapoteco Narsiso Martínez

Los Ángeles, Cal.- Narsiso Martínez es un nombre que destaca en el ambiente artístico. Un amigo en común me platicó de las maravillas y la calidez de este artista oaxaqueño residente en Long Beach, California. "Paisano, saludos, un amigo de antaño, Juan, me ha comentado de ti y de tu trabajo. Cuando vengas por acá te invito un cafecito o una chela. Ponle fecha", le escribí vía Facebook. "¿Qué ondas Gabriel?", me escribió, "¡Claro!, ¿dónde es por acá?". "Santa Mónica", le contesté a la brevedad. "I will be there on the 14th", escribió, "are you available?". Quizá se desconoce que la mayoría de los *oaxacalifornianos* somos bilingües, navegamos el mundo globalizado comunicándonos en español e inglés. Otros tenemos la fortuna de ser trilingües: puede que hablemos zapoteco, mixteco o triqui por línea familiar, y quienes trabajan en

restaurantes japoneses, hablan esa lengua por necesidad.

"Great! Lets schedule that on the 14th", le respondí. "Cool. I'll be working at the Santa Monica airport all day. I'll be free more likely in the evening", contestó el artista plástico.

El día del amor y la amistad conocí al flamante premiado en la feria de arte Frieze Impact Prize 2023, en la que participan 120 galerías de 22 países. En sus obras artísticas, este maestro oaxaqueño, nacido en Santa Cruz Papalutla, dignifica a los trabajadores agrícolas de Estados Unidos. En la Frieze se ofertan obras valoradas entre 10 mil y un millón de dólares –así como piezas de Richard Diebenkorn, por ejemplo–, en un espacio acogedor diseñado expreso por el arquitecto Kulapat Yantrasast. En ese

prestigioso escenario, Martínez tendrá el privilegio de una exposición individual: el sueño de todo artista plástico.

Tal y cual habíamos acordado, el artista llega a mi domicilio por la tarde. Narsiso –así, con “s”– estaba agotado porque se había desvelado toda la noche, ultimando detalles de sus obras y supervisando la instalación de su exposición.



Para mí, es un verdadero orgullo que un latinoamericano haya alcanzado tan importante reconocimiento. Más aún, que un *oaxacaliforniano* sea reconocido, sobre todo durante un periodo de clima hostil y de desprecio hacia los paisanos de Oaxaca, generado por de un grupo de concejales angelinos.

Le enseñé mi casa, cuya vista panorámica abarca una gran parte de la ciudad angelina; lo que fantaseamos al salir de nuestras provincias: palmeras y rascacielos. Una vez instalados, comienzo con una confesión. “Yo quiero ir a trabajar al campo”, le digo. “*It’s hard*”, responde el pintor que trabajó en la agricultura mientras estudiaba artes plásticas en la Universidad Estatal de California, en Long Beach. Me doy cuenta de que le es más cómodo hablar de su vida y de sus obras en inglés. “¿Tú trabajaste en Washington?”, le pregunto. “Para pagar mi escuela pizcaba manzanas. Tenía que cargar la escalera, saber dónde acomodarla y engancharla del árbol para treparme y cortar las manzanas lo más rápido”, recuerda. Saca la mano izquierda y la muestra sin decir nada, pero frunciendo el ceño. Luego se tuerce el cuello como si

todavía le lastimara el inclemente frío del estado de Washington. “Las manzanas eran muy delicadas y uno tenía que tener mucho cuidado para agarrarlas y no magullarlas. Si el supervisor llegaba a encontrar una sola huella de la yema de los dedos sobre las manzanas, las rechazaba”, añade. El pintor agrega que al vaciar el saco de la fruta en el almacén, los trabajadores, que se visten con suéteres con capuchas que protegen sus rostros de las ramas de los árboles, del frío y del pesticida, lo hacen con delicadeza para no estropear las manzanas.

Faltan dos días para la inauguración de Frieze Art Fair y Narsiso Martínez, de 45 años, será el protagonista cuyo sello artístico es retratar a sus colegas campesinos. Al despedirnos esa tarde, queda sellada el compromiso de acudir a su exposición.

The most refreshing artwork

El día de la inauguración había un embotellamiento en el periférico del aeropuerto municipal de Santa Mónica, debido al mercado de compra y venta de obras de arte, abarrotado por coleccionistas, compradores, críticos y aficionados. La explanada era monumental, con numerosas carpas blancas y donde la cuota de ingreso era de 150 dólares en promedio. Se anticipaban 35 mil personas en un lapso de cuatro días. Fue necesario recorrer un laberinto de pasillos para encontrar el local de Narsiso, y las querellas en las oficinas de información fueron en vano.

Según Ever Velásquez, gerente de la galería Charlie James, que representa a Narsiso, Frieze Arts Fair es una de las ferias de arte más prestigiosas. Exponer en ese espacio implica un proceso semejante al de entrar a una universidad: trámites, requisitos, hacer un depósito solo por la solicitud de ingreso...

Logré dar con el puesto A7, justo cuando una periodista del diario *El País* se despedía tras solicitar a Narsiso una futura entrevista. Del muro colgaban obras que immortalizan a trabajadores del campo en la serie *Sin bandana*. Ahí estaba el artista,

interactuando con su público. Se tomaban fotos con él. La exposición había sido un rotundo éxito. Apenas eran como las cuatro de la tarde, y todas las piezas expuestas estaban vendidas. Se hizo presente el fenómeno de escasez y demanda. Sus obras se capitalizaron. Quienes preguntaban por el precio y la disponibilidad de alguna pieza, eran anotados en una lista de espera, a fin de adquirir futuras creaciones. La galería decidía a quién venderle la obra de Narsiso.

En la primera oportunidad, posamos para una foto ante las obras que comprenden Sin bandana. Era una pose firme y formal. "Así me siento fuera de lugar", me susurró Narsiso al oído. Precisaba un abrazo caluroso para sentir el latir de un corazón regocijado por el éxito. "¿Qué es lo más interesante que te han dicho?", le pregunté. Le tomó un largo tiempo digerir la información, mientras saludaba a su público. "*The most refreshing from the entire fair*", dijo



"Pareciera trabajo efímero, pero es profundo", opinó Ignacio Fernández Morales, pintor y arquitecto cubano que acudió a la exposición. "En la cara hay dificultad, pero hay alegría y transmite esperanza", dice de las obras, plasmadas en cajas recicladas de fresas y cerezas. Además, "rechaza el uso del lienzo, que es lo tradicional del arte. En vez de descartar las cajas, las aprovecha. Es la tradición del inmigrante: aprovechar los desechos, tiene la cultura del reciclaje por necesidad", apuntó. Sobre los personajes, Fernández Morales citó a Caravaggio, pintor italiano del siglo XVII quien incorporaba gente común en sus obras, en una época cuando

solo gente importante tenía el privilegio de ser retratada. "En vez de pintar apóstoles, pintaba al señor que limpiaba casas, que no tenía estatus privilegiado. Las obras de Narsiso tienen algo parecido que le da valor a la gente del pueblo, en vez de glorificar a otros artistas".

En los retratos, enmarcados con cajas recicladas de frutas, se aprecian los rostros expresivos de los campesinos, en cuyas espaldas contrasta un brillo de oro que les hace relucir como si fueran imágenes de arte sacro.

Narsiso quería hacer un tributo a los trabajadores inmigrantes agrícolas, presentes desde la época del Programa Bracero, lanzado en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. Margarito Martínez, abuelo del artista, acudió a ese llamado cuando los hombres anglos se habían ido a la guerra y Estados Unidos requería trabajadores para las cosechas. Entonces México y Estados Unidos crearon un programa agrícola de braceros. Ahí les robaron el 10 por ciento de su salario, que supuestamente era un fondo de jubilación. El dinero nunca apareció. Apenas hace dos años, durante la pandemia del Covid-19, se decía que los campesinos eran una especie de héroes porque mientras todo el mundo se quedó en confinamiento, ellos seguían trabajando para alimentar al país.

Al terminar el primero de los cuatro días de exhibición, fuimos a cenar al restaurante Monte Albán, ubicado al oeste de la ciudad de Los Ángeles. "¿Qué comes, aparte de nopales, verdolagas, quintoniles, chapulines y chicatanas?", le pregunté al artista, que es vegetariano desde hace 15 años, mientras consultábamos el menú. "Todo, menos los chapulines y las chicatanas porque tienen ojos", respondió, y soltamos una carcajada. Es decir, los ojos los hacen animales.

El maestro ya goza de la seguridad alimenticia, pero cuando estudiaba en la universidad era diferente. Tenía que racionar su alimento, y su vestimenta nunca ha sido de lujo.

Sentados a la mesa, me llega el presentimiento de que es hasta este instante cuando “le cayó el 20”, como decimos en la lengua vernácula, el momento eureka, de que había aterrizado en el éxito. Instantes ennoblecidos como estos son los que se persiguen con tenacidad, al grado de cruzar la frontera clandestinamente, y marcan la vida para siempre. “*Lets take a shot for me*”, solicité a los cuatro comensales reunidos. “¡No me pidas eso!”, le contesté, con sarcasmo, sobre el elixir. Otra convulsión de risa. Era obvio que algo especial acontecía en nuestra mesa, ya que los comensales vecinos volteaban a vernos y se contagiaban de nuestra felicidad. Le informamos a Memo, nuestro mesero, que estábamos celebrando a Narsiso por haber ganado un prestigioso premio de nivel internacional.



Ya era un hombre de 32 años, cuando Narsiso decidió estudiar arte. A su paso por un colegio comunitario, conoció obras de Vincent Van Gogh, Toulouse Lautrec y otros gigantes de la pintura, que lo conmovieron y le hicieron descubrir su vocación. Al mismo tiempo, su pertenencia al campo le permitió examinar las penurias y el esfuerzo de los trabajadores desde una perspectiva artística. Reconocido por un lenguaje sincero y original, actualmente hay piezas suyas en museos como: Hammer Museum, Orange County Museum of Art, Amon Carter Museum of American Art, University of Arizona Museum of Art, Long Beach Museum of Art, Crocker Art Museum, Jordan Schnitzer Museum of Art, entre otros.

Esas lágrimas destiladas de agaves fueron de las más exquisitas que había catado. Le

pedí a los congregados que me dieran más tiempo para beber “porque le doy mil besos acariciando a la copa antes de ingerir”. Era un brindis por las afinidades, por la superación de retos, por los sacrificios de la vida. Era un brindis por Narsiso Martínez, los paisanos indígenas, los trabajadores del campo y todos los jodidos del planeta.

La otra ocasión que ingerí mezcal con un nudo en la garganta y derramando lágrimas que llenaban otra vez la copa de mezcal, fue al hablar con el pintor zapoteco Nicéforo Urbietta, quien fue comisionado por el Vaticano para pintar a los Mártires de Cajonos, beatificados a principios de los años noventa. El arte religioso había sido una herramienta de represión –y emblema de la ley– bajo el sistema de castas implementado por españoles durante el periodo virreinal para segregar a la gente de color, y cuyo efecto nos persigue hasta en nuestros días. “¿Por qué hiciste la obra?”, le reclamé. “Todo tiene un porqué”, dijo con ironía el maestro indígena, quien promueve el pensamiento zapoteco, al que llama Xigaab; y quien por sus ideales fue encarcelado durante seis años en Lecumberri, antigua prisión de alta seguridad en México. En el lienzo que entregó al Vaticano, Nicéforo acabó por plasmar su imagen en la obra sacra.

La discriminación pareciera un asunto lejano en el tiempo, pero apenas el pasado 15 de octubre de 2022, tuvimos que salir a las calles principales de la urbe angelina para protestar por unos hechos alarmantes y grotescos. Se había revelado que en una reunión, Nury Martínez, concejal de la ciudad de Los Ángeles, hizo comentarios racistas acerca de afroamericanos e indígenas. “Veo mucha gente chaparra y prieta”, dijo, mientras se carcajeaba sobre los oaxaqueños residentes en Koreatown. “No sé de dónde vinieron”, continuó burlándose. “(Son) tan feos”. Los concejales Kevin de León y Gil Cedillo, así como Ron Herrera, presidente de la Federación del Trabajo en el condado de Los Ángeles fueron cómplices.

Ante esos atavismos, el éxito de Narsiso,



cuya tesis de maestría en artes plásticas fue sobre los trabajadores del campo, fortalece la esperanza, y es motivo de orgullo para los marginados. Cuando terminamos de cenar, Memo regresó a la mesa con una botella de mezcal y volvió a llenar nuestras copas. Enseguida, sacó su teléfono para tomar fotografías, mientras elogiaba al maestro: “Son pocos los que logran el éxito”, dijo. “Algunos ya están muertos cuando se les reconocen sus trabajos”, añadió. Para él mismo, el camino al éxito ha sido un sacrificio. Cuando empezó a estudiar inglés, a los 20 años, trabajaba en un restaurante de la ciudad de Santa Mónica. Del trabajo a su casa, recorría un trayecto de hasta tres horas en transporte público, sobre Santa Mónica Búevar.

De estrella a pupilo en una noche

El salto a la fama conlleva reconocimientos y todos claman estar con las estrellas. Esa noche, Narsiso estaba invitado a una fiesta privada en las playas de Santa Mónica. La fiesta era exuberante, repleta de artistas que socializaban en una mansión de tres pisos ubicada a unos pasos del mar. Los vestidos eran extravagantes y algunos excéntricos. Era la noche de estrellas

donde la barra, colocada al costado de la piscina, estaba bien surtida de champaña, vino, cerveza, tequila, mezcal y demás licores para todos los gustos etílicos. En el baño de la planta baja había una cola de al menos una docena de personas –se decía que además de cumplir como depósito de desechos fisiológicos humanos, se usa para intoxicarse. En el baño del tercer piso, espacio más íntimo, había dos chicas con la mirada perdida, sentadas en el piso esperando su turno. Llegó una mujer de unos 25 años vestida con una gabardina púrpura, desabrochada, que le llegaba a las rodillas. La miré de reojo y vi que se frotaba el vientre con las manos. “Los honguitos se están comunicando con mi cuerpo”, dijo. Una de las chicas en el piso respondió que ella había tomado otros estupefacientes, y estaba en estado exaltación.

En un escenario instalado en el patio de la mansión, una artista cantaba en playback/pista mientras sexualizaba el micrófono. Era esbelta, con cabello largo y lacio. Vestía un *babydoll* transparente mientras meneaba y sacudía con frenesí el trasero. Su apoteosis fue caminar gateando sobre los monitores de sonido del DJ; hombres y mujeres grababan el espectáculo erótico con sus



téléfonos. Narsiso, campesino y “artista” pueblerino, asombrado, fue despojado de su hábitat para encontrarse en un ambiente ajeno a su cultura, que amenazaba con quitarle la inocencia. “Nunca había visto algo parecido”, dijo, después del impacto de ese choque cultural.

Durante la cena, Ever Velásquez clavó sus ojos en el maestro para advertirle que tuviera cuidado con las tentaciones y así evitar que cayera en la perdición de los estupefacientes. En ese instante no era una estrella, sino un pupilo recibiendo consejos: “Invierte tu dinero en casas, en México”, le sugirió Ever, persuasivamente. Coincidió con Ever. Le habló al maestro de los pintores de Oaxaca que han sido ejemplo de solidaridad, como Francisco Toledo, Rufino Tamayo o Rodolfo Morales, quien compró parte del antiguo convento de Santo Domingo en Ocotlán de Morelos, Oaxaca, para convertirlo en un centro de arte.

Esta noche, el panorama es esperanzador. Con los 25 mil dólares del Frieze Impact Prize, otorgado junto con Define América —organización sin fines de lucro que

disemina historias sobre los migrantes—, Narsiso podrá seguir fortaleciendo su arte, visibilizando a los trabajadores del campo, y le será más fácil exponer en otros espacios de prestigio. Al momento, tiene programados proyectos artísticos que abarcan 2023 y 2024.

“Entonces ¿mi precio va a subir?”, pregunta. “¡Claro!”, exclamamos, y el maestro se frota las palmas, lleno de regocijo.

Gabriel Martínez estudió periodismo en la Universidad Estatal de California, Northridge. Narrador de los festivales Guelaguetzas que tiene lugar en el suroeste de Estados Unidos y también es ensayista independiente de ambos mundos, México y Estados Unidos. Además, es fotógrafo. Esta crónica fue realizada con fondos de “amigos de Gabriel Martínez”, aporte que se puede hacer por Zelle y PayPal en gabrielreporting@gmail.com y editada por Patricia Ruvalcaba.

Federico Jiménez hace historia en México y Estados Unidos: Como diseñador y propulsor del arte mexicano

Por Alicia Alarcón



Hablar de Federico Jiménez es hablar de uno de los impulsores, defensores y promotores de las culturas indígenas mexicanas más importantes de México y Estados Unidos.

Nacido en Oaxaca, de origen mixteco, fue el mayor de 7 hermanos, su infancia transcurrió entre la poca tolerancia de su padre a sus travesuras y a la responsabilidad que le daba su madre de trabajar en los más duros oficios para proveer de alimento a la familia.

A pesar de los infortunios de su niñez, Federico disfrutaba los largos recorridos que hacía junto con su madre a los pueblos cercanos para vender las prendas que ella

bordaba y los vegetales que él podía cargar en su burro, producto de su trabajo en las parcelas cercanas.

Luego vino el accidente que cambió su vida para siempre. Fue una Navidad en la que asistió a una posada en una de las casas ricas de su pueblo, Tututepec; en la fiesta a todos los niños mestizos se les repartió una luz de bengala menos a él. Maravillado por aquellas luces que a sus ojos se convertían en estrellas, quiso apoderarse de una que cayó sobre la paja que rodeaba el nacimiento del Niño Dios. El incendio fue inmediato acabó con la casa de la anfitriona y las demás que seguían en la cuadra. Los presentes señalaron al único niño indígena que estuvo presente como culpable.



Ante las continuas amenazas contra su vida, los padres de Federico lo enviaron a Oaxaca con más equipaje que un cartón donde acomodaron la poca ropa que tenía. "Mi padre consiguió a través de un maestro que me aceptaran en una escuela que construyó el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas para los hijos de militares y los huérfanos. Todavía recuerdo que en medio de un abrazo que yo interpreté al principio como un acto de arrepentimiento por la dura disciplina a la que me sometió, me dijo: "No debes regresar." Eso fue lo más doloroso para mí, recuerda con tristeza el ahora famoso diseñador.

En Oaxaca sufrió la discriminación de maestros y el rechazo de sus compañeros mestizos que consideraban inferiores a los de su estirpe. Eso no impidió para que Federico avanzara hasta la Universidad donde se graduó en contabilidad.

“

Aunque sufrió de discriminación, Federico no se detuvo.

-Alicia Alarcón

A la edad de 27 años conoce en una tertulia a Ellen Belber, estudiante de antropología que estaba de visita en Oaxaca. "Un

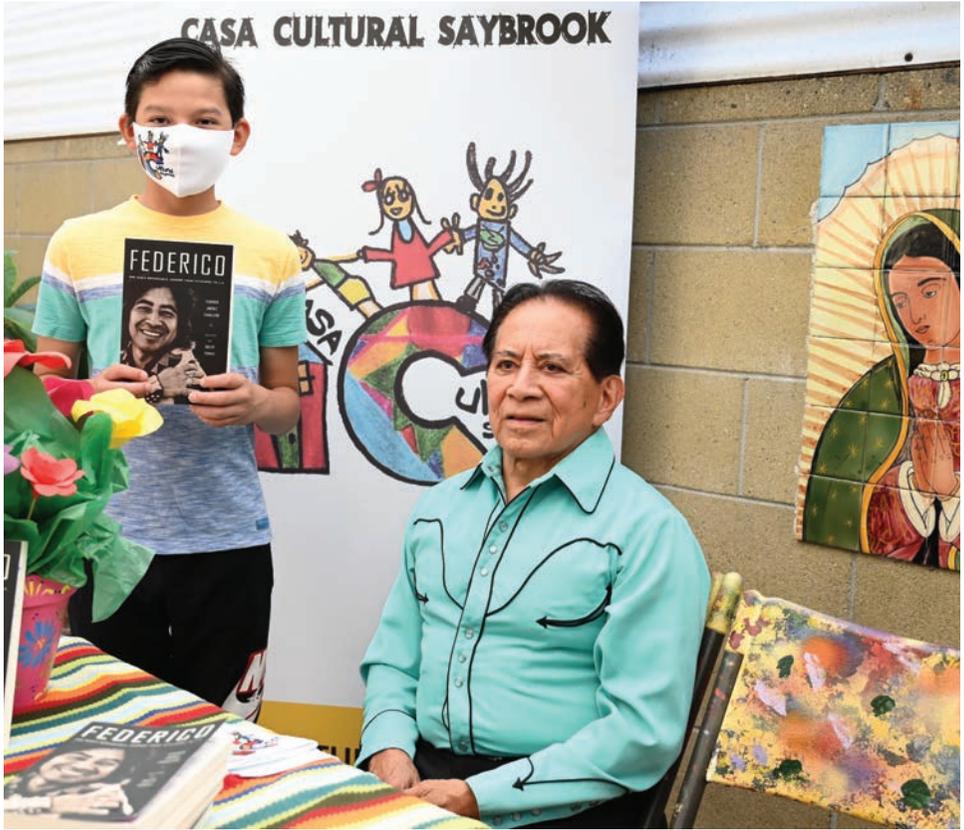
compañero de la universidad me invitó y cuando le dije que no tenía que ponerme, me prestó un saco que apenas me quedaba. Cuando vi bajar por las escaleras a esa mujer hermosa rubia, de ojos azules, más alta que yo, nunca imaginé que se iba a fijar en mí, un pobre estudiante indígena. Yo creo que para los dos fue amor a primera vista." Asegura el entrevistado.

"Yo creo que Ellen vio en mi talentos que yo no sabía que tenía, porque lo primero que hizo fue enviarme a una escuela de diseño donde aprendí a dibujar y trabajar con distintos materiales para hacer joyería." Agrega Federico.

Con la ayuda de su esposa y amigos" Federico importó de Taxco Guerrero plata y todos los materiales que necesitaba para hacer nuevos diseños de joyería mexicana a la que le agregó símbolos de su cultura mixteca. El éxito fue inmediato, sus joyas fueron motivo de noticia al ser adquiridos por figuras de Hollywood.



En 1982 funda la Galería "Federico" en Santa Mónica California donde se dedicó durante 17 años a promocionar el arte mexicano y prehispánico. Admirador y apoyador de los grandes Maestros plateros de México, organizó en su lugar, con gran éxito exhibiciones de pintores, escultores y de grandes maestros plateros entre la que destaca la del maestro Antonio Pineda.



En 1991, Federico hace historia en Estados Unidos al convertirse en el primer indígena mexicano elegido para formar parte de la Junta de Directores de los renombrados museos: South West Museum, Autry Museum of Western Heritage, (Ahora el National Center of the American West) y del Millicent Rogers Museum, Taos, Nuevo México.

En el 2008 Federico y su esposa Ellen Belber hacen un regalo a la población de Oaxaca, un museo que lleva el apellido de su esposa que muestra al mundo la grandeza de las culturas indígenas. "Mi objetivo es que cada niño indígena que visite el museo se sienta orgulloso de sus raíces y que vea que también él puede triunfar a pesar del racismo y clasismo que todavía existe en nuestro país." Concluye el también filántropo.

El Museo Belber Jiménez está ubicado en Matamoros No. 307, Centro CP 68000 Oaxaca, México





Maestro habla de la importancia del zapoteco en Los Ángeles

Por Lizeth Mendoza y Henry Güembes

La historia de Gabriel Martínez, un maestro zapoteco y cronista de la cultura popular de Oaxaca. Aquí les contaremos la historia.

Gabriel Martínez, es un oaxacaliforniano, maestro en la cervecera artesana, cronista de la cultura popular del estado mexicano de Oaxaca y narrador de los festivales Guelaguetza en el sur de California.

Las primeras palabras de Martínez fueron en zapoteco. Aprendió zapoteco de su familia cuando era un niño.

Estaba rodeado en su mayoría por mujeres porque los hombres venían a Los Ángeles a trabajar. De hecho, no aprendió español o inglés hasta que llegó a los Estados Unidos. Martínez llegó a los Estados Unidos de Oaxaca a los quince años de edad. Él se vino a California no con el deseo de estudiar, sino

con el deseo de trabajar, aunque su familia no quería que se viniera a los Estados Unidos.

“Me vine porque quería aventurar, explorar diferentes horizontes, ver una vida que no era como la de mi pueblo. En fin, llegué a Venice, California. Y pues me di cuenta que no era lo que yo buscaba, que inmediatamente tenía que trabajar para pagar la renta y el alquiler, la comida y otras necesidades,” dice Martínez.

Martínez trabajó por 3 años y a los 18 años empezó a ir a la escuela. Su primer paso fue aprender inglés. Él fue a Santa Mónica High School, Santa Mónica College y después a la Universidad de California en Northridge.

“Una cosa es ir a la escuela, otra es saber qué estudiar. Entonces, prácticamente para mí la escuela fue como un escape. Bueno, un escape al no estar dentro de un grupo de personas en un lugar tan reducido y pues no seguir el ciclo de estilo de vida que ellos llevaban. Ir a la escuela era prácticamente para desviarse de eso,” explica Martínez. “No sabía qué estudiar y tomé unas clases de comunicación. Yo creo que era los más cercano que me relacionaba. Y me enfoqué en la comunicación, en el periodismo.”

Según Pamela Munro de UCLA, “Los zapotecos son el tercer grupo étnico indígena más grande de México, con más de 400,000 en el censo de 1990. Desde la década de 1970, una gran cantidad de personas zapotecas han emigrado desde las comunidades rurales en Oaxaca a los Estados Unidos”.

Oaxaca comprende de 8 regiones entre ellas la costa y los valles. Las regiones son Mixteca, Costa, Sierra Sur, Valles centrales, Istmo, Sierra Norte, Cañada y Papaloapan.

“Yo soy de los valles de Oaxaca. Oaxaca y sus valles es la parte donde está la nación Zapoteca. Entonces yo soy zapoteco del pueblo que se llama San Marcos Tlapazola. Se ubica a unos 45 minutos al este... suroeste de la ciudad de Oaxaca,” dice Martínez.

Gabriel Martínez, nunca había pensado en ser profesor de zapoteco. Fue la misma admiración y amor a su cultura que lo llevó a la decisión de comenzar a enseñar en el año 2010 en San Diego State University.

Se descubrió a sí mismo a través del lenguaje, y de alguna manera decodificó el pasado de larga distancia de los nativos y sus pensamientos. Él explica que es como si la utopía fuera parte de dos mundos opuestos. Y que es un viaje humillante.

“Para mí, nunca fue codicioso hablar zapoteco, ser oaxaqueño. Bueno, hasta en estos días, cuando ya soy un viajero del mundo, cuando me doy cuenta que mis

principios son los que me han salvado y me han hecho quien soy,” expresó Martínez. “Por eso las charlas, los escritos, pues para decir que cualquier cultura tiene su propio valor al igual que otras culturas. Pero nunca fue así como un momento cuando decidí ser profesor, sino que ha sido por necesidad de expresar la necesidad de vocear que la comunidad indígena es tan importante como otras culturas y en ciertas ramas, pues es más importante.”

El lenguaje es una gran parte de la cultura y la identidad cultural. Es interesante porque el lenguaje zapoteco, como el inglés, no tiene género. Entonces, para muchos que crecen hablando el idioma, tienen dificultad para aprender el español. El lenguaje zapoteco se clasifica como un lenguaje profundo. Es un lenguaje que tiene mucha historia, desde las primeras comunidades zapotecas en Oaxaca. Para muchos que lo hablan, se basa en la humanidad y la naturaleza.

“Considero que la lengua zapoteca es superior a la de español o la de inglés en contraste con otros valores. Me refiero específicamente a los valores humanos. Resulta que la lengua zapoteca está ligada directamente con la adoración a los vivos, a los muertos y a las deidades. Entonces, es una lengua muy profunda, que si nosotros decodificamos, aprendiéramos un poco de ella, el mundo sería un poco más distinto,” explica Martínez.

Martínez dirige la atención sobre la sociedad de Los Ángeles y aquellas personas que sufren dentro y alrededor de nuestra comunidad.

“No existirían las casi 50,000 personas que viven en la calle, tan solo en Los Ángeles. Eso va muy en contra de los principios humanos que se decodifica en la lengua zapoteca. No habría tanta denigración, humillación en la sociedad, como los estamos viendo en estos días,” exclama Martínez. “Entonces, yo creo que es una lengua digna de mencionar, de rescatar y de aprender; que después de todo es una lengua milenaria, que por lo menos en

Latinoamérica, en el continente americano, es una lengua, es una raíz que se llama otomangue, que es la madre lengua. Son los primeros humanos que domesticaron prácticamente lo más esencial para que nosotros fuéramos posible en estos días. Estamos hablando de la comida, de los principios humanos y de la forma religiosa y política.”

La lengua zapoteca se está perdiendo y la mayoría de los inmigrantes zapotecos no transmiten su idioma a sus hijos nacidos en los Estados Unidos. Estos padres han observado que el español y el inglés son herramientas necesarias para avanzar en los Estados Unidos, y el zapoteco, no.

“A través de viendo televisión, revistas, a través de las constituciones que no incluyen la visión indígena, a través de las personas ejemplares que no lo aprecian, que no lo hablan, que no lo promueven. No es común que las escuelas primarias tengan libros en zapoteco o en otras lenguas nativas. Las lenguas nativas están [a] contracorriente al mundo. Entonces, tenemos mucho trabajo que hacer para visibilizar [el idioma],” dice Martínez.

Perder un idioma tiene muchas consecuencias. En los Estados Unidos, el inglés es la lengua preferida de los adolescentes y es algo que sigue creciendo. Mientras que el idioma nativo baja.

“Las consecuencias de perder la lengua zapoteca, mixteco, náhuatl y sinnúmero de lenguas aborígenes, es que vamos a tener un mundo aburrido. Me refiero, a un mundo que quiere deleitarse, comer diferentes comidas, tiene las opciones. Lo que pasa en la sociedad es que constantemente quiere que el español sea nada más una lengua universal o el inglés o el japonés, sin considerar otras lenguas,” dice. “Entonces, al tratar de crear nada más ese platillo, por decir en la comida, entonces, eso vas a comer todos los días. La vida no es buena de esa forma. Por eso tenemos que... por el bienestar de la sociedad y del mundo tenemos que conservar las lenguas aborígenes para que dé otro sabor a la vida.

A veces más rica, ¿no es cierto?”

Hay muchas razones en por qué los padres no les enseñan a sus hijos su lenguaje nativo. Aprendiendo la lengua materna ayuda conectarse con tus antepasados y cultura de una manera que muchas otras cosas no lo hacen.

“La esencia del éxito está en uno mismo y en su forma de vivir. Yo diría que ese es el motivo principal porque a la gente le falta su auto-estima. No solamente individual, sino que los países. Me refiero que no valoran su cultura, no proyectan su economía, que bueno, si decimos que la cultura es tan importante, entonces se habrá que darle la cotización a lo que corresponde; por ende, la economía también prevalece en esa cultura,” explica Martínez.

Como dice el dicho: “Al morir una lengua indígena, muere todo un legado cultural con ella”. Procesos de revitalización lingüística son necesarios para que las lenguas indígenas no se extingan completamente.

“Sí hay iniciativas para contrarrestar y que la gente siga hablando la lengua zapoteca. Francisco Toledo es uno de los pintores mexicanos más destacados del mundo... es zapoteco. Desde hace varios años, él estableció un concurso que se llama Premios Casa en las lenguas nativas. El año pasado llegó este premio aquí en Los Ángeles y varios de nosotros concursamos para el concurso literario en la lengua zapoteca. Entonces, hay un esfuerzo, pero a través de gente con afinidades que se preocupa para que las lenguas nativas no se mueran,” dice Martínez.

Hay una gran importancia en conservar el idioma, especialmente aquí en los Estados Unidos ya que fortalece a la comunidad oaxaqueña aun estando tan lejos de su hogar.

“Nosotros los escritores de acá de Los Ángeles, del sur de California, vemos a Oaxaca desde otras lentes a lo que uno no ve estando allá en Oaxaca. Podemos

decir que los jóvenes de Oaxaca quizás no ven el valor de conservar la lengua nativa, cuando nosotros acá de este lado vemos la necesidad, como habíamos dicho, que el mundo tenga otras alternativas, otras voces, otras opiniones, otra forma de vivir. Entonces, podemos nutrirnos de eso únicamente a través de la lengua y a través de la escritura,” dice Martínez.

Hay varias diferentes razones de la unidad vista en la comunidad oaxaqueña. Una de las razones es el lenguaje que enseña solidaridad entre una comunidad discriminada.

“El lenguaje unifica a la gente, el lenguaje tiene doble filo, uno el de unificar, y el otro el de dividir. Lo estamos viendo con el Presidente de Estados Unidos. Bueno, que usa el lenguaje de una forma denigrante, divisoria, en lugar de crear puentes,” exclama Martínez.

Algunos jóvenes que vienen de raíces oaxaqueñas y crecen en los Estados Unidos a veces no valoran la riqueza que existe en la cultura de Oaxaca. Esa cultura no se promueve mucho por los medios mexicanos.

“Lo que pasa en la sociedad es que se ha dedicado a lo que es el comercialismo y nosotros, los jóvenes, que no tenemos esa... convicción con firmeza de ser lo que nosotros somos, es muy fácil que nos perjudique, y querer hacer algo diferente a lo que no somos,” confiesa Martínez.

La sociedad en Los Ángeles no ha sido un sitio que ha recibido a los oaxaqueños con las manos abiertas. Del principio, muchos oaxaqueños se enfrentaron con discriminación en México, pero también lo vieron en Los Ángeles. Aunque hay muchos oaxaqueños que han organizado su propia comunidad en Venice y Santa Mónica, todavía se enfrentan con una batalla contra el aburguesamiento.

“La migración es particularmente de los zapotecos y la mayoría vivimos en California, en Los Ángeles, para ser exacto.

Hay *gentrification* (aburguesamiento) en Venice porque es allí donde llegamos, en Venice y Santa Mónica. El este de Los Ángeles ya estaba ocupado por mexicanos de piel blanca, entonces, había la discriminación entre los propios mexicanos y [nos] sentíamos más a gusto estando entre los güeros y otras etnias, que bueno menos nos hostigaban. Y por eso el asentamiento, pero conforme ahorita vienen los negocios que ocupan estos edificios, van mandando a la gente a otras ciudades,” dice Martínez.

Puede ser que haya fuerzas que lentamente quieran borrar el sabor oaxaqueño en Los Ángeles. Sin embargo, Gabriel Martínez, trata de revivir esa cultura zapoteca al ser narrador para el festival Guelaguetza, un festival donde se celebra la cultura oaxaqueña.

“Ahora tengo doce años narrando los festivales Guelaguetza desde San Diego, Los Ángeles, Oxnard, Bakersfield, San José, Santa Rosa, y este año en Phoenix, Arizona. Es una fiesta cultural,” exclama Martínez. “La Guelaguetza ha tumbado las barreras de la discriminación. Yo crecí en una era donde era muy latente la discriminación, particularmente entre los jóvenes. Entonces, los eventos de la Guelaguetza han hecho que la gente sea consciente de los valores culturales, de la lengua y de las tradiciones del México originario, a través de estos eventos que antes los festivales Guelaguetza, pues la gente desconocía porque nosotros teníamos una lengua propia, porque nos comportamos de una forma laboral.”

Gabriel Martínez tiene su propia página en Facebook @Gabriel Martínez, donde publica historias, imágenes, e información sobre todo oaxacalifornia.

Radio Nepantla: Maestro habla de la importancia del zapoteco





Feria del Tejate: Una deliciosa tradición zapoteca

Especial de Impulso

Las jícaras del espumoso tejate fueron servidas; iban de un lugar a otro, de boca en boca, de padres a hijos y entre esposos.

Es así como las familias oaxaqueñas comparten la deliciosa bebida tradicional originaria de los pueblos zapotecas durante la Feria del Tejate que se realiza desde el 2008 en el área de West Los Ángeles, lugar de residencia de oaxaqueños provenientes de los Valles Centrales, en especial de Tlacolula.

Los organizadores de este importante evento, después de la Guelaguetza, son los integrantes del Grupo Folklórico Guish-Bac, bajo la dirección de Natividad Santiago y Gabriel Gómez, con el propósito de preservar sus tradiciones y gastronomía zapoteca.

Durante el evento cultural-gastronómico, se realiza el concurso de la "Mejor Tejatera del Año" que es elegida por un jurado calificador que realiza un recorrido por todos los puestos de las participantes. Las tejateras deben explicar los ingredientes que utilizaron y su toque personal para la elaboración de la considerada "Bebida de los Dioses".

Los ingredientes básicos para la sagrada bebida vigorizante y nutritiva, de acuerdo a las propias tejateras, son: maíz, cacao, flor de cacao, pisle, cacahuete, cocoyul y en algunos casos nuez y el toque particular de cada una de ellas.

El último año que se efectuó la XII Feria del Tejate en el Parque Stoner de West Los Ángeles fue el domingo 01 de septiembre de 2019, con la participación de al menos 11 tejateras.

Bajo un sol abrasador, propicio para consumir más de una jícara de la bebida refrescante, la fiesta arrancó después del mediodía con la tradicional calenda encabezada por los mayordomos, que ese año fueron Florencio y Mayra Hernández de la comunidad de San Bartolomé Quialana.

También participaron en la calenda, invitados de honor, el concejal del onceavo distrito Mike Bonni y otros políticos oaxaqueños visitantes.

Luego prosigue el ritual de la Mayordomía de Tlacolula, una representación en la que se aclara que ser mayordomo es un gran



compromiso porque se contraen deudas que serán pagadas en el transcurso de los años.

Al término de la bendición del tejate, frente al pequeño altar, instalado en el estrado principal, en honor al Señor de Tlacolula, la banda filarmónica Maqueo's Music interpreta el Jarabe del Valle, momento propicio para que la gente se levantara de sus asientos y participe. Es el momento cumbre con que se inicia la participación comunitaria.



Después siguen otros bailes tradicionales ejecutados por los grupos folclóricos participantes: El ballet folklórico Nueva Antequera, Princesa Donají, Grupo Sueños y Esperanza, Tierra Blanca Art Center, entre otros.

Entre los miles de asistentes, se encuentran familias oaxaqueñas que llegan de todo el Sur y Norte de California.

Una de ellas fue la familia de Rafaela Hernández y Remigio Santiago, ellos llegaron con sus hijos Héctor, Brandon y Secia para disfrutar de la fiesta oaxaqueña.

La familia dijo que su intención era tomar más de dos jícaras de tejate, cada uno, y

también llevar otros vasos para su demás familia radicada en Santa Ana, California.

Rafaela afirmó que le gusta el tejate tradicional. "El que sabe a maíz, porque nos recuerda algo de nuestras raíces culturales".

"Me gusta todo: la comida, los tamales oaxaqueños, el taco de la abuela, el pan dulce y los dulces regionales", comentó, la originaria de la Sierra Norte de Oaxaca.

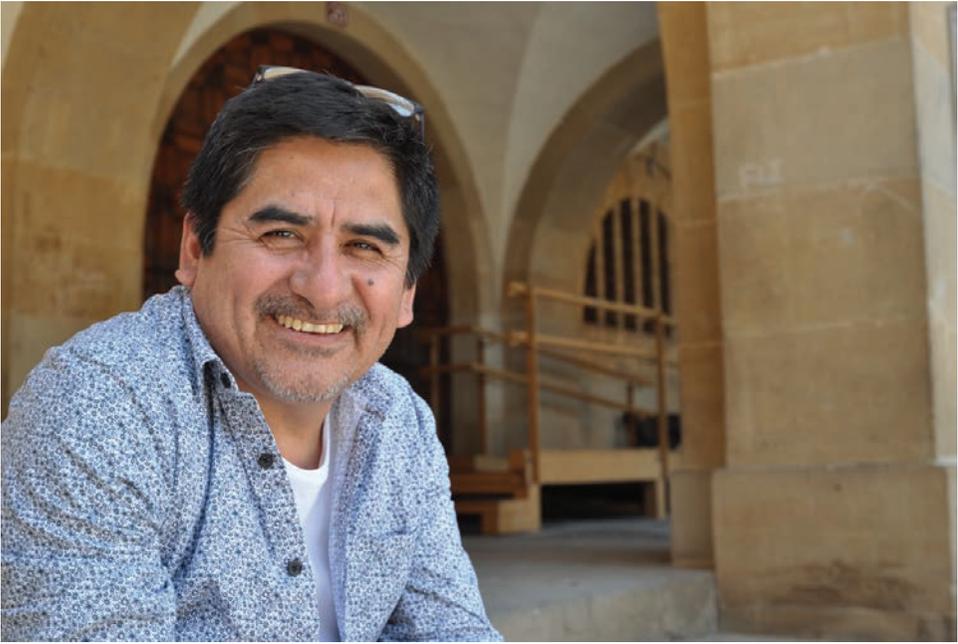
"El tejate de coco o de cacao, no debe ser ni dulce ni simple. Así debe ser", comentó Arturo Sernas originario de Tlacolula.

Para él inmigrante la mejor tejatera es su paisana de Tlacolula, Doña Licha, quien es la que lleva la mayor cantidad de premios granados, pero la última ganadora del primer lugar fue Glafira Hernández, seguida por María de la Cruz López con el segundo y Dalila Sánchez con el tercero.



Sobre Lenguaje

Por Felipe López*



En este ensayo hago algunas reflexiones sobre los retos que confrontan migrantes que hablan mayormente una lengua originaria de Latinoamérica, especialmente una de las lenguas zapotecas que se habla en el estado de Oaxaca, México y en varios estados en la Unión Americana. Hoy en día en Estados Unidos habitan muchas personas migrantes que provienen de comunidades indígenas de Oaxaca que no dominan bien el castellano, mucho menos el inglés.

Esto dificulta más no sólo navegar la sociedad norteamericana, sino también crea un gran reto tanto para estas personas como para las instituciones que proveen servicio público en entenderse. Por ejemplo, en el servicio de salud y en el sistema legal, entre otros, muchas veces la comunicación ha sido un gran reto. Uno de los retos principales para aquellas instituciones que proveen servicio al público es desconocer que en México se habla varias lenguas

originarias, alrededor de 68 familia de lenguas. Esto ha sido el caso de las lenguas zapotecas, por ejemplo, en varios casos me han contactado desde hospitales, prisiones y cortes de migración para ser interprete de personas de habla zapoteca que requieren un traductor. Sin embargo, cuando les pregunto, al personal de las instituciones que necesitan comunicarse con sus clientes, de la variante del zapoteco que habla la persona que necesitar un intérprete, siempre las desconocen. Esto es el resultado de la falta de entender que el "zapoteco" no es una lengua en sí, sino una familia de lenguas zapotecas. Esta familia de lenguas lo hablan casi medio millón de personas en el estado de Oaxaca, además de los que lo hablan en la república mexicana, como en la Unión Americana. Este grupo de lenguas que le han llamado zapoteco, derivado de la palabra tzapotecatl en náhuatl y castellanizado por consiguiente es necesario que las deferentes instituciones que proveen

servicios sociales y de intérpretes entiendan lo que llamamos la lengua zapoteca no es una lengua en sí. Entonces pensemos que el zapoteco es como la lengua romance. En otras palabras, no decimos que hablamos la lengua romance, sino que decimos que hablamos el español, portugués, francés, etc.

En este sentido debemos de pensar que cada variante es una lengua en sí que mantiene sus propias gramáticas. Bajo este término se comprende una gran variante lingüísticas que no siempre son mutuamente inteligibles. Entonces es importante tomar en cuenta esto para hacer un mejor trabajo en apoyar a quienes requieran interpretes alguna lengua zapoteca.

Hoy en día encontramos zapotecos hablantes en la Unión Americana que su migración data desde a mediados del siglo pasado. Las lenguas zapotecas son una de las lenguas que tienen el mayor número de hablantes en Oaxaca, México. Por ejemplo, de acuerdo al último censo mexicano del 2020 el 6.1% o sea 7.364.645 personas en México hablaban una lengua originaria. Sin embargo, continuamente se sigue perdiendo muchas de estas lenguas originarias por diferentes factores.

Históricamente las políticas públicas educativas prohibían a la comunidad indígena hablar sus lenguas y algunos maestros castigaban a los alumnos indígenas por hablar sus lenguas maternas. Por ejemplo, mucha gente zapoteca de los Valles Centrales, específicamente de Tlacolula me ha comentado que aún recuerdan cómo sus maestros y maestras los castigaban por hablar zapoteco en las aulas. Estas ideologías de asimilación a la cultura mestiza y castellanización han dejado huellas profundas en la comunidad zapoteca.

En México, por un lado, se ha creado una ideología que las lenguas de la sociedad dominante que las lenguas originarias no son realmente lenguas, sino que "dialectos" que no sirven. Por otro lado, muchos de aquellos que sufrieron esta descremación

han optado por no transmitirles sus lenguas indígenas a sus hijos e hijas. En muchos casos se piensa erróneamente que las lenguas originarias no tienen valor económico. Todo esto y muchos otros factores han contribuido no sólo a la constante pérdida de hablantes de las diferentes lenguas originarias sino también han hecho difícil la promoción y preservación de éstas. Sin embargo, en los últimos años ha surgido esfuerzos para la preservación de las lenguas zapotecas, tanto en Oaxaca como en la Unión Americana.



Interesantemente, los trabajos de la preservación y promoción de las lenguas originarias han caído en muchos de nosotros quienes hablamos una de estas lenguas originarias. Por ejemplo, desde 1992 he estado llevando a cabo diferentes proyectos para el mantenimiento de mi variante zapoteca Dizhsa digitalmente y disponible para todo público gratuitamente. Dizhsa, se habla en la comunidad de San Lucas Quiavini del valle de Tlacolula, Oaxaca, México como también en la ciudad de Los Ángeles y es entendida por otros zapotecos hablantes de algunas comunidades del valle de Tlacolula en ambos de la frontera.



También vale la pena comentar que algunas instituciones educativas en México recientemente han empezado ser más incluyentes y ofrecer una lengua originaria como parte de su currículo. Por ejemplo, la Universidad del Pueblo, con sede en Tlacolula requiere que sus estudiantes en las carreras como Derecho y Educación Intercultural tomen cursos de zapoteco del valle de Tlacolula, la cual imparto yo en línea desde Estados Unidos. A pesar de estos esfuerzos de la preservación y promoción de las lenguas zapotecas, aún existen obstáculos para muchas personas que no dominan bien el castellano y que mucho menos hablan el inglés en tener acceso a los servicios sociales de salud, educación, entre otros.

Por varios años fui interprete para una compañía que proveía servicio para varias instituciones, como cortes federales y hospitales. Debido a la errónea idea que el zapoteco es una en sí, me mandaban a interpretar para otras personas que decían que hablaban el zapoteco. En estas, todas las ocasiones, estas personas que hablaban el "zapoteco", hablaban una variante diferente a la que yo hablo, por

consiguiente, no pude apoyarlos. Otro de los retos es traducir a las lenguas zapotecas conceptos occidentales que son usados en las cortes y el área de salud, por ejemplo. La falta de entendimiento de las lenguas zapotecas es verdaderamente un desafío y una barrera del lenguaje que afecta a muchos en su vida cotidiana, en la salud, en las cortes y otras áreas.

*Felipe López es profesor de Estudios Latinoamericanos por la UCLA. Ha recibido distintos premios y reconocimientos dentro y fuera de Estados Unidos, uno de ellos de la American Library Association, por su trabajo en Caseidyneën Saën – Learning Together: Colonial Valley Zapotec Teaching Materials (Flores-Marcial et al. 2021), el Premios CaSa 2017 por Literatura Zapoteca en la categoría de narrativa, entre otros. Entre sus publicaciones se encuentra de dizhsa. ¿la literatura zapoteca por quien, para quién? Harvard University. ReVista: Harvard Review of Latin America y ha sido ponente en múltiples conferencias y foros especializados.

OAXACALIFORNIA

Espacio de Unidad Binacional

